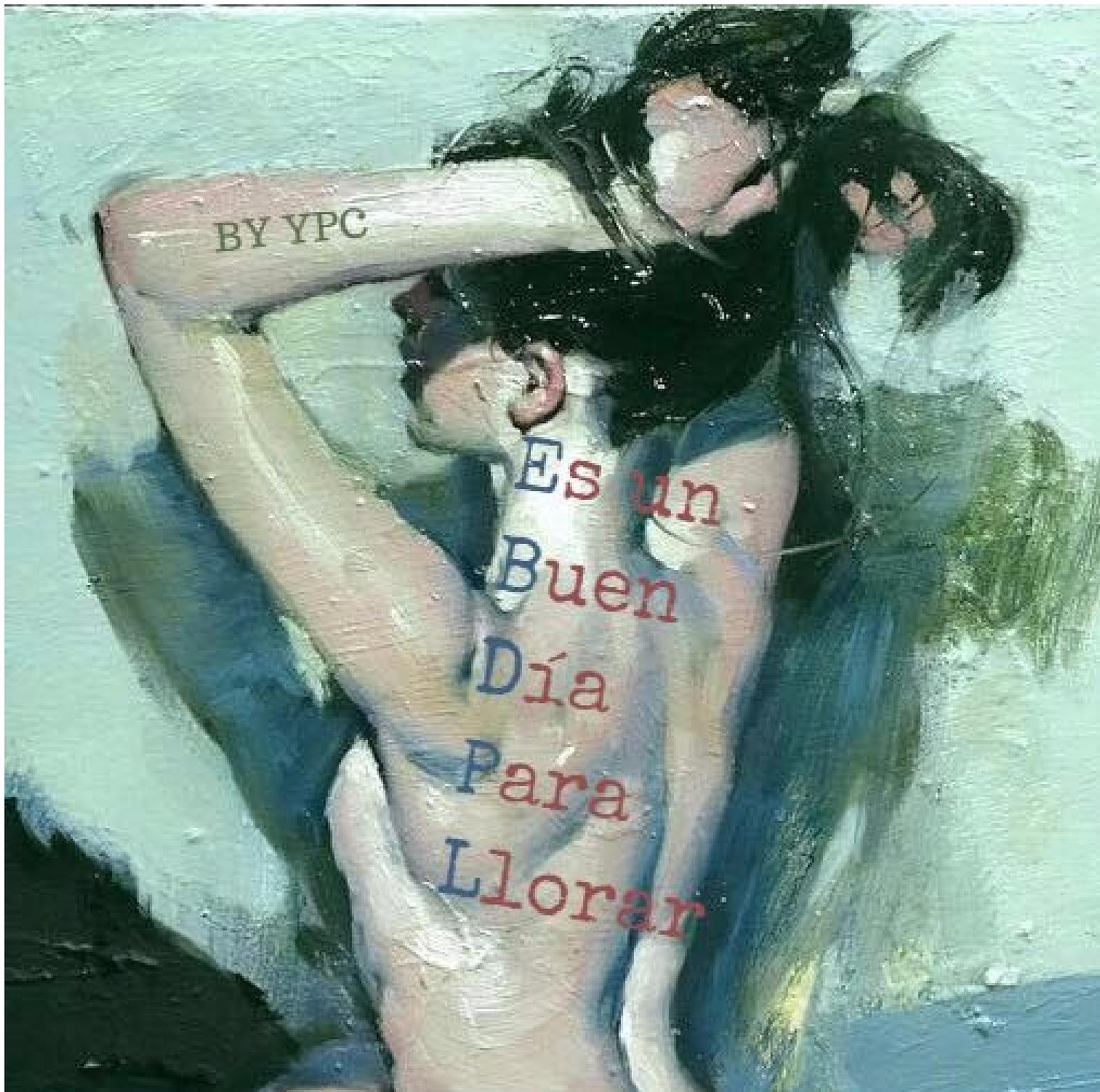


Es un buen día para llorar

Yuliana Chiple



Capítulo 1

Terrores nocturnos.

I

Paulina apresuró el paso de su nieta, Alexis se detenía adorando cada cosa insignificante de la calle donde transitaban.

No culpaba a la pobre chica. Salía tan poco, no tenía amigos y la gente nunca se prestaba a entablar una conversación con ella.

"Ella es algo extraña".

"Tiene un tono de piel muy pálido y esas enormes ojeras..."

"No sera muy bonita, pero al menos es lista".

"Esa niña es igual a un fantasma. Puede durar horas en la misma habitación que nosotros y ni siquiera te das por enterada".

Las duras criticas de la gente a su alrededor hicieron que su abuela tomará la decisión de mudarse.

Nada había sido igual desde la muerte de su hijo y su esposa. Alexis solía sonreír y ser un poco más sociable, pero desde que ambas se quedaron solas, la chica se cerro en si misma. Dejando ver un aura patética y lamentable a los demás.

Su abuela Paulina la conocía lo suficiente como para saber que todos esos comentarios la herían, no tanto como la perdida sufrida claro.

Pensó que si la alejaba de los lugares que le recordaban su soledad, sonreiría como antes. No solo la chica, si no también Paulina buscaba un respiro de la ausencia de su único hijo.

Jamas fue una mujer cariñosa, cosa que le dificultaba la comunicación con su nieta. Alexis hablaba poco, trataba de pasar desapercibida y cuando no quería ver a nadie se iba a refugiar a cualquier cuarto; podía estar incomunicada hasta por una semana entera.

La mujer buscó mejorar el estilo de vida de ambas. Lo que la llevó a pedirle ayuda a su hermana Hilda. Hilda era la menor de 5 hermanos.

Corrió con la suerte de enamorarse de un hombre rico y vive una muy buena vida en Puebla.

Estaba tan decidida a cambiar, que hasta compró una casa haya, donde Hilda vivía. Gastó la herencia de Alexis en una casa para ambas. Pero se la dieron en un mal estado por lo que tuvo que invertir cada centavo de esa herencia en las reparaciones y el mobiliario. Mientras su residencia se convertía en un lugar habitable, le pidió asilo a su hermana menor.

Hilda estaba encantada con la idea de tener bajo su techo a ambas mujeres. Siempre había querido conocer a la hija de su difunto sobrino. Y por supuesto tenderle la mano en estas circunstancias tan desafortunadas, a su hermana Paulina.

Tras un largo vuelo de 10 horas, a la joven le gustó poder estar de pie y caminar. Su abuela le dijo que alguien las estaría esperando en la entrada del aeropuerto.

-Ponte alerta si ves un letrero con nuestros nombres. Hilda dijo que mandaría al chófer por nosotros- miraba con entusiasmo el lugar.

Al principio Alexis no le creyó lo del pariente rico a su abuela. Sin embargo, cuando salieron y efectivamente había un hombre con traje, sujetando un cartel con sus nombres, frente a un auto lujoso.

No le quedo de otra que creerle.

El camino transcurrió en silencio, después del caluroso recibimiento del conductor. Paulina y Alexis viajaban sin decir una palabra en los asientos traseros. Su abuela hacía una lista mental de las cosas que había llevado en las maletas, se aseguraba de no haber olvidado nada. Claro que podía llamar a su vecina en caso de haber dejado algo importante.

Alexis disfrutaba de la brisa fresca de la mañana, mientras veía pasar los edificios y casas. Todo era pequeño y frío en Puebla. Le gustaba.

Lo que más le gustaba era no conocer nada, ni a nadie. Le gustaba las cosas nuevas.

El viaje en auto fue más corto y pronto llegaron a la casa de Hilda. Era una casa grande, lo que Paulina se esperaba. Alexis creyó que era un museo. Le parecía vieja y anticuada.

El recibimiento fue efusivo. La tía se mostró contenta de ver a ambas, abrazó a Paulina y derramó algunas lagrimas de felicidad. Su marido

también se encontraba ahí.

Era un hombre de un metro setenta, le faltaba cabello a causa de la edad, y se veía distinguido. Lo que se puede esperar de un hombre rico y ocupado.

Alexis supuso que ambos estaban en sus sesenta o que al menos llegarían a esa edad en unos pocos años. Sí su abuela no le hubiera dicho que era su hermana, hubiera creído que se trataba de una de sus hijas.

La pareja se mostró hospitalaria, hacían preguntas, pero ninguna involucraban a su padre. Y esa mirada que le daban cada que hablaba, le hizo suponer que ya su abuela les había contado. Todos la miraban de la misma forma.

-Te he reservado y decorado una habitación para ti sola, Alexis- Hilda le sujeto ambas manos. La chica las sintió más suaves que las suyas.

-Gracias.

-Espero que te guste. Y que podamos salir mucho y platicar. Tenerte a ti y a Paulina es... ¡Como un soplo de aire fresco para mi!

Su esposo se rió. Su voz era gruesa y alta.

-Hablas como si estuvieras encerrada en esta casa todo el día. Te recuerdo; sin animo de ofender a las invitadas. Que tienes tres hijos con los que también convives en esta casa.

Hilda hizo un puchero.

-No es lo mismo. Mis hijos tienen... sus propios asuntos y preocupaciones. Es lindo tenerlas aquí.

Apretó con afecto la mano que aun sostenía de su sobrina. Alexis le regalo una mueca que se parecía a una sonrisa.

Paulina se puso nerviosa cuando Hilda comenzó el interrogatorio con su nieta. Ella continuaba dando respuestas monótonas, si podía solo respondía con un "No" o "Sí". Su hermana debía hacerle más preguntas si quería obtener algo más que solo eso.

Logro intervenir, justificando la apatía de su nieta y adjudicándolo al cansancio que sufría por el largo viaje. Se disculpó y pidió que la llevarán a sus respectivas habitaciones.

La casa por fuera era grande y tenía una pinta de ser vieja pero por

dentro era otro cosa.

Todo, desde el color de las paredes, las cortinas, las lamparas que oscilaban en el techo, los muebles, cuadros, etc. Mostraban el buen gusto de quien le hubiese decorado, desde el recibidor, hasta las escaleras, el pasillo que daba a la gran sala y otra habitación más pequeña con muebles de colores oro y plata.

Dinero, al entrar a esa casa eras por completo consciente de que ellos lo tenían y a montones. Alexis se sintió en una de esas telenovelas que su abuela se pasaba las tardes viendo.

No es como sí ellos no hubieran tenido los recursos suficientes. Pero eran años luz lejos de la realidad de la hermana de su abuela.

Para estas alturas, el esposo de la tía Hilda, Raúl, se disculpó con las recién llegadas. Tenía una junta importante con inversionistas. Dejándolas con su esposa.

Su tía y abuela estaban enfrascadas en una conversación de sus años de niñez feliz, subieron por las escaleras que estaban cerca del recibidor. La chica se quedo viendo los detalles de la habitación. Incluso los más insignificantes de la madera de la escalera.

Hilda le mostró su habitación. Era de colores pasteles y muy sobria. Se parecía mucho a la que ella tenía en su antigua casa. Le pareció que de verdad Hilda quería que se sintieran a gusto en ese lugar.

Alexis dio por hecho que su habitación estaría junto a la de su abuela. Pero su tía le dio una sorpresa al llevarla escaleras abajo. Esta vez la llevó por el pasillo que daba a la sala de estar.

El largo pasillo era algo estrecho y oscuro, solo iluminado por un foco que tenía la luz muy tenue. Lo llamativo de ese pasillo era que las paredes estaba decoradas con cruces. Muchas, demasiadas cruces, todas diferentes. Grandes, pequeñas, algo torcidas o con dedicatorias, colores oscuros o brillantes. Alexis se sintió incomoda.

Nunca fue una cristiana devota.

Pasaron sin detenerse por la sala y la pequeña habitación a su lado. Se encontraron en otro pasillo que las llevo a más habitaciones.

Por fin llegaron al cuarto de Alexis.

-Le llame mucho a mi hermana. Quería tener todo listo para ambas y por eso me tome la libertad de investigar cosas sobre ti y poder hacer esto-

abrió la puerta.

Si hubiese tenido una habitación de ensueño. Lo que su tía le había hecho sería el ejemplo perfecto.

Las paredes pintadas de sus colores favoritos, los muebles perfectos y adecuados, vacíos para que ella los llenará con material de lectura. Un escritorio grande y de color blanco marfil, por que sabía que a Alexis le gustaba pasar horas en su computadora portátil.

Un peinador pequeño con algunos cosméticos, un ropero adornado con luces y varias lamparas de papel china redondas, de colores claros. Idénticos a una enredadera que iban desde la cabecera de la cama, hasta el pequeño y sencillo ropero. Figurillas pequeñas le dieron la bienvenida desde distintos lugares de la habitación. Dos mesas de noche y un baño para ella sola.

Lo único que no le gustó fue la cama. Era muy grande y ocupaba mucho espacio. Le pareció cómoda y suave, lo que la irritó el doble. Odiaba todo lo que involucraba recostarse y dormir.

-Es perfecta- le sonrió a su tía- No tenía que hacer todo esto, pero le agradezco el gesto.

Hilda la abrazo fuertemente.

-Quiero que te sientas contenta y bienvenida en esta casa. No importa si se quedan dos días o para siempre- se rió- Que de hecho para siempre no suena tan mal.

Alexis le regreso el abrazo. Después de darle indicaciones de donde podía encontrar cada cosa y de prometer le que mañana la llevaría a donde ella deseara, se quedo sola con su nuevo cuarto.

Es aquí donde Alexis tuvo que lidiar con la parte más difícil. No quedarse dormida.

El vuelo sin duda la había cansado, el haber comido hasta saciarse le produjo somnolencia. Se pellizco las mejillas y puso manos a la obra.

Se mantuvo entretenida, sacando sus prendas una por una. Acomodo sus libros, revistas, discos y demás por columnas, haciendo lo mismo con su ropa. Pantalones, vestidos, calcetines, ropa interior, blusas, camisas, etc.

Acomodó la ropa en cada cajón, todo acomodado por orden de importancia. El librero era perfecto, todo le cupo sin tener que dejar un solo articulo en su maleta. Se termino de adueñar del escritorio, trayendo sus propias figurillas y cuadros. Encendió la luces de su cabecera y ya

cansada. Tomo un baño.

Por poco y se queda dormida en la bañera. El cansancio la estaba por vencer, le dolía la espalda y el trasero de tanto estar sentada y encorvada.

El baño la refresco bastante, pero el entrar de nuevo a su cuarto y ver la cama le puso nerviosa. Tomo un libro y se sentó en ella.

Le llevó unos 15 minutos quedarse por completo dormida.

Agua. Todo lo que veía a su alrededor es agua. Estaba en un océano, lejos de la superficie. Todo se veía azul y negro. Le costaba respirar cada bocada que daba era un trago de agua salada, manoteaba y pateaba pero ella no sabía nadar. Los pulmones comenzaban a doler le, dejó de buscar aire, era inútil con cada brazada que daba más se hundía. El cuerpo le pesaba y sus fuerzas se iban. Se estaba ahogando.

Despertó en ese momento.

Seguía oscuro, pero las pequeñas luces como estrellas sobre su cabeza le confirmaron que ya no seguía bajo el agua. Dio un bocado grande, aspirando todo el aire que le permitieron sus pulmones. Seguía viva. Solo había sido otra pesadilla.

Su cama era un desastre, todo su cuerpo estaba enredado entre las sábanas, el sudor seco la hacía sentir pegajosa y supuso que esta vez no había gritado.

Hizo a un lado las sábanas y salió de la cama.

Todas las noches, desde hace 5 años, sufría de terrores nocturnos*. Siempre era una pesadilla diferente, con frecuencia se despertaba gritando y llorando. Solo esta noche (una de las pocas) no había sucedido. Sí había llorado pero al menos no gritado. Hubiera sido muy vergonzoso para ella.

Su abuela ya se había acostumbrado y sabía que ella odiaba cuando alguien iba a su habitación a causa de los gritos. Se sentía incomoda y molesta cada que despertaba de una pesadilla y lo último que quería era dar explicaciones. Por eso detestaba dormir.

Y trataba de pasar el menor tiempo posible dormida o en una cama.

Después de limpiarse, fue a su mochila y saco su ordenador. Se sintió decepcionada al no encontrar una red de internet. Lo necesitaba para

poder mantenerse despierta.

Vio el reloj. Las 3:45 am.

Su habitación no tenía televisión, decidió salir y explorar. Le pareció muy ventajoso dormir en la planta baja, trato de recordar el camino recorrido esta tarde, le era un poco más difícil por la oscuridad. Solo iba alumbrándose con la lampara de su celular.

En cuanto vio las enormes puertas corredizas supo que había llegado a la sala, las abrió intentando hacer el menor ruido posible.

La siguiente hora consistió en Alexis peleando con los controles remotos para encender la televisión de paga. Al parecer eran dos controles remotos distintos, si picaba el botón de uno se iba a los canales abiertos y no se veía más que estática.

Cuando hubo manejado la situación, buscó el canal MTV, le gustan las series y los reality shows que pasaban en ese canal.

Le cambio a unos canales más de música y se quedo viendo entre ellos. Aún no sabía donde estaba la cocina así que no podría comer un bocadillo. Pasaría la noche viendo MTV y jugando en su celular "Angry birds".

Iba a cruzar el nivel 30, cuando un golpe proveniente de la oscuridad llamó su atención, seguido del golpe unos pasos y por último un juramento.

La silueta de un hombre se dirigía a donde ella se encontraba.

-Mierda- se sostuvo del picaporte de la puerta corrediza- El piso no deja de moverse.

Camino tres pasos y por poco se cae sobre una lampara. Alexis se levanto al instante y lo sostuvo. Apestaba a licor y se veía en muy mal estado.

Lo ayudó a llegar al sofá. El joven se arrastraba prácticamente; estaba tan ebrio que ya ni podía caminar bien.

-No hagas ruido. No... deben saber...- arrastraba las palabras.

-¿Qué esta ebrio? o ¿qué acaba de llegar?- lo recostó sobre el sofá, poniendo su cabeza sobre uno de los cojines.

-Ambas- eructó.

Por lo que vio, llevaba un traje. Bueno antes, ahora su camisa blanca estaba arrugada y manchada. El saco no se veía por ninguna parte y tres

botones de la parte superior de la camisa estaban sueltos. Su cabello era un desastre y traía una barba algo descuidada. Parecía un desempleado.

Trato de recostarlo de lado, por si vomitaba. Le quito los zapatos y los calcetines para mayor comodidad. Buscó en la habitación un pequeño vote. Para su suerte en una de las esquinas había un vote de basura pequeño, equivalente a un balde. Lo puso cerca.

El bar personal del señor Raúl se hallaba en el pequeño cuarto con los muebles color oro. Supuso que no era un lugar al que los invitados debían pasar sin autorización. Por el escritorio y los arreglos supo que se trataba del despacho del señor. Pero las circunstancias eran de fuerza mayor. Buscó entre las botellas hasta encontrar una que fuera de agua. Tomo dos y regresó a la sala.

Si se metía en problemas por esto, ya se preocuparía cuando amaneciera.

El joven se quejaba y movía de un lado a otro, por poco se cae de bruces al suelo si ella no lo sujeta a tiempo. Quito el cojín y lo hizo levantarse.

-¿Como se siente?- le aparto el cabello del rostro.

-No sé.

-Necesita vomitar. Si lo hace se sentirá mejor.

Negó apartándose de ella, Alexis no lo dejó huir. Forcejearon un momento, el chico paro de moverse y la miro a los ojos.

-Voy a vomitar- fue todo lo que dijo.

Alexis le alcanzó el vote de basura. Él se lo arrebató y descargó todo.

Un sonido de gorgoteo y un olor horrible impregnó la habitación. Tomo el control y apago el televisor. Abrió una de las botellas y la dejo sobre la mesa de centro, trato de ayudarlo con su cabello.

Por los sonidos que hacía el hombre debía estar sufriendo. Gemía tras cada arcada que daba, pobre seguro se sentía horrible.

La sinfonía desagradable terminó, hizo a un lado el vote y se dejo caer de espaldas en el sofá, Alexis le tendió la botella de agua.

-Esto tal vez ayude un poco. Seria mejor si tuviera unas pastillas para el dolor de cabeza pero aún no conozco bien el lugar.

El joven la tomo y se bebió toda el agua. No le quito la vista de encima.

-¿Ya se siente un poco mejor?

Asintió.

-Solo que la boca me sabe a mierda.

-Lo siento, es todo lo que te pude conseguir. ¿Quieres recostarte?

-No, mi habitación esta muy lejos. Temo que vomite de nuevo en el camino o que me desmaye.

Alexis le sonrió amigable.

-Entonces puedes quedarte aquí.

-¿Y tú?

-Me quedaré. Si vuelves a vomitar vas a necesitarme.

El joven no hizo otra cosa que mirarla con atención y recelo. No entendía nada de lo que sucedía.

-Vamos, recuéstate- lo alentó a que dejará descansar la cabeza sobre sus piernas.

Los muslos de Alexis le parecieron cálidos y cómodos, sonrió mientras cerraba los parpados con pesadez.

-De verdad me pase esta vez.

-¿Qué?

-Que debo estar muy ebrio para soñar esto. ¿Cuanto tiempo te quedarás?

Alexis le acaricio el cabello de forma distraída, mientras volvía a encender el televisor.

-Hasta que amanezca supongo.

-Eres el mejor sueño que he tenido- restregó el rostro contra la suave piel- jamas había tenido uno tan realista. Quizá me encuentre de verdad tirado en el suelo de mi cuarto o en la calle.

-Deberías descansar, mañana te dolerá mucho la cabeza y te sentirás

peor.

Ya no le respondió. Dio por hecho de que se había quedado dormido, balbuceo unas cosas entre sueños pero no hizo nada más. Durmió plácidamente sobre su regazo, hasta que Alexis tuvo que volver a su habitación al ver que el reloj marcaba que pronto serían las 6 de la mañana y el sol comenzaba a iluminar la estancia.

Al irse, trato de no despertarlo. Tomo las botellas de agua y el vote lleno de vomito.

Logró encontrar el patio trasero, desecho el contenido en el lugar más alejado del jardín y tiro el pequeño balde de plástico, ya no servía para nada. Regreso de puntillas a la casa y después a su habitación.

Vaya noche.

Terrores Nocturnos: es un trastorno del sueño que se parece a una pesadilla, con la salvedad de que es mucho más espectacular.

Capítulo 2

El extraño sueño que tuvo Tomás.

II.

Lo primero que hizo al volver a su habitación fue encender su computadora y ponerse a escribir. No había logrado encontrar la red de Internet, le preguntaría a su tía Hilda más tarde.

A causa de sus problemas para dormir, Alexis debía distarse con otras cosas. Le gustaba escribir en un blog, ahí subía críticas sobre libros y películas. También compartía anécdotas. Se entretenía mucho leyendo a otros bloggers y compartiendo contenido con ellos. En otras paginas publicaba historias de su propia autoria, volviéndose un poco famosa.

No era un erudito, pero al menos podía presumir su gran ingenio para crear historias. Siempre fue una niña de gran imaginación y eso no cambió con los años.

A mitad del capitulo 5 para su nueva novela, Alexis tuvo que parar y alejarse del ventilador. Aun podía sentir el hedor a vomito bajo su nariz. Lo más probable es que se quedara impregnado en su ropa.

Se levantó para ir al baño cuando la puerta se abrió. Se trataba de su tía Hilda.

-¡Vaya! Creí que te encontraría todavía dormida. ¿Pasaste buena noche?

<<No>>.

-Descanse bien, no se preocupe.

Sonrió contenta.

-Tengo unos asuntos que atender ahorita, pero después volveré a la hora del almuerzo para llevarte de compras y al centro comercial. ¿Te gusta la idea?

Alexis se mostró visiblemente contenta ante la propuesta. Le gustaba la idea de conocer la ciudad y comprarse algunas cosas.

-Me encanta.

Hilda se despidió con la promesa de que ambas se divertirían mucho.

Devuelta sola en su habitación, se metió de inmediato a la regadera.

En la soledad del cuarto de baño, con el cuerpo desnudo y el agua recorriéndole la piel. Se puso a pensar en lo que había intentado olvidar en el transcurso de los meses.

Los amigos de su abuela y hasta su familia. creían que ambas estaban sumidas en una profunda depresión, daban por hecho que las dos eran unidas. Cuando todo lo que te queda es tu abuela, se supone que te aferrarás a ella por el temor a perder a alguien más.

Pero eso no le sucedió a la joven de 21 años. Paulina era la que daba patadas de ahogado y se aferraba febrilmente a su nieta. La herencia de la que pensaba disponer para seguir sus estudios, ella la usó con el pretexto de una mejor vida.

Mejora que en ningún momento le consultó a su nieta. Y no le dijo de la herencia hasta que esta ya había sido gastada. Pensó en la idea de una beca, y poder seguir con los estudios en Puebla.

Ese era su plan, así como la anciana hacía planes sin su consentimiento; cuando la chica tuviera la suficiente solvencia económica se iría y no la volvería a ver.

Por la mañana la casa era muy diferente que en las madrugadas. Se entretuvo mirando los cuadros, los arreglos y demás cosas que adornaba las estancias.

Su abuela se había ido con su hermana; el señor Raúl y su hija (que aun no conocía) también partieron a sus respectivos trabajos. Alexis se encontró sola desayunando y recorriendo las habitaciones de la mansión.

Logro tener la clave de la red de Internet; planeaba ponerse a trabajar definitivamente en su novela y de paso poner en su blog la reseña de la última película que vio en el cine de su antigua ciudad.

El pasar por la sala y ver a una de las sirvientas aspirar la alfombra, la hizo recordar.

<<El chico de anoche>>. Mientras vagaba por el primer piso, no recordaba haberlo visto. Por causa de la noche y su estado, tampoco recordaba con claridad su rostro.

Al ver los cuadros familiares, los dos hijos de su tía Hilda tenían el cabello rizado y cortes parecidos, uno era más alto y atractivo pero ningún rasgo

de las fotos le daba señal sobre quien, de los dos era el joven ebrio.

Detuvo a una de las sirvientas que corría de una habitación a otra, limpiando.

-Disculpe ¿sabe quien de la familia esta en la casa?

-Por el momento solo está el joven Tomás. Pero suele dormir hasta la tarde.- puso cara de disculpa- No le gusta que lo molesten mientras duerme.

-No, descuida no pienso molestarlo. Solo quería saber si mi abuela estaba en casa- mintió.

La sirvienta le preguntó si no se le ofrecía nada. Al Alexis declinar su oferta, volvió a estar sola.

Subió a la segunda planta, trato de pasar desapercibida y no llamar la atención de las mucamas y sirvientas que iban y venían. Abría puerta por puerta, buscando un cuarto en especifico.

Ya para la penúltima puerta estaba por rendirse he ir a buscar en el tercer piso. Fue la habitación junto a las escaleras la que resultó ser la correcta; la abrió lentamente asomando con cautela la cabeza al interior.

Se encontró con una habitación de colores oscuros y a la que entraba poca luz. Aun así podías notar el desastre y el olor fuerte ha alcohol. Lo había encontrado.

Trató de hacer el menor ruido posible al entrar y cerrar la puerta. Ya dentro se dedico a examinar el panorama. Ropa desperdigada por el suelo y los muebles, botellas vacías esparcidas por todos lados y demás basura. En la mesa junto a la cama, un cenicero desbordaba colillas. Por último, la cama hecha un desastre con un hombre semidesnudo en ella.

Se encamino hacía la cama, esquivando el basurero regado. Dormía boca arriba, solo lo cubría la sabana (no sabía si traía ropa puesta de la cintura para abajo). El pecho desnudo subía y bajaba con sincronía; a pesar de la barba de algunas semanas y el cabello revuelto, pudo reconocer a uno de los chicos de la foto en el sujeto dormido.

Era el más alto, su cuello era largo y sus facciones muy masculinas y toscas. Por el aspecto descuidado se veía años más grande, pero según su madre a penas cumplió los 26 años. Mandíbula delgada, nariz alargada y boca de labios delgados, cejas enormes y una frente amplia. Alexis pudo jurar que tenía una espada debajo de su colchón.

-Hola Tomás- susurró- Soy la chica que sostuvo tu cabello mientras vomitabas.

Lo observó unos segundos más antes de girarse y ver todo lo que tenía la habitación. Su cuarto no solo era un desastre si no que también se veía deprimente. Llegó a la conclusión de que arreglarlo un poco, le ayudaría con el trabajo excesivo a las sirvientas, debía ser molesto para ellas limpiar todo ese desbarajuste.

Y como Alexis no tenía problema alguno para hacerlo puso manos a la obra.

Pidió ayuda mintiéndoles. Le dijo que debía deshacerse de algunas cosas inútiles que su abuela había traído. Tomó bolsas de plástico grandes y una escobeta y recogedor de basura pequeño. Como el cuarto de su abuela estaba en el segundo piso, solo tuvo que preocuparse de que no la vieran entrar al cuarto del chico.

Empezó por dividir la ropa en dos columnas. Limpia y sucia. Fue una tarea desagradable, había prendas que de verdad olían mal. Buscó un cesto en el baño y fue grato encontrar que sí existía un lugar para la ropa sucia. Después se dedicó a buscar donde iba cada prenda

-Mmm...

Se quedo quieta, con la pila de calzoncillos limpios en cada mano; giro con lentitud comprobando que él siguiera durmiendo.

<<Más parece que ha entrado en un estado de coma>>. Le miró dormir boca abajo.

Al terminar con la ropa siguió con la basura. Bolsas de comida chatarra y otros envoltorios. Dividió las botellas entre refrescos y alcohol, con paciencia y tratando de hacer el menor ruido posible acomodó la basura, dejando la bolsa junto a la puerta del cuarto de su abuela. Solo le quedaba deshacerse de las botellas de licor vacías y las llenas.

Las ordeno en una esquina del cuarto, dejando primero las que estaban por acabarse y terminando con las llenas. Sacó cada embace vacío con cuidado y por separado, si las llevaba todas juntas seguro se le caían o el sonido al chocar entre ellas lo despertaba.

Y así, con sus pasos siendo amortiguados por la alfombra y entre idas y venidas, susurros y pequeños sustos cada que el bulto en la cama se

movía. El lugar se fue limpiando.

Alexis terminó exhausta, física y mentalmente. Al terminar decidió darle una última mirada al joven; no se acercó demasiado para no comprometerse más.

-Espero que te encuentres mejor- susurró acercándose un poco- Voy a irme ya.

-N...o...- pronunció en un quejido.

Sus ojos se abrieron poco a poco, mientras levantaba el rostro.

La rubia entró en pánico al verlo moverse y despertar, retrocedió tanto que se golpeó el tobillo con una silla.

Tomas abrió los ojos clavando le la mirada. Movía la boca y se incorporaba con pesadumbre.

-Agua- se sentó- por favor.

-Sí.

-Y también...- tocó- unas pastillas. Mierda, mi cabeza.

Restregó ambas manos en su rostro.

No necesitó una segunda llamada. Salió del cuarto y fue directo a la cocina, sin preguntar o pedir permiso buscó en el refrigerador. Saco dos botellas de agua y un electrolito, tuvo que ir al pequeño botiquín personal de Paulina para sacar pastillas efervescentes y otras para los dolores de cabeza.

Al volver a su encuentro lo vio con dificultades para sentarse dentro de la cama. Dejó todo en la mesita junto a él y le ayudó a reincorporarse. Para los ojos de la chica, él se cargaba una mala pinta, tenía un color algo pálido y verdoso. Seguro volvería a vomitar.

-Tranquilo, con cuidado no te ves nada bien- le cubrió el cuerpo con las sábanas.

Sirvió el agua en un vaso y puso las pastillas efervescentes. Se lo tendió, Tomas se lo bebió todo de un trago, Alexis le dio después el electrolito.

-De seguro estas deshidrato, debes beber esto con las pastillas, te dejaré otra botella de agua porque debes beber mucha.

Por fin la miró a la cara. Y con esa pinta de enfermo, le sonrió.

-Ey. Eres tú otra vez.

-Hola de nuevo Tomás- Alexis acomodó una almohada en su espalda para mejor comodidad.

Frunció el rostro.

-Cuando desperté ya no estabas, supongo que sigo dormido o ebrio si estas aquí.- se rió un poco.

-Debes descansar.

-¿Puedo dormir sobre tus piernas otra vez?- a penas lograba tener los ojos abiertos.- Realmente dormí bien ahí anoche.

Ella negó con una sonrisa.

-Debes tomar las pastillas, tengo que irme. ¿Prometes que lo harás?

Él asintió mientras volvía a recostarse.

Poco después se quedo dormido de nuevo.

Sheila se miró un segundo más en uno de los espejos de su deportivo negro. Se retocó el maquillaje y ajustó el escote en su blusa.

Su madre la había invitado a comer, exclusivamente para que conociera a Paulina y a su nieta. El reflejo en el espejo puso mala cara.

Su madre y Héctor, su hermano menor, compartían algo en común, dada su naturaleza egoísta ninguno de los dos hacía nada por alguien sin que este le diera algo de igual valor a cambio.

-A cambio de asilo en mi casa, tú dame a la chica- pronunció inconsciente en voz alta.

Se bajó del auto con gracia y elegancia, agitando un poco su melena larga y pelirroja. No era su color natural, pero el rojo siempre fue su favorito.

De lo primero que se enteró al llegar es que Hilda y su tía aun no estaban

en casa, aun así la sirvienta le aseguro que llegarían pronto.

Frunció la boca y se quedó de mal humor.

-¿Es que mi madre no sabe lo valioso que es mi tiempo? Tengo una junta importante en una hora y muero de hambre- se desquito con la sirvienta.

-Lo siento señorita, es todo lo que dijo la señora Hilda.

-¿Héctor ya volvió de su viaje?- si no podía comer con su mamá por lo menos podría saber como le había ido al menor con ese asunto importante en Brasil.

-No. El único que esta es el joven Tomás.

Sonrió abiertamente.

-¿Está despierto?

-No lo sé, ya sabe que no le gusta que lo molesten.

-No importa, gracias.- se encamino a las escaleras y subió presurosa.

Antes de llegar a la puerta de su cuarto, se detuvo frente a un espejo. Asegurándose de verse sensual y perfecta, dibujo una sonrisa maliciosa en su rostro y entró sin tocar la puerta.

Encontró la cama desecha pero no a su dueño en ella, se decepcionó. Sin necesidad de buscarlo mucho solo tuvo que girar la cabeza para encontrarlo frente a la ventana abierta, vistiendo solo unos boxers y pintando sobre un lienzo.

-Pero mira a quien tenemos aquí. Mi ebrio favorito- se acercó y le planto un beso en la mejilla.

Llenándolo de lápiz labial. Su hermano la empujo al instante.

-Es muy de mañana para que lances tu veneno y vengas a joder- continuo con su dibujo.

Sheila se hizo la ofendida.

-Pero que recibimiento más frío. ¿Papá no te ha dicho que seas más amable conmigo?- le acarició los hombros- Soy tu adorable hermana menor.

-No entiendo que haces aquí. ¿No deberías estar en tu oficina o en la

cama de algún ejecutivo de la empresa?

Ella gruñó.

-Y tú estas sobrio. ¡Que maravilla!- aplaudió- Se supone que comería con mamá pero no está y Héctor sigue sin volver de su viaje.

El chico trató de continuar con el dibujo que trazaba con carboncillo. Si Sheila continuaba distrayendolo, la idea se perdería y el dibujo no quedaría como él deseaba.

-Supongo que todavía no se acuesta con todas las mujeres de la empresa, por eso no ha regresado.

Sheila soltó una risotada estridente y molesta.

-Eres tan cruel hermano mayor- se fijo por fin en lo que el chico hacía- Esa... esa es una chica, solo que no se parece nada a tu novia.

Tomás no le respondió.

Sobre exagero su sobre salto, llevándose una mano al corazón.

-¡Tu doble moral si que es impresionante!- habló fuerte- Andas por ahí criticándonos y mira lo que tú haces, viéndote con otra chica.

Con el enojo a flor de pie, se dio la vuelta y le miro con repudio.

-Si ya terminaste con tu teatrito, lárgate de mi habitación de una buena vez.

-Vaya, pero si te ves tan atractivo cuando te enojas- se rió- Solo quiero recordarte que no somos tan diferentes hermanito. Tú igual te aprovechas del dinero de papá y lo gastas en licor e irte apostar. Así que déjate de esos roles moralistas que nadie te cree un carajo.

Tomas perdió por completo la paciencia, tomo una de las botellas vacías y la estrelló en una de las mesas. El sonido del vidrio rompiéndose la hizo dar un salto y gemir, a él le lastimó los oídos.

-¿Estas demente?!

-¡Largo de aquí!

La pelirroja salió del cuarto de inmediato, no sin antes lanzarle una sarta de juramentos y gritarle que lo odiaba.

Dejo escapar de sus pulmones todo el aire retenido, tirándose sobre su cama. Su familia cada vez lo cansaba más y más.

Evitando el desastre provocado, llamó a gritos a la ama de llaves. Quien llegó lo más deprisa que pudo.

-Acabo de romper una botella por accidente, envía a alguien que venga a recoger el desastre. Y también que me prepare el baño, hoy quiero usar la tina.

-Muy bien, señor.

-¡Ah! Que sea la nueva chica la que venga hacer todo eso por favor.

La señora se quedó sin comprender lo que le decía.

-¿Nueva chica?

-Sí, la que limpió mi habitación esta mañana.

El rostro de la mujer mostró más desconcierto ante su respuesta. Aquello era extraño.

-Lo siento joven, pero no he contratado personal. Y todos tienen estrictamente prohibido subir y entrar a su habitación cuando usted esta en casa.

Tomás se rasco la nuca con incomodidad. Eso sí que era raro; podía jurar que había visto a la misma chica de anoche entrar y limpiar su habitación. Miro su mesa de noche, encontrando las pastillas y las botellas de agua, que él aseguraba ella se las dio.

-Entonces... ¿quién limpió mi habitación?

Se miraron el uno al otro con el mismo signo de interrogación puesto en sus rostros. La ama de llaves le aseguro que nadie había subido y entrado, debido a ordenes de su madre, la servidumbre estaba ocupada con otras cosas.

-Bueno, no importa, envía a cualquiera hacerlo.

-Sí, no se preocupe- se despidió con una reverencia y desapareció escaleras abajo.

Volvió al encierro en su habitación. Se quedó viendo su cuarto; todo estaba en orden. Incluso sus botellas habían sido acomodadas.

Se encontró con el rostro recién dibujado en el lienzo. Sus ojos miraban fijos a los suyos. Le faltaba detalles pero él se sentía seguro de que así era su boca, ojos, rostro, nariz y cabello.

-Esta chica... ¿quién eres tú?

Capítulo 3

Quería volver a verte

III.

Alexis tuvo uno de los mejores días de su vida, en mucho, mucho tiempo.

Su tía era una mujer de buen gusto, sabía a que lugares ir para dejarlas a ambas (ella y su abuela Paulina) impresionadas, el centro comercial era una belleza y tenía muchas tiendas, con restaurantes de renombre y otros más comerciales, las llevó por lugares famosos con una arquitectura rustica y muy colorida, al estilo único de México.

Con el enorme volcán mostrándose imponente y peligroso a nuestras espaldas, dándonos una cálida bienvenida a la ciudad que parecía proteger.

Tomó fotos de todo lo que para ella era hermoso, el mercado y su gente, yendo y viniendo, las casas de colores brillantes y distintivas te hacían sentir en tiempos viejos; esos donde los hombres andaban a caballo y el amor era protagonista de arrebatos, donde la sociedad era más opresora con la mujer, pero su belleza era tan natural y agraciada.

Todo se veía hermoso y nuevo ante los ojos de Alexis. Su abuela por el contrario, los lugares le hacían sentir nostálgica. Ella, junto con su familia habían crecido en un lugar muy parecido a Cholula, Puebla.

Paulina recordó su amado Valladolid, hoy ya no era como lo recordaba, pero seguía extrañado su tierra, tanto como extrañaba a su esposo.

Después de comprarle, prácticamente todo lo que quiso y la joven le dejó. De llevarlas a comer comida típica de la ciudad y mostrarle un poco de lo que Puebla podía ofrecerles, regresaron a la casa, contentas y satisfechas.

Ya era tarde, al llegar quien los recibió fue la ama de llaves, dándoles la noticia de que Sheila y el señor Raúl ya había llegado y pronto se iba a servir la cena.

Alexis aprovecho el tiempo libre para pasar a su habitación y dejar todo lo que su tía Hilda le regalo y de paso encender su ordenador, tenía una muy buena escena para su novela y después de la cena planeaba dedicarse a escribir.

Cuanta fue su sorpresa, al abrir la puerta encontró a alguien dentro de su cuarto. Se trataba de una mujer joven, cabello largo y rizado, con un

vestido negro ajustado y revelador. Toda ella denotaba extravagancia y delicadeza.

Se giro al escuchar la puerta abrirse, sus miradas se encontraron y fue Sheila la primera en romper el hielo.

-¡Oh! La chica del cuadro.

-¿Disculpa?

Sheila se acercó le dio un beso en cada mejilla, haciendo sentir incomoda a Alexis. Le ayudó a dejar sus compras en la cama.

-Mi nombre es Sheila, tenía muchas ganas de conocerte. Mamá no habla de otra cosa más que de mi tía Paulina y de ti. Entenderás mi curiosidad.

-Sí, ella también me hablo de ti.

Sheila escaneo de la cabeza a los pies a la nieta de su tía. Su ropa era bastante casual, lejos de su delgada figura no tenía nada destacable. Ojos pequeños y marrones, igual a medias lunas, rostro redondo nariz puntiaguda y boca pequeña, pero con labios carnosos. Hablaba bajo, igual a un zumbido de mosquito, su cabello le recordó al cuento de rapunzel. Era ondulado, desaliñado y rubio, pero de ese tipo que te recuerda a una mazorca.

El silencio no paso desapercibido por la rubia. Era evidente que la pelirroja estaba mirándola y analizándola, eso le hizo desear poder sacarla de su habitación.

-¿Esos círculos oscuros bajo tus ojos son ojeras?- a punto su rostro.

-Sí.-<<Que pregunta más estúpida. No, soy un panda y por eso tengo manchas bajo mis ojos>>.

-Chica, eso se ve muy mal pareces enferma terminal. Tu color de piel tampoco ayuda mucho.

Asintió.

Sheila se rió nerviosa.

-Lo siento, soy una persona muy imprudente. No... suelo medir mis palabras- se miro las uñas, perfectamente pintadas y decoradas- es una virtud, como un defecto.

Alexis no le respondió. Eso la exaspero un poco. La chica le parecía tan

sosa y aburrida que bien pudo habérselo dicho.

-Quería ver como le había quedado la habitación a mi madre. Ella es muy atenta y dedicada cuando algo le gusta o llama su atención, por eso quería conocerte. No hablo de otra cosa más que de ti. Héctor y ella son iguales en ese aspecto. Seguro has escuchado sobre él.

-Sí, es el menor si no me equivoco.

Sheila tomo la silla frente al escritorio y se sentó con las piernas cruzadas.

-No solo es el menor, también es él favorito de mi madre. De seguro se la pasa hablándote de él.- Sheila cambio su tono de voz y le miró con intensidad- Es joven, pero ella quiere que se case pronto y deje ese estilo de vida tan... "liberal", que tanto le gusta.

La insinuación no pasó desapercibida. No le costó mucho deducir que Sheila era una mujer engañosa y del estilo, que su abuela solía catalogar como "ponzoñosa". Le gustaban los chismes y los problemas, y no desaprovechaba una oportunidad para causarlos. Todo radicaba en la atención y ser la protagonista de las disputas.

-No veo que tiene que ver eso conmigo o porqué debería parecerme relevante- le miró confundida.

Sheila se rió por lo bajo, como una niña que ha hecho una travesura.

-Solo intentaba hacer conversación. No me pongas atención- se levanto de la silla- Ya he monopolizado mucho de tu tiempo, además ambas debemos ir a cenar. Me dio gusto platicar contigo. Espero verte de nuevo, chica del cuadro... perdón, Alexis.

Se despidió con una sonrisa picara, dejándola sola.

Alexis era una chica lista, y supo que tipo de intención trataban de tener las palabras de la para nada agradable hija de Hilda. Y no le gustó.

La cena fue escenario de charlas agradables sobre lo adorable que era la ciudad y lo mucho que se habían divertido en su paseo. El señor Raúl le preguntó a Alexis que lugares visitaron y que le parecieron. El ambiente era ameno y agradable, hasta que Sheila interrumpió a su madre, para preguntarle al señor Raúl sobre el regreso de su hijo menor. Solo eso basto para que Hilda se pasara la siguiente media hora hablando de él.

El señor Raúl y Paulina la escuchaban con diligencia. El hombre ya estaba acostumbrado a que su mujer hiciera eso con todos sus conocidos y amigos.

Contó anécdotas de su niñez, de cuan popular se volvió en la preparatoria, de lo joven que es y aun así se mostró entusiasmado por empezar a trabajar en la empresa de su padre, de lo trabajador y responsable que era.

Alexis podía sentir la pesada mirada de Sheila sobre su persona, como si sopesara sus reacciones; cuando sus miradas se encontraban lejos de desviar la vista, le sonreía o la saludaba con fingida cortesía.

Y así terminó la cena familiar.

Por fin libre de cualquier distracción e interrupción, Alexis pudo dedicarse de lleno a sus actividades. Hizo la reseña de la película y la publicó, hizo otro encabezado donde tenía de protagonista a Puebla, y ya por último escribió un capítulo de su novela, que le llevo por lo menos dos horas.

La inspiración no estaba cooperando mucho estos días, para poder mantenerse despierta se preparo dos tazas de café y comió un poco de chocolate que robó de la cocina.

El dolor de espalda por estar tanto tiempo en una sola posición, la hizo levantarse y estirar las extremidades. las horas se fueron rápido y el reloj ya marcaba las dos de la madrugada.

Cansada de pasar el tiempo frente al ordenador, dejó a medias el segundo capítulo que llevaba y se fue a la sala a ver televisión.

Para su sorpresa encontró las luces de la estancia encendidas y se escuchaba movimiento que venía de su interior.

<<¿Quién puede estar despierto a esta hora>>.

Se asomo igual que los animales asustados al detectar peligro. Una figura delgada se distinguía a la distancia, en el despacho del señor Raúl, al ver el cuerpo moverse y venir en su dirección, se escondió más detrás de las puertas corredizas.

Se trataba de Tomás, y por su forma de caminar y moverse estaba ebrio. Otra vez.

La joven salió de su escondite y se acerco a él con más confianza.

Tomás se dejó caer en el sofá, tomó el control remoto y le cambio de

canal unas cinco veces antes de encontrar algo que de verdad quería ver.

El canal era MTV.

Al acercarse más lo vio con el rostro caído, dedujo que se había quedado dormido, se sentó con cuidado a su lado. Se levantó de golpe y le miró directamente.

Alexis se quedó quieta, el ebrio le sonrió abierta y radiante. Se veía de verdad contento de verla.

-¡Otra vez tú!

-Hola- susurró.

-Creí... que sí ponía todo como la noche anterior, volvería a verte- le abrió los brazos- ¡Y aquí estas!

No entendía porqué aun no le había dicho a Tomás que ella no era producto de su imaginación. Que de hecho vivía en su casa, pero si se lo decía también debía explicarle la razón de sus salidas nocturnas, y eso ya no le gustó para nada.

No le agradaba hablar de sus problemas para dormir con los demás. Y menos con un ebrio como él.

Quizá su constante estado etílico influía de igual forma, a la creencia de que Alexis no era real.

-¿Siempre bebes de esta forma?- se mantuvo a una distancia prudente de él.

Tomás asintió tanto que casi perdió el control de su cuello, yéndose de espaldas.

-Bebo, para olvidar y porque adormece mi consciencia- le sonrió.

-¿Entonces cuando despiertas al día siguiente, ya no recuerdas nada?

Lo vio hacer un puchero.

-Bueno fuera, pero no es así. Solo tengo una fea resaca.

Alexis se compadeció de sus problemas, debían ser muy graves para que se haya convencido de que beber hasta vomitar era una buena forma de arreglarlos.

-Supongo que tu plan no esta funcionando, sí usas el alcohol para olvidar y no te sirve de nada, deberías cambiar de táctica.

Su cabello castaño con rizos gruesos, le cubría el rostro por lo desaliñado que lo traía; se quedo pensando en sus palabras por un segundo.

-Tienes razón... Nunca había pensado en eso...- arrastraba las palabras al hablar.

Así pasaron la noche, hablando de cosas sin sentido. A veces Tomás podía continuar el hilo de la conversación, otras veces solo balbuceaba incoherencias.

Con el paso de las horas, su estado se volvió más y más aletargado. A penas y pudo con él, escaleras arriba ya se parecía más a un bulto que una persona.

Alexis se desplomo junto con él en la cama. La espalda le daba fuertes dolores. Trataba de recuperar el aliento.

<<Debo volver a mi cuarto>>.

Iba a levantarse, pero dos largos brazos le impidieron su huida, se encontró frente a frente con el rostro rosado y a penas consciente del chico.

-Quédate, du...duermo más tranquilo cuando tú estas aquí.

-No.

Intento salir de su agarre, pero solo logro que el chico la abrazará más fuerte.

Estaba atrapada.

Capítulo 4

¡Bienvenido Héctor!

IV.

Alexis trato de mantenerse despierta. La comodidad de la cama y las almohadas no ayudaba, el que estuviera acostada y sin poder moverse tampoco, mucho menos el cuerpo tibio y suave de Tomás a su lado.

Las horas transcurrían más lento estando ahí. Por el color del cuarto y las pesadas cortinas, la pobre chica no sabía si ya había amanecido o atardecía.

En el circulo de los brazos de su acompañante, pudo moverse poco a poco hasta quedar de frente otra vez, el reloj tras la oreja del chico, marcaban las 4:40 de la madrugada.

Solo 5 minutos de diferencia desde la última vez que lo vio.

Tomás balbuceo entre sueños, apretándola y acercándola más a su presencia. Alexis terminó con el rostro pegado a su pecho y con las piernas aprisionadas por las de él.

<<Fui reducida a peluche, de esos que abrazas cuando no puedes dormir>>. Suspiro.

Por mucho que tratará de decir lo incomoda que era su situación y lo desagradable que le resultaba haberse metido en tal embrollo.

La respiración del joven la fue arrullando, igual que su cálido pecho, la cama suave y su somnolencia que siempre la acompañaba.

Alexis se quedo dormida.

Estamos de nuevo en la habitación de Tomás Gamez.

Para sorpresa de la servidumbre, el mayor a mantenido su habitación en el mismo estado en que Alexis la dejó. Es más, hasta intenta no ensuciarla.

El mayor de la familia Gamez, no es por completo un irresponsable niño rico que se la pasa en fiestas bebiendo y saliendo con chicas. De hecho no

tiene muchos amigos y tampoco hay una fila de mujeres esperando invadir su cama.

Eso se lo deja a sus dos hermanos menores. Sheila y Héctor.

Tomás es solitario e irritante. Tiene mal temperamento y es una persona muy cruel, su humor es voluble y rara vez le dice algo amable a alguien.

Por supuesto que todo ogro, tiene a su princesa. Puede ser un hijo de puta con su familia, pero solo existe una persona a la que jamás le ha gritado o le permite siquiera verlo ebrio.

Su adorada novia Marisol.

Le costó cinco años de arduo esfuerzo para que ella aceptará salir con él. Y ahora llevan dos de relación.

Intenta ser una mejor persona para ella, porque Marisol lo es y siempre se lo ha demostrado.

Pero los demonios que carga en su consciencia, no los puede simplemente olvidar.

Su madre y su sufrimiento.

La avaricia de su padre y ese desinterés por los demás.

Sheila y Héctor.

Marisol, Sheila y Héctor...

Tomó la botella de vodka del suelo, y le dio un trago largo. Debía concentrarse.

Volvió al presente; se enfocó en la foto de su ordenador, tratando de plasmar el mismo paisaje en el lienzo que tenía enfrente.

Pintar era un poco más trabajoso, por eso dibujar con carboncillo le parecía más práctico y entretenido.

Las sombras de los edificios y el cielo eran la parte complicada de la imagen, poner los detalles, en ellos estaba la clave para un buen dibujo.

Tras agregarle eso mismo al rascacielos de su boceto, se detuvo y miró de nuevo. El edificio no estaba del todo derecho.

-Mierda- pasó el carboncillo por toda la hoja, había arruinado de nuevo el

dibujo.

Era la tercera vez que pasaba. Se rindió, no podía dibujar su cabeza no estaba en orden, incluso dejó la botella de licor a un lado. No es como si beber en estos momentos le ayudará en algo.

Sabía a la perfección el porque de sus distracciones. De hecho su distracción seguía durmiendo plácidamente sobre su cama, se giraba de vez en cuando y se cubría con las mantas.

Se quedo sobre su banquillo mirando directo a la cama.

La chica se removió un poco, frunciendo las cejas, a continuación sus ojos se abrieron poco a poco.

-¿Pasaste buena noche?- levantó la voz para despertarla por completo- Que curioso, no recuerdo haberte dicho que podías dormir en mi cama.

Alexis se termino de despertar de golpe, mirando su alrededor con rostro desorientado. Hasta que detuvo la mirada en el rostro molesto del joven.

-Yo...¿qué hora es?

-Es medio día, bella durmiente- le sonrió sin ganas.

La respuesta le cayó como balde de agua fría.

-Estas diciendo... ¿dormí 8 horas?

Solo asintió.

No solo estaba sorprendida, también estupefacta. había dormido 8 horas seguidas sin despertarse o tener una pesadilla.

Se sentó sobre la cama.

-¿De casualidad no grite durante la noche o solloce? ¿Hice alguna cosa extraña?

Tomas parpadeo varias veces. Negó.

Estaba sin palabras.

-Eso... no puede ser- incluso se le dificultaba respirar- Yo dormí ocho horas seguidas.

Alexis soltó una carcajada.

-Felicidades por tu logro. Ahora me puedes decir ¿qué carajos haces en mi habitación?

El tono autoritario y agresivo la saco de su nebulosa. Incluso se puso rígida.

Le miraba con un semblante tan oscuro que le dio un poco de miedo. Nunca se imagino, que se trataba del mismo chico ebrio, sonriente y amigable.

-Yo... te ayudé a subir a tu habitación- se aclaro la garganta- Cuando te traje, tú me retuviste y evitaste que me fuera. Dijiste algo como, duermo mejor cuando tú estas aquí.

Su rostro poco a poco se relajo.

-Creo recordar algo de eso.

-Sí.

Hubo silencio. Un silencio incomodo.

-¿Y tú eres?

-Soy Alexis, mi, mi abuela se llama Paulina y es hermana de tu madre.

Asintió.

-Sí, recuerdo haber escuchado sobre ustedes dos.

La conversación no estaba yendo nada bien. Tomás le hablaba con un tono brusco si bien, no grosero, pero tampoco era muy amable que digamos. Alexis se sentía ansiosa a penas y levantaba la vista de su regazo.

Por su parte él no era tan tímido. La miro de arriba abajo; con un ligero aire de superioridad en la postura.

<<Debo corregir el dibujo, sus ojos son más pequeños y la nariz la tiene diferente a como la delinee. Debo agregar detalles a sus mejillas y acentuar las ojeras>>.

-Lamento haber hecho lo que hice anoche. Fue atrevido de mi parte arrastrarte hasta mi cuarto- lo dijo sin un atisbo de remordimiento en su

tono de voz.

<<Más bien yo te tuve que arrastrar a ti>>. Pensó la joven.

-Lamentó haberme quedado dormida hasta esta hora. Yo tengo... cierta dificultad para conciliar el sueño.

-Eso explica tus salidas nocturnas- mantuvo la misma aura intimidante- Y dime, ¿fue divertido?

-¿Perdón?

Sonrió sin intención de parecer amigable.

-Jugar al fantasma conmigo. ¿Era tan difícil para ti decirme quien eras?

-Yo no...

-Supongo que te divertiste mucho, haciéndome creer, y no solo a mi, si no también a las sirvientas que estaba loco y ya alucinaba cosas. Todavía, tienes la osadía de meterte a mi habitación y mover mis cosas- su tono de voz se iba volviendo más sombrío- No sé si alguien te lo explicó, pero detesto que entren en mi habitación, y odio todavía más que irrumpen y hagan lo que se les venga en gana.

La estaba tratando como a una niña, una niña que ha hecho una mala travesura y merece ser regañada. Si él detestaba tanto que se metieran con sus cosas, Alexis odiaba aún más que le gritaran.

-Para ya con tus reclamos, que no tengo 5 o 6 años- se levantó y lo encaró- Lo lamentó, pero este lugar daba pena de tan mal que estaba. Oía horrores y pensé que sería un lindo gesto ayudarles un poco a las sirvientas, por eso lo hice.

Tomás se quedó mirándola, su rostro no denotaba expresión alguna.

-¿No te enseñaron a decir "gracias"? He estado ayudándote estos últimos dos días, te he dado botellas de agua, pastillas para la resaca. ¡Por Dios! hasta te ayudé a vomitar sobre un balde y evite que te ahogaras en ese mismo vomito.

-Nadie te pidió que lo hicieras.

La joven le miró el doble de molesta.

-Lo sé, se perfectamente que nadie lo hizo. Es solo que tu estado era tan lamentable y patético, que pensé que si te dejaba ahí, iba a ser un horrible ser humano- se cruzó de brazos- Perdóname por tenderte una mano y ser

solidaria. Tengo esa terrible costumbre de ayudar a las personas que necesitan de alguien en los peores momentos.

Se paro de su banquillo. Alexis no se dejo intimidar, a pesar de ser mucho más alto que ella, igual no iba dejarle ver lo insegura que se sentía en esos momentos.

-Gracias, si no fuera por ti. Muy probablemente estaría muerto en la sala de mi casa.

-De nada.

Y de nuevo el silencio.

Tomás relajo la postura, se deshizo de esa mala cara y le dio una mirada de remordimiento por su actitud anterior.

-Lo siento, no soy bueno tratando a extraños. Y la mayor parte del tiempo soy grosero- tocio- Tienes razón, eres... creo que la única persona que ha hecho ese tipo de cosas por mí y de una manera desinteresada. De verdad, gracias.

-Vaya cambio de actitud- se rasco la nuca- Si tú no me gritas yo no lo hago tampoco. Es solo un intercambio y cosa de buenos modales.

El ambiente se relajo bastante.

-Tengo que irme, muy probablemente me estén buscando.- se acercó a la puerta.

Él quiso decirle algo más, no sabía qué, pero la idea de que se fuera y lo dejara solo le inquieto. Solo asintió y volvió a lo que hacía.

Al ver su fría respuesta, Alexis salió de su habitación. Ahora tenía que lidiar con problemas más grandes; su tía seguro se dio cuenta de su ausencia. En el mejor de los casos no se lo dijo a su abuela, pero en el caso de haberlo hecho.

La chica tenía una gran bronca encima.

Bajo con cuidado las escaleras, mirando en todas dirección. Si corría con suerte podría volver a su habitación y nadie notaría nada.

Al llegar al final de ellas, choco con una mucama, a punto estuvo de gritar por la sorpresa.

-Lo siento, ¿se encuentra bien?- la mujer la examino y le dio una mirada

de preocupación.

Alexis iba a responder le, cuando el sonido de risas la distrajo, provenían de la cocina.

-Ah... ¿sabes dónde esta mi abuela?

-Todos están en el comedor merendando.

<<Entonces, no saben que no pase la noche en mi habitación ¿o sí?>>.

-Pensé que comíamos hasta las dos de la tarde.

La mucama le sonrió.

-Es que el joven Héctor acaba de llegar de su viaje, por eso la señora pidió adelantar la comida.

Soltó el aire que retenía.

-Muchas gracias, ya no la entretengo más.

Estuvo a nada de desmayarse; nadie había notado su ausencia gracias a la llegada del mentado hijo. Soltó una risita de victoria y corrió a su habitación, debía tomar un baño y quitarse la pijama.

-Me alegra tanto que hayas disfrutado de tu viaje, cariño. Espero que la próxima vez traigas más regalos- Hilda palmeo con cariño la espalda de su pequeño retoño.

Héctor volteó a ver su tía Paulina, le ofreció una sonrisa de disculpa.

-Espero pueda disculparme, no sabía que llegaría en estos días. Mamá mencionó que nos visitaría la otra semana. Lamento no haberle traído un recuerdo de mi viaje.

Paulina le restó importancia.

-Tú no te preocupes, es culpa mía por venir antes. Con que hayas venido sano y salvo es suficiente- se giró en dirección a su hermana- Tenías mucha razón, tu hijo es todo un galán.

Sheila revoloteo entre las dos mujeres, se dirigió a su hermano,

colgándose de su brazo derecho. Se veía igual a una niña en dulcería.

-¡Mi hermanito es el hombre más guapo de la Tierra!- le dio un beso en la mejilla.

-¡Por supuesto!- le dio segunda su madre- Y no lo digo porque sea mi precioso hijo.

Con la mano libre, le revolvió los cabellos a su hermana, mientras le sonreía a las señoras.

-Ustedes dos no tienen remedio. No escuche a estas dos mujeres tía se les a zafado un tornillo.

Paulina se hecho a reír.

-Ellas tienen razón, ahora que lo he visto con mis propios ojos puedo decirte que me recuerdas a un protagonista de telenovela.

El aludido se rindió, era imposible discutir con esas tres mujeres.

-¿En serio?- fingió pensarlo- Quizá debería dejar la empresa de papá y volverme actor.

Las tres se rieron.

Tras la comida, los cuatro tuvieron una charla amigable. Paulina escucho las mismas historias que Hilda había contado la noche anterior, solo que el protagonista de las anécdotas estaba sentado junto a ella.

Las risas y las carcajadas inundaban la estancia.

-¡Ya dije que fue un accidente!- se volteo hacía su tía- Ella y papá juraron que yo lo choque a propósito. ¡Tenía 12 años! Suerte la mía que pude siquiera encenderlo. Todo fue culpa de Sheila.

La chica se defendió.

-A mi no me metas en tus travesuras.

-¡Fue tu idea el tomar el auto de papá!

-Yo no tengo la culpa de que hayas sido tan tonto como para hacerlo- se desligó de las acusaciones.

Por muy agradable que fuera la conversación, Héctor tuvo que disculparse. estaba cansado por las 10 horas de viaje y necesitaba

recostarse.

-Tienes toda la razón. Has de estar muerto de sueño, cariño y nosotras aquí distrayéndote.

Se levanto de la mesa y fue al encuentro de Paulina, le tomo ambas manos.

-Es un gusto conocerla tía. Espero que se quede muchos días con nosotros. La próxima vez, yo mismo la llevaré a lugares muy bonitos aquí en Puebla.

-¿Es una promesa?- le respondió divertida.

-Un juramento, si usted quiere.

Después de despedirse de las dos mujeres, salió del comedor escoltado por su hermana.

-No sabes cuanto te extrañé- se aferró a su cintura.

-Yo te invite a venir conmigo, pero tu no quisiste.

Bufó.

-Sabes lo odioso que se pone papá cuando ambos salimos de viaje juntos. Dice que como unos desobligados que vamos a vacacionar en lugar de trabajar- puso los ojos en blanco- Detesto que se ponga pesado conmigo.

Héctor hizo una mueca.

-Eso explica porque no está aquí para recibirme.

Sheila vio la expresión desconcertada de su hermano menor. Lo abrazó más fuerte.

-No pongas esa cara, papá siempre a sido así. Solo tiene ojos para el imbécil de Tomás.

-Sí bueno, tiene un hijo más. No importa lo mucho que me esfuerce, para él nada hago bien.

Antes de que subiera las escaleras, Sheila lo obligó a detenerse, le tomo el rostro y se miraron directo a los ojos.

-No importa lo que pase, siempre tendrás a mamá y a mí para apoyarte.

Haría lo que fuera por ti ¿lo sabes verdad?

Héctor le sonrió, se acercó dejando le un tierno beso en la frente.

-Por supuesto que lo se, yo también haría lo que sea por ti.

-Te quiero.

-Yo igual.

Superado el momento emotivo, Sheila le hizo preguntas sobre su viaje.

-¿Te divertiste mucho?-lo mantuvo en los primeros escalones- Mira que me asegure de que Maria fuera una buena guía turística.

La sonrisa que se dibujo en los labios de Héctor fue de dientes completos, gesto que lo hizo parecerse todavía más a su hermana.

-Fue la mejor, de hecho era tan buena, que ni siquiera tuvimos que salir de mi habitación para que me mostrará lo bueno que era Brasil.- se relamió los labios.

Sheila comprendió de inmediato, le dio un golpe en las costillas, el castaño se alcanzó a cubrir la agresión.

-¿Te la tiraste?- gruño- Le dije que no se metiera contigo, que solo te mostrará la ciudad, vaya golfa.

Héctor intento deshacerse de esa mala cara que tenía.

-Tranquila, no es para tanto. Ella mencionó que te molestarías... bueno tampoco es como si se hubiera hecho la difícil, si soy sincero. Pero estoy dispuesto a cargar con toda la responsabilidad, como el caballero que soy.

Sheila miró con atención a su hermano pequeño. Héctor era un ángel, por eso detestaba que las mujeres solo vieran lo atractivo que era, y su dinero. Igual nadie era lo suficientemente digna de tener la fortuna de ser su pareja.

Por eso cada que se conseguía una "novia" (que no era muy frecuente), si no contaba con la aprobación de ella, la relación estaba destinada a fracasar.

El sonido de pasos y una puerta cerrándose, los hizo voltear al pasillo de las cruces.

La nieta de la tía Paulina apareció en escena.

Sheila dibujo una sonrisa falsa en su boca, tiro con fuerza del brazo que aun sostenía de su hermano y se encamino a su encuentro.

La rubia aminoró su paso, deteniéndose frente a los dos jóvenes.

-¡Alexis!- la saludó Sheila, con ese tono de voz que molestaba los tímpanos- Te presentó a mi hermano menor, Héctor. Héctor, ella es la nieta de la tía Paulina.

-Mucho gusto- le tendió la mano.

Al dársela, Héctor tiro un poco de ella y deposito un beso en su mejilla. Alexis no estaba acostumbrada a tanto contacto físico con un desconocido.

-Hola, mi tía Hilda a hablado mucho de ti. Uno desarrolla curiosidad después de eso.

Sheila la interrumpió.

-¿Verdad que mi hermano es guapo? Saco lo mejor de la familia- le acarició el cabello mientras hablaba.

-Sheila- le recrimino el joven.

-¿Qué? No estoy diciendo mentiras. ¿O me equivoco Alexis?

Ante la mirada insistente de la insoportable chica, a la rubia no le quedo de otra que ceder.

-Sí, es atractivo.

Héctor intento aligerar el mal ambiente que su hermana impuso.

-Yo, no sé como llamarte. Por el hecho de que eres nieta de mi tía. Quizá ¿prima? o seria mejor ¿sobrina?- le sonrió amigable.

La pelirroja volvió a intervenir.

-Nada de eso, recuerda que mamá nos dijo que no es hija del señor que murió. Sus padres la adoptaron, así que técnicamente no es familia.

-¡Sheila!- Héctor le levanto la voz- Estas portándote muy grosera con ella.

Trato de aferrarse a la paciencia y la comprensión. <<*Solo busca molestar, si le permites que te afecte habrá logrado su cometido. No dejes que sus comentarios te incomoden*>>.

-Solo dime Alexis.

Silencio.

-Bueno, mi hermano tiene que descansar tuvo un largo y agotador viaje- le miro- ¿Nos disculpas?

Tomo eso como un "lárgate", no necesito una segunda llamada, Alexis salió de ahí encantada de deshacerse de Sheila y sus estupideces.

Solos de nuevo, el chico la volteo a ver muy molesto.

-¿Te es muy complicado ser amable con los demás?- a punto la dirección por donde se había ido la rubia- Eso que hiciste fue muy grosero.

Sheila le volteo los ojos.

-No me agrada y mucho menos me agrada la razón por la que ella y su abuela están aquí.

Él no entendió su comentario.

-Pensé que solo venían a quedarse unos días.

Se hecho a reír, su pobre hermano no sabía lo que le esperaba.

- Como si nuestra madre fuera una buena hermana. ¿Recuerdas al hombre que vino hace unas semanas?

-Sí.

-Él también era uno de sus hermanos, vino a pedirle dinero. Hizo que los de seguridad lo echaran.

-¿Eso qué tiene que ver con la tía Paulina?

-La "tía Paulina", hizo un trato con nuestra madre, la señora necesitaba una casa donde vivir mientras le terminan la suya y mamá necesita una chica para que tú te cases.

El rostro le cambió por completo al joven. Puso mala cara, se toco la nuca con dolor.

-Pensé que ya había superado su papel de casamentera, después de que rechazará a la hija de Jessica.

-Pues ya ves que no fue así. Sigue empeñada en que te cases y dejes de ser tan... libertino. Por eso debemos deshacernos de esa chica insípida y su abuela.

Héctor estuvo de acuerdo.

-¿Cual es el plan?

No estando dispuesta a discutir el tema, en un lugar en donde pudieran escucharlos, ambos subieron al tercer piso. Ya en la recamara de su hermano, se sintió en confianza y a sus anchas.

-Es muy sencillo, aplicaremos el mismo plan que con la hija de Jessica. ¿Cómo se llamaba?

Héctor se quedo pensando.

-¿Tamara?

-No importa, el primer paso sera el mismo- se acerco y lo abrazo por la espalda, enredando sus manos sobre el estomago del castaño.

Héctor estaba frente a un espejo cambiándose de ropa, Sheila le terminó de ayudar a quitarse la camisa.

Sus ojos se encontraron en el reflejo del espejo. Se sonrieron mutuamente.

- Has que se acueste contigo esta misma noche.

Capítulo 5

Enemigo.

V.

Después de sus deberes de siempre y perder el tiempo en Internet, Alexis comenzaba a sentirse sofocada dentro de esa casa.

Solo iba de su cuarto a la sala y de la sala a la cocina. Quería salir, sentir el aire frío de la noche en su rostro, escuchar a los grillos y sentir el pasto en sus tobillos.

Para su tristeza, después de las 10 de la noche los empleados activaban la alarma y ya nadie podía salir. Bueno, sí se podía, pero necesitaba la clave para desactivarla y no contaba con esa información.

No le quedaba de otra; debía pasar las noches mirando MTV y agarrando cosas del refrigerador, sin que nadie se diera cuenta.

<<Ahora que lo pienso, es muy probable que Tomás tenga la clave, él siempre entra sin que nada se encienda>>.

La respuesta estaba ahí. Solo tenía que pedirle la clave y listo. Claro, que debía hacerlo cuando este estuviera ebrio, sobrio... no se portaba muy accesible.

-Definitivamente es más amable ebrio que sobrio.

Con la esperanza de encontrarlo en el mismo lugar de siempre, ella salió de su habitación y se encamino a la sala.

Solo alumbrando con la lampara de su celular, caminó con sigilo en la oscuridad. Encontró todo apagado y un silencio total.

No encontró ni un alma en la estancia, todo estaba sumido en penumbras.

Suspiró.

Se giro y miro las escaleras principales. No se sentía muy segura; se mordía los labios con angustia.

Tenía la opción de subir y ver si él estaba en su cuarto. Las probabilidades de que estuviera borracho eran altas, sí se encontraba consciente, era otra cuestión. Pero si ese es el caso podría sacarle información con

facilidad, obtendría la clave y todos felices comiendo perdices.

La imagen de Tomás en el suelo, en total estado etílico, vomitando y ahogándose en ese mismo vomito, la hizo subir los primeros escalones.

Por la manera tan despreocupada que bebía, era normal la preocupación de la chica.

<<Ok, solo iré a ver si no necesita algo o ayuda. Si aun sigue vivo, me asegurare de que este a salvo y volveré a bajo>>.

Le pareció un buen plan. Guiada por ese instinto de preocupación subió.

En total oscuridad, a sus ojos se le dificultaban encontrarle formas a las sobras a su alrededor.

Estaba a punto de llegar arriba cuando su pequeña lampara iluminó unos pies.

El corazón le dio un vuelco por el miedo, creyó que se encontraba en otra pesadilla.

Levanto la vista y el celular, cegando por un segundo al intruso.

-¿Quién...?- a penas pudo hablar.

-¿Alexis?

Reconoció la voz y al tipo en pijamas frente a ella. Se trataba de Héctor. Soltó el aire, las piernas aun le temblaban.

-Me diste un susto de muerte.

La risa del joven se escucho muy fuerte a causa del silencio.

-Yo también me asuste, pensé que eras un ladrón- fue a su encuentro- ¿Qué haces a esta hora levantada?

-Iba a la cocina por algo- mintió- Escuche ruido y subí a ver.

Se rasco la cabeza y le sonrió.

-Lamento haberte asustado.

-¿Y tú?

-¿Yo? Bueno, en Brasil es medio día y yo aun no me acostumbró al cambio de horario. Dormí casi toda la tarde, cuando desperté mate el tiempo en

mi cuarto, pero me aburrí mucho.

-Supongo que así estarás por unos días.

Alexis retrocedió un paso. Héctor vio sus intenciones de irse, así que se mostró más insistente.

-Yo quería disculparme por lo que sucedió con Sheila. Fue muy grosera y agresiva contigo.

-Sí, bueno, al parecer es parte de su naturaleza.

Héctor negó.

-Ella no debió actuar así. Lo más seguro es que no sea la primera vez que lidias con sus ataques.

-¿La verdad? No, siempre parece estar a la defensiva.

La cara del joven se veía de verdad consternada. Alexis sintió un poco de pena por él, de los tres hermanos Héctor era el único que de forma sincera se portaba amable y amistoso con ella.

-Lo más seguro es que te haya dicho que así es ella. Una estupidez como "instintos" es lo que siempre usa como excusa cuando se porta igual a una niña berrinchuda.

-Eso es incorrecto, ya que nosotros los humanos no...

-No tenemos instintos, solo los animales los tienen- terminó Héctor.

Alexis se quedó callada, mirándolo con atención.

-Es por eso que el instinto maternal es también un invento- terminó de agregar él.

Se mostró un poco intrigada.

-Supongo que tu hermana, como cualquier persona quiere creer que hay una parte de nosotros que no podemos controlar. Después de todo somos animales.

Héctor acortó la distancia entre ambos. Le sonrió, pero no de esa forma amable y cordial, era una sonrisa torcida, de esas que usas para encantar a los demás.

-Por eso tenemos el raciocinio. Eso es lo que nos hace diferentes a los otros mamíferos y prácticamente a todo ser vivo. Personas como mi

hermana mayor, no aceptan la responsabilidad de sus actos- su tono de voz se volvió serio- lo que ellos llaman instinto, es solo el caso omiso a su consciencia, saben las consecuencias, saben sus opciones, pero siguen haciéndole caso a esos malos hábitos.

-Por la simple necesidad del placer.

La noche no parecía tan oscura; podía ver los detalles del rostro de su acompañante con suma claridad. Su cejas y su altura eran idénticas a las de su hermano mayor, pero Héctor guardaba su propia esencia. La forma caída de sus ojos, dándole un aire melancólico, su cabello que no era del todo rizado, sino más bien ondulado, con pequeños caireles formados en sus patillas. Y unas orejas grandes. No pudo distinguir el color de sus ojos en la oscuridad.

Tampoco los recordaba, de hecho recordaba pocos detalles de su conversación de ese día. Era como si lo viera por primera vez.

-Es grato encontrar a alguien que piense un poco parecido a ti- habló rompiendo el silencio.

Héctor sonrió, ella comenzaba a acostumbrarse esa sonrisa suya, era linda.

-Qué te parece esto, tomamos algunas cosas de la cocina y subimos a mi habitación. Podemos platicar, ver una película, lo que tú quieras.- se mostró apenado- ¿Suena algo atrevido? Siento que estoy cruzando una línea.

Alexis negó, estuvo a punto de decirle que no era así. Estuvo a nada de aceptar. Hasta que se dio cuenta.

Sus ojos, su boca torcida en una sonrisa, el giro de la conversación y esa timidez repentina. Todo era una trampa; y había estado a punto de caer.

<<Este chico es bastante astuto, baje la guardia un segundo y por poco se sale con la suya>>.

Bufó.

-¿Qué puedo hacer? Te creí hasta la última palabra, eso lastima mi orgullo sabes, soy buena para saber cuando alguien miente. Solo que esta vez definitivamente no lo vi venir.

-¿Disculpa?

La postura, la mirada y la forma de hablar de Alexis cambiaron radicalmente. Cambio que no paso desapercibido para el chico, quien ya

creía haber logrado su cometido.

-Conoces el ambiente hostil que se vive aquí. Sabías que ni tu hermano, ni Sheila habían sido buenos conmigo, así que el ser amable te daría más puntos y ser considerado conseguiría mi simpatía.

-Yo no entiendo...

-Aún no termino- le interrumpió- Estabas coqueteando conmigo hace un momento ¿verdad? Eres hábil, dirigiste la conversación sin que me diera cuenta. Supongo que tu plan era llevarme arriba y retomar la conversación que aquí tuvimos, te acercarías con sigilo y al final me harías decir que sucumbir a mis "bajos instintos" no era necesariamente malo. Muy posiblemente me robarías un beso y después de apartarías representado bien tu papel de caballero respetuoso. El beso sería lo suficientemente bueno como para que yo quisiera más. En esta parte te desligas de la responsabilidad porque sería yo la que te buscará y ambos terminaríamos en tu cama.

Mientras decía todo esto, el rostro de Héctor paso de la sorpresa, al enojo y al final a la aceptación.

Ella supo que había dado en el blanco.

-No sé ¿sería así?- mantuvo su mascara de seguridad.

Alexis se rió.

-iPor supuesto! Para evitar la culpa del día siguiente; tú lo empiezas, pero es cuestión mía el terminarlo así no podría culparte de nada.

Se acercó, acortando por completo la distancia entre ambos, los ojos que hacía unos momentos le parecieron encantadores, ahora le miraban con hostilidad y soberbia.

Héctor era igual que su hermana mayor, la única diferencia es que él sabía guardar las apariencias.

-Es agradable ver tu verdadera cara- su sonrisa se volvió cínica- Pero ¿sabes una cosa? No estoy interesada.

Se dio la vuelta y bajo de las escaleras, no se despidió, solo fue directo a su habitación y se quedo ahí hasta el amanecer.

Capítulo 6

La disculpa de Tomás.

VI.

Un día hermoso, estamos a mitad del verano y el clima parece consciente de eso. Si bien, los climas de Puebla no son enteramente cálidos; más bien son fresco y algunas veces con toques muy fríos. Hoy se siente un poco más caliente de lo habitual.

Es verano y el color verde que resplandece en el jardín enorme y hermoso de la mansión Gaméz hace que se sienta todavía más.

Por la posición del sol, son quizá las 11 de la mañana. Es domingo y Sheila esta contenta, de hecho, le parece un precioso día el que hace hoy.

Hace unas horas que se ha despertado, esta pendiente de cada movimiento y persona que baja las escaleras, la única razón por la que se levanto temprano aún no baja.

<<Parece que tuvieron una noche salvaje>> sonrió y rió por lo bajo.

Trato de no llamar tanto la atención de Hilda y Paulina, pero no aseguraba contenerse cuando viera bajar a la rubia; la abordaría con un montón de preguntas. No le dejaría ir viva y sin confesar su noche con Héctor.

Después de otros 20 minutos de espera, Alexis apareció. Para el desconcierto de la pelirroja no bajo, si no que venía de su habitación en el primer piso.

Saludo a todas, con despreocupación tomo una tostada de la mesa y le puso mermelada.

Sheila le miro con atención e incredulidad. Algo no iba bien, según ella.

-Ah...- tocio- ¿Dormiste bien, Alexis?

La joven le dio una gran mordida al pan tostado, miro a la chica y asintió.

Sheila intento mantener una cara amigable.

-¿Y... tú, dormiste en tu cuarto?

Se limpió con una servilleta.

-¿Dónde más dormiría?

Una sirvienta irrumpió, tendiéndole el teléfono a Hilda, está salió de la estancia. Paulina hacía rato que había ido a tomar un baño al piso de arriba.

Las dos chicas se quedaron solas.

La rubia abandono su despreocupación y ocupo la misma postura que la noche anterior le mostró al hermano de Sheila.

-¡Ah! ¿Será qué esperabas que estuviera saliendo de la habitación de Héctor?

El rostro de la pelirroja le mostró esa expresión que un niño suele poner al ser descubierto. Después adoptó una postura incomoda.

-¿Por qué supondría eso?- bufó- No habría razón por la que tú...

-¿Verdad?- no fue una pregunta- Héctor no parece ser alguien que haga ese tipo de cosas, pero tú sí. Así que doy por hecho que fue tu plan desde un principio.

Su tono y la forma en que la miraba no le gustaba nada. Le recordaba a su hermano Tomás, siempre diciendo que tenía la razón. Siempre mirándola desde abajo.

-No me agrada lo que estas insinuando- se defendió- Y lo que sea que pienses, sacalo de tu cabeza. Yo no se nada.

Le regalo una sonrisa de medio lado. Mostrándose de nuevo despreocupada.

-Eso lo puedo notar. Es obvio que no sabes nada sobre mí. Mira que dar por hecho que me acostaría con tu hermano así, solo porque es atractivo- se rió- Te creí un poco más inteligente.

No quiso, ni dijo una palabra más. Tomo su tostada con mermelada y se retiro del comedor.

Una expresión muy desagradable se fue dibujando en el rostro de la bella Sheila, una que mostraba ira y rabia.

-Esa estúpida...- se levanto de su silla y subió casi corriendo las escaleras.

No se detuvo a tocar, abrió la puerta y entró sin más.

Su pobre hermano estaba en un sueño profundo sobre su cama. La ventana yacía abierta y el aire de la mañana entraba, deslizando un agradable viento frío dentro de la habitación semi iluminada.

Camino a su cama, lo destapo y le dio un golpe en el estomago, así, en seco.

Héctor se retorció y abrió los ojos de golpe

-¿Qué mier...?- sus ojos se encontraron con los de su hermana- ¿Qué demonios te pasa?

No le respondió, se dedico a golpearlo con una almohada.

-iIdiota!- golpe- Estúpida- golpe- iPendeja!- golpe- Insípida de mierda.

-iBasta!- tuvo que sujetarle las muñecas para que se detuviera.

En sus ojos se agolpaban las lagrimas, le hizo un puchero y se soltó a llorar. El enojo del menor se esfumó, y la abrazo con fuerza.

-¿Qué pasa?- le limpió las lagrimas con sus pulgares.

-iNo finjas demencia, todo esto es tú culpa!- intento soltarse- Esa tonta de Alexis me dejo en ridículo por tu culpa.

-Ya tranquila. Cuéntame qué fue lo que paso, desahógate.

Mientras lloraba desconsolada, le contó lo sucedido en el comedor.

Héctor se restregó las palmas de las manos en todo el rostro.

-Debes admitir que no esperábamos esto. Es verdad, ella descubrió mis intenciones.

-¿Y?- le contestó furiosa- Hay chicas que saben que no quieres nada serio con ellas y aún así son tan tontas como para meterse contigo.

-Bueno ella no.

Su respuesta la hizo enfurecer más.

-Se supone que si dice que no. La convences para que diga que sí. No era un plan tan difícil Héctor. ¡Por Dios! Has conseguido contratos más problemáticos en la empresa. ¿Qué tan complicado es llevarse una chica a la cama? Debe ser pan comido para ti.

Se exaspero.

-¡Falle! No logre que cediera- se encogió de hombros- ¡Al carajo con ella! Superalo.

El plan no estaba marchando como ella quería. Pero Sheila no era del tipo de chicas que se rinde con mucha facilidad.

De hecho, ella es del tipo caprichosa, de esas que fuerzan las cosas si es necesario. No le gustaba manipular a Héctor, lo adoraba, era su sol, la razón por la que seguía con esta familia. Proteger a su pequeño hermano era una de sus principales preocupaciones. Sus ganas de protegerlo eran equivalentes a las que la motivaban a joderle la existencia a su hermano mayor.

Disfrutaba de verlo así, devastado y patético. Y si quería que Tomás siguiera en el mismo pozo de miseria, debía dejarlo sin nada.

<<Sí él sale de esa fosa, seremos nosotros los que nos quedaremos sin nada. Y no puedo permitirlo>>. Se motivo de esa forma.

Era muy fácil persuadir a Héctor. El chico hacía casi cualquier cosa que ella le dijera, solo necesitaba unos breves argumentos a su favor y el pequeño haría el resto del trabajo.

Sí, era jugar sucio, pero ya estaba acostumbrada. La relación entre sus dos hermanos era muy mala, y parte de la culpa era de ella. Había deteriorado tanto la relación de esos dos que era imposible que se llevarán bien a estas alturas.

Miró fijamente a su hermano, memorizo de nuevo sus rasgos uno por uno. Le tomo el rostro y le obligo a mirarle.

-No iba a contar esto, porque creí que no lo necesitaría, solo veo que te falta un empujoncito.

-Solo hay que dejarlo por la paz Sheila- le suplico Héctor.

Ella negó.

-No hago esto por mí o por ti. Si no por Marisol- puso cara de preocupación- Nos hemos vuelto tan cercanas últimamente que odiaría

que su relación con Tomás terminará de esta forma.

-¿De qué hablas?

-Infidelidad.

El castaño se quedó anonadado.

-Hace unos días lo visite en su cuarto, fui a saludarlo y lo encontré pintando de nuevo.

-Creí que lo había dejado.

-¡Yo igual! Fue toda una sorpresa verlo volver a tomar un pincel- puso un rostro preocupado- Lo que más me sorprendió fue que dibujaba a alguien... se trataba de Alexis.

-Tienes que estar de broma.

Se hizo la ofendida.

-Te estoy diciendo la verdad. Hace poco escuche a las mucamas hablando. La vieron salir del cuarto de Tomás. ¡Paso la noche ahí!

-Eso no puede ser.

-¡Lo es! No nos dimos cuenta porque fue el día en que llegaste y todos estábamos contentas de verte.

Héctor había caído por completo en los engaños de su hermana.

-Por eso te dije que intentarás llevártela a la cama. Sí se metió con Tomás a los tres días de haber llegado seguro también contigo.

-Pero no lo hizo.

Sheila fingió una mala cara.

-Ella ya a escogido, creí que solo quería divertirse, y al ver que te ha rechazado es obvio cual es su objetivo. Yo no puedo permitirle que arruine el noviazgo de mi amiga.

-Bueno, Sheila, pero Marisol...

-¡Pero nada! Tú debes hacer algo al respecto.

Héctor se quedó pensando.

-Además... Ella escogió a Tomás por encima de ti. Y a él seguro le gusta, mira que hacerle un cuadro y bueno, ya durmieron juntos- negó varias veces- Osea, Tomás es tan grosero, y bebé como un marinero, no es la mitad de atractivo que tú. Y si lo miras desde otra perspectiva, la chica fue traída aquí para que saliera contigo, pero él ganó... otra vez. Siempre gana ¿o me equivoco?

Reconoció la mirada en los ojos de su hermano, y sonrió, esa mirada tan determinada y oscura le aseguró que tendría la diversión planeada. Héctor no era de los que se rendía cuando de verdad le interesaba algo

Llegó la hora de la comida, el señor Raúl se excusó llamando y diciéndole que tenía una junta importante. Hilda no le creyó ni una palabra, seguro se vería con alguna mujerzuela como siempre.

Recia a que las aventuras de su esposo le arruinarán el día, planeo una salida para Paulina y Alexis. Quería que sus amigas conocieran a su familia y también, porque no, dejar que Héctor y la chica pasarán tiempo juntos y se conocieran.

Ya había lanzado la invitación para cuando todos se encontraron en la mesa esperando la comida.

-¡Es una estupenda idea!- Sheila aplaudió.

-Me agrada- le hizo segunda Paulina.

-Yo paso- le sonrió Alexis.

Todos los presentes la miraron igual a que si fuera un extraterrestre.

-¿Pero por qué? ¿te sientes enferma?

-De hecho sí, un poco de dolor de cabeza, ustedes pueden ir, yo me quedare aquí.

-¿Segura que no necesitas ir a ver al doctor?

-¡No! Descuide tía, solo es una ligera molestia. Seguro que mañana me sentiré como nueva, después de dormir un rato.

Sheila intervino.

-Mamá, sería una buena idea que Héctor se quedará para asegurarse de que Alexis este bien ¿no crees?

-Una estupenda idea.

La aludida entró en pánico.

-No, no se preocupen por mí...

-Tonterías, no quiero estar fuera si tu situación empeora. Me sentiré más tranquila si mi hijo te vigila.

-No quisiera causar molestias.

-Descuida, trataré de no incomodarte tanto- le sonrió el chico.

Alexis disimulo su desconcierto y enojo. Un vistazo a ambos, le hizo ver que no se iba a librar tan fácil de ellos.

Resuelto el tema, comenzaron a comer.

A mitad de una amena conversación entre las dos hermanas, alguien irrumpió en la estancia.

La sonrisa de Hilda se esfumó, los dos hermanos pusieron mala cara al mismo tiempo al verlo. Ante tal reacción de la familia, Alexis se volteó para ver que era lo que los ponía tan mal.

Un sonriente, bañado y rasurado Tomás apareció en escena.

La rubia sonrió un poco al verlo en la entrada.

-Buenos días familia- besó a su madre y hermana en la mejilla, gesto que no le gustó a ninguna de las dos. A Héctor le dio unas palmadas en la espalda.

Tomo asiento junto a su hermano menor y frente a las dos invitadas. Miro a Paulina con una sonrisa extraña.

-Tía Paulina ¿verdad? Es un gusto por fin conocerla, todos están contentos con su llegada.

El ambiente no le paso desapercibido a la anciana, miraba de hito en hito a su sobrina y a su hermana que se veían incomodas y molestas. Cosa que no concordaba con la actitud amable del hijo mayor, aun así se dio cuenta de algo raro en su sonrisa y la manera en la que hablaba. Como si

fingiera felicidad y quisiera que todos los supieran.

Alexis se preguntó que haría cuando la viera, ¿se presentaría igual que con su abuela?

No tuvo que esperar más, sus miradas se encontraron. La miro fijo y director por tres segundos, pero no la saludó.

Se mostró decepcionada.

-¿Se ha sentido cómoda aquí con nosotros, tía?

-Sí, bastante.

-Que bueno- tomo el plato a medio terminar de Héctor- Nosotros estamos felices por que Héctor volvió de cerrar un importante contrato.

-Sí, nos comentó ayer de que se trataba.

Tomás comía bocados grandes, lo hacía con rapidez y sin tacto. De verdad parecía que en cualquier momento se atragantaría.

-Mis hermanos- habló después de pasar la comida- Son muy buenos en lo que hacen, son diligentes y bastante eficientes. Estoy seguro de que no le contaron esta parte de la historia, permitirme hacerlo.

Su hermana se veía intrigada, a su madre parecía que estaba a punto de darle un paro cardíaco y su hermano tenía ganas de meter la cabeza en cualquier parte.

-Mi padre, el señor Raúl, quería hacer negocios con una empresa en Brasil, pero tenía muchos problemas ya que la dueña era una mujer- hizo una mueca- Mire mi padre tiene problemas con las mujeres, él solo sabe obligarlas a hacer algo que él quiere, no sirve para convencerlas; por eso cuando vio que a la ejecutiva tan distinguida, elegante y, si me permite agregar. Anciana. Le gustó Héctor, no dudo ni un segundo en ofrecérselo en bandeja de plata. Pero la señora se negó a cerrar el trato y firmar contratos aquí. Decidió hacerlo en Brasil, y cuando exigió llevarse consigo a mi hermano, nadie se opuso. Supongo yo, que le dio la noche... o noches de su vida, porque al final conseguimos todo lo planeado y más.

Tomás abrazó a Héctor con fingido cariño.

-iPero no menospreciamos a Sheila! Ella también demostró sus habilidades cuando llegó ese sujeto griego y Raúl quería varias de sus fabricas. Claro, que nuestra niña no es tan discreta como su hermano, ya que todos en la oficina se enteraron del incidente con el hombre griego en

el baño, fue algo...

-Tomás, detente por favor.- el rostro pálido y molesto de la pobre madre del sujeto le miro con una furia a penas contenida.

Se volteo a verla, como no comprendiendo la situación.

-¿No es esto lo que te gusta, mamá? Hablar de los logros de tus retoños, decir lo buenos y guapos que son. Seamos realistas, ese es su trabajo- se giro a verlos- Gracias a sus lindas caras y... "habilidades especiales" es que estamos donde estamos. Esas son palabras dichas por mi propio padre.

Alexis se encontró así misma encantada por la situación. Tomás sacaba las verdaderas caras de su propia familia, ver la forma en que lo miraban, como lo odiaban, pero nadie hacía nada para detenerlo realmente. Demostraba el poder que el chico ejercía en la casa, pero él no era diferente a sus hermanos. Se veía igual de vacío y marchito que ellos.

-Mamá tiene razón, dejemos de hablar de nosotros- sin previo aviso, se giro en dirección a Alexis- Cuando mamá habló sobre su llegada, mencionó a su "desdichada" sobrina. Supongo que eres tú.

Alexis asintió.

-¿Por qué?

-Mis padres murieron.

Paulina se removió en su silla.

-¿De qué murieron?

Tomás estaba con el cuerpo inclinado en dirección a ella, ambos se miraban directo a los ojos, solo que nuestra chica se veía divertida con las circunstancias.

La joven volteó a ver a su abuela por un segundo, después se giro de nuevo hacía Tomás.

-Según mi abuela, en accidente automovilístico.

-¿Según ella? ¿Entonces no es cierto?

-No es algo que me guste hablar. Seria muy amable de su parte dejar el tema- fue Paulina la que respondió.

-Lo siento, ¿la incomode? No fue intencional, se lo juro- se cruzo de brazos- Es solo que mi madre dijo que su hijo era un vividor, bueno para nada, y un parásito sin trabajo, estaba segura de que usted no lo extrañaría.

-¡Tomás!- chilló Hilda.

-¡Eres un chiquillo majadero y sin respeto por lo demás!- el rostro de Paulina se puso rojo por la ira- ¡¿Como te atreves hablar así de mi amado hijo?!

Ignoro por completo sus quejas, se dirigió a la joven de nuevo.

-Tienes mucha suerte, ya no tienes que lidiar con gente así. Ojala pudiera decir lo mismo de mí.

-Gracias- le sonrió.

Molesta y lastimada, Paulina tomo el vaso de agua frente a ella y se lo lanzo en la cara a su sobrino. Sheila y Héctor se hicieron a un lado. No terminó ahí, tomo su plato aun lleno de comida y también se lo lanzo.

-¡Abuela, detente!- le arrebató otro vaso de agua que pretendía lanzarle.

-¡Sin vergüenza!- Alexis la arrastró fuera del comedor- ¡Jamás me habían insultado tanto en vida!

Después de la desastrosa comida familiar. Los planes fueron cancelados. Alexis le tuvo que inyectar un calmante a su abuela porque la misma no quería tomárselo. La dejó en su habitación, dormida y relajada, ese tipo de alteraciones no le hacían nada bien a su corazón.

Su tía Hilda y su hija se recuperaron mucho más rápido de lo sucedido en su comedor. Ambas se fueron a la dichosa reunión con las amigas de la señora. Eso le molestó a la rubia, nadie había seguido a su abuela o siquiera fueron a pedirle una disculpa. Bien dicen que el dinero no es sinónimo de educación.

Sucedió en la tarde, mientras subía un capítulo de su novela y checaba los comentarios recibidos del episodio anterior, cuando alguien tocó la puerta de su habitación.

-Adelante- no despegó la vista del teclado y la pantalla. Estaba a unas

lineas de terminar.

Dio enter. Miro quien era.

Tomás miraba la decoración del cuarto con interés, se quedo con la vista perdida en los libros.

-Vaya, está sí que es una sorpresa- hizo a un lado su portátil y se levanto de su cama.-¿Vienes a terminar de insultar a mi padre o a mi familia?

Hizo una mueca.

-Técnicamente no era tu padre, porque eres adoptada, así que no hay razón por la cual sentirse por completo ofendida.

Alexis asintió.

-Sí, solo te faltaba agregar eso. Ahora la ofensa si está completa.

El joven se aseguró de que la puerta estuviera cerrada, dejo de lado esa actitud inmadura y le dio una mirada llena de culpa.

-No. Siento eso, y lo del comedor... El asunto no era con ustedes- se rasco la nuca.

-Solo querías hacer enfadar a tu madre. Por eso lo hiciste.

Se quedo callado.

Alexis se lo pensó un momento. Tuvo una buena idea.

-Solo hay una forma de que te perdone.

-¿Cuál?

-Dame la clave de la alarma- lo pensó mejor- ¡No! mejor, pasa conmigo la noche, nos salimos y vamos al 7-eleven que esta a dos cuadras de aquí.

Tomás no pareció comprender muy bien su plan.

-¿Vas a querer que te perdone, sí o no?

-Sí.

-Bueno entonces has lo que te digo. Nos vemos en las escaleras después de las 10 de la noche.

Capítulo 7

Estereotipos de las novelas.

VII.

Le gustaba mucho su cuarto. Cuando se mudaron a esa enorme casa él personalmente escogió su habitación y fue decorada en colores neutros y agradables para que no tuviera que redecorar nada cada que ya no se sintiera cómodo.

Le gustaba que fuera oscura, dentro de ella el tiempo no pasaba, más bien se congelaba. Solo había un reloj colgando en una de las paredes de la estancia. Sin ese aparato, no se podía saber que hora era. Le gustaba sus cortinas oscuras y pesadas que no dejaban entrar los rayos del sol. Le gustaba la quietud y los pocos muebles a su alrededor.

Pero hoy no disfrutaba de nada de eso. Hoy su mirada iba del televisor al reloj, el tiempo pasa más lento cuando esperas.

Aún no había decidido salir con Alexis, no confiaba en ella, ni en su sincera camaradería. Nadie en este mundo es amable y no espera algo a cambio; quizá nunca había conocido a alguien así hasta ahora. Y era su mala experiencia conociendo gente la que hablaba, la que le hacía temerle... un poco nada más.

Tomás era de naturaleza transparente, y por el tiempo pasado con su familia sabía todo sobre ellos. Nunca tuvo que salir de ese círculo, salvo cuando conoció a Marisol, pero a ella la conoce como la palma de su mano. Sabe que es frágil y desconfiada, por eso la trata con cuidado, como si fuera a romperse y desaparecer.

La diferencia con ella y Alexis, radicaba en la manera en que se habían conocido. Él quedó prendado de su chica desde que la trató, y en los 5 años de amistad, jamás perdió la esperanza de que algún día Marisol le correspondiera. Él la cuidó y protegió siempre. Con la otra chica fue al revés; en la mesa, mientras él soltaba su discurso hiriente sobre su familia, Alexis se la pasó mirándolo de forma extraña, por momentos se mostraba molesta, otras le miraba comprensiva. Como si supiera lo que ha tenido que cargar todo este tiempo y con eso intentará reconfortarlo.

Los cuidados, la preocupación, la sinceridad y su cara lo alteraban. ¿Por qué se portaba tan amable? ¿Por qué sin conocerlo o saber nada de él, lo

ayudó en sus noches de borrachera?

<<¿Cómo es que no esta asqueada después del espectáculo que le di dos noches seguidas?>>.

Le asustaba, le molestaba y le intrigaba. ¿Qué buscaba? ¿Qué quería lograr?

Volteó a ver el reloj, ya pasaban cinco minutos de la hora acordada.

Se levantó, apagó el televisor, se caló una sudadera negra con estampado enfrente y salió de su habitación.

Tenía la garganta seca y el pulso acelerado. La casa no estaba en completo silencio como le hubiese gustado. Se podía escuchar conversaciones y risas provenientes del patio trasero.

Por la hora, su padre ya habría llegado y seguro estaban todos allá atrás. Bajó las escaleras con rapidez.

Y ahí en la penumbra, se encontró la silueta escondida de la chica.

Sus miradas se cruzaron, a penas iba a decirle que el plan se cancelaba cuando Alexis puso un dedo sobre sus labios dándole a entender que se callara. Le hizo señas y desapareció tras las puertas corredizas que daban a la sala.

Haciendo el menor ruido, Tomás le mostró como quitar la alarma desde el control que se encontraba en la cocina.

-Así, cada que quieras salir solo tienes que poner este código ¿Te lo aprendiste?- susurró.

Ella asintió.

Abrió la puerta y salió, con él siguiéndole los pasos. Sin mucha preocupación, Alexis caminó al portón principal dejando caer la reja ocasionando un golpe estruendoso, Tomás estuvo a punto de estranglarla por hacer tanto ruido.

Se escucharon pasos y voces, que preguntaban sí alguien había salido; se apresuró a escapar e hizo correr a la pobre.

Él no paro de correr hasta llegar a la esquina de su propia cuadra. Se quedo jadeando y sudando, la chica se moría de risa a un costado suyo.

-Tengo un dolor en un costado- se sobo el área de la costilla.

-No hemos hecho nada malo. ¿Por qué me hiciste correr de esa forma?

Se molestó.

-No quería que nos vieran- aspiro aire- Sí lo hacían vendrían las preguntas y lo más seguro es que Raúl ya sepa lo que pasó esta tarde. No quiero revivir todo ese drama.

Mucho más tranquilos y serenos, caminaron hasta el establecimiento.

Alexis se había saltado la cena a propósito solo para comer un hotdog de ese lugar, se lo preparó, fue por una coca-cola y espero a su acompañante.

Por su parte el mayor fue menos complicado, tomo una bolsa de frituras y un six de cerveza cara.

-Yo no quiero, gracias- dijo al ver lo que él llevaba.

-Lo se, son para mí.

Rodó los ojos, no le sorprendió su comportamiento, siendo optimistas el chico ya llevaba varias horas sobrio era de esperarse.

El 7-eleven contaba con un área techada y unas mesas y sillas de madera donde la gente podía sentarse y disfrutar su compra.

Ocuparon una mesa, sentándose uno frente al otro.

Son las 11:30 de la noche, la ciudad duerme y solo las luces necesarias están encendidas, el vecindario donde viven los Gamez es en extremo tranquilo, solo se escucha la orquesta de insectos a su alrededor. Es viernes por la noche, pero como es una colonia privada, solo se pueden ver unos cuantos carros pasar. Tomás Gamez va por su tercera cerveza mientras contempla la noche y sus alrededores.

Su acompañante devora el último bocado de su hotdog con mostaza y mayonesa. No le gusta la cebolla, ni el tomate, el picante mucho menos.

Llevan media hora ahí sentados sin dirigirse la palabra, ni siquiera para preguntarse cosas banales como el clima, la hora o cualquier otra cosa.

Solo ahí, callados y disfrutando sus chucherías en silencio.

Satisfecha su necesidad básica de alimento, Alexis se siente más relajada y dispuesta a entablar conversación. Pero para que eso ocurra, decide dejar las cervezas fuera del alcance del chico.

-¡Ey! ¿Qué haces?- reaccionó de inmediato.

-Te traje aquí para hablar. No para que bebieras hasta quedar inconsciente como siempre lo haces- puso las cervezas en la silla junto a ella- Así que alejare a estas chicas de ti.

Se dejó caer en el respaldo de su silla.

-Estoy comenzando a arrepentirme de esa disculpa.

Alexis chasqueo la lengua.

-Admito que esto es en realidad una venganza por lo de esta tarde. Soy el tipo de chica con el que no te debes de meter nunca- le sonrió astuta.

Tomás admitió que se lo merecía.

-He conocido tu parte ebria y debo agregar, que no es tan divertido hablar con el tú borracho. Por eso ahora quiero conocerte sobrio.

Bufó.

-Soy peor, me quejo todo el tiempo, hablé mal de los demás y soy grosero.

-Ahora entiendo porque le caíste mal a mi abuela, son idénticos.

-¡Auch! Algo me dice que no te llevas bien con ella.

Le dio un largo trago a su refresco, él se lo dio a su cerveza.

-A veces. A ella le gusta dar ordenes, a mí me gusta hacer las cosas a mi manera. Diferimos en maneras de pensar, eso es todo.

La respuesta vaga lo dejó pensando. Alexis no parecía el tipo de chica que se expresa tan a la ligera sobre la gente. Más se asemejaba a aquellas que las examina y las pone a prueba.

-Ahora voy yo- se inclinó sobre su silla- ¿Qué fue todo ese espectáculo en el comedor?

-¿Espectáculo?

-Sí, esa forma de evidenciar a tus hermanos pequeños me dejó algo intrigada. Y después nos atacaste a nosotras.

Se quedo pensando durante unos segundos.

-Sí me pasas una cerveza, prometo contarte una parte de la historia.

Ella se la extendió, pero no la soltó cuando él la tomo.

-Promete que la beberás despacio.

-No creo poder...

Se la quito.

-¡Ok! Lo prometo.

Hecho el trato abrió la lata, pero no le dio un sorbo. Empezó hablar.

-No siempre tuvimos mucho dinero. Mi padre en algún momento fue un don nadie que vivía solo de sueños. Conforme pasaron los años y después de mi nacimiento él comenzó a tener fama por su buen trabajo como abogado y empresario dentro de la empresa donde trabajaba en esos momentos- bebió- El dinero llegó en cantidades más y más grandes y con él vinieron los problemas.

Tomás tenía la mirada perdida en el pasado.

Podía ver a su madre contenta y a los tres celebrando el éxito de Raúl, luego vinieron los malos recuerdo de ellos discutiendo y ella llorando.

-Mi madre descubrió que él tenía una amante. Era una simple secretaria de la empresa. Esa noticia la supo casi al mismo tiempo de su enfermedad. Cáncer de seno en etapa cuatro.

-Dios, que horror.

-Ella murió, y yo fui el único que estuvo con ella. Mi padre debía escalar la montaña del poder y el éxito, no había tiempo para pasarlo con su esposa moribunda y por último estaba esa mujer. Quien le vino a gritar que ella pronto seria la dueña de esa casa y de todo.

-Mi tía Hilda- finalizó Alexis.

-Yo era un adolescente por esos entonces. Acababa de cumplir los 17 años- se rió- Sentía tanto odio y resentimiento contra mi propio padre;

para empeorar las cosas, meses después de la muerte de mamá, él se casó y se trajo a su otra familia.

Guardo silencio.

-Necesitaba una buena imagen de padre de familia para su nuevo puesto como vicepresidente. Poco se sabía de su otra mujer, y mucho menos saben que yo no soy hijo de Hilda. Mi madre fue olvidada y enterrada en un lujoso cementerio al que solo yo y su familia vamos a visitar en fechas importantes. Después de un año descubrí que ellos dos llevaban viéndose desde que yo tenía 5 y que Sheila y Héctor eran mis medios hermanos.

Se bebió de un trago lo que le restaba de su bebida.

Alexis se quedó mirándolo como si de un cachorrito herido se tratara. Ella también había sido arrastrada a una realidad que no le gustaba, pero él era apenas un chico cuando eso pasó, no podía huir o esconderse.

-¿Cómo se llamaba ella?

Tomás sonrió melancólico al escuchar su pregunta.

-Daniela. Le gustaba que le dijeran Danny, creía que si la llamaban así volvería a tener 20 o rejuvenecería un poco.- ella le dio otra lata, sin que Tomás se la pidiera- Marisol me recuerda un poco a ella.

-¿Marisol?

La abrió y bebió.

-Mi novia. Ella es mi adoración- apunto la lata de cerveza- Ella jamás me ha visto ebrio, yo no tomo una gota de alcohol cuando voy a su casa o cuando tenemos citas.

-¿Por qué?

-Después de todo lo de Hilda y la muerte de mi mamá. Teníamos dinero a montones y yo era un adolescente resentido, estuve metido en las drogas durante un tiempo. Luego la conocí y decidí que sería el hombre perfecto para ella. Cambié por completo mi estilo de vida. Yo no le conté nada de esto hasta hace unos meses.

-¿Y cómo lo tomo?

-Mal, ella es una chica frágil ese tipo de cosas le afectan mucho. Jamás espero que su novio tuviera ese tipo de pasado. Su reacción me dejó muy en claro que había cosas que era mejor que Marisol no supiera. Y está es

una de ellas.

Alexis se quedó con varias preguntas que quería hacerle, la ocasión no era la correcta. Tomás se veía abatido, y al parecer esta era la segunda vez que hablaba de algo tan personal, por lo que dijo, su novia no lo había apoyado, muy posiblemente sufrió algo así como rechazó por parte de ella. Debía ser difícil volver a tocar el tema.

-Muy bien, ahora te toca a ti.

-¿Yo?

-Sí, me hiciste hablar de mis demonios, ahora te toca hablarme de los tuyos.

Era un trato justo, el único pero es que ella por el contrario, no se sentía a gusto hablando de lo que la atormentaba.

-¿Qué quieres saber?

Tomás le contestó en automático.

-¿Por qué eres tan buena conmigo?- desvió la mirada- No eres amable con Hilda, tampoco con Sheila. ¿Por qué conmigo sí?

Jugó un rato con una lata vacía, pasándola de una mano a otra.

-Me recuerdas a alguien, él también necesitaba ayuda pero no hacía nada al respecto. Se escondía tras la misma máscara de hostilidad que tú. Y ambos son patéticos y no tienen a nadie a su lado. A él no lo pude ayudar, es por eso que intento enmendar mi error contigo.

-Te sientes culpable.

-Sí.

-Ignorare la parte en que me llamaste patético.

Ella se rió y Tomás le hizo segunda.

-Ahora que estamos sincerandonos. Escuche a Sheila quejarse de ti con Héctor, hablaban de un plan estropeado y ella de verdad se veía molesta por eso.

-Sí, tu hermano intento llevarme a la cama la noche anterior- el semblante le cambió.

-¿Y lo logro?- se mostró intrigado.

-Tu pregunta de verdad me ofende. ¿Te parezco alguien con la que conseguirías algo de una noche?

Levanto las cejas.

-Pues, yo conseguí pasar la noche contigo a los tres días de conocerte.

La hizo ruborizar.

-Eso es diferente, estabas borracho y me rogaste que me quedara.

-¡Eso no es cierto!

-¡Claro que sí! me abrazaste igual que a un osito de felpa y te quedaste inconsciente- se defendió.

Tomás miro hacía otro lado, tratando de contener la risa y la vergüenza.

-¡Arg! Eso me quita mucho encanto ¿verdad?- chasqueo los dientes- Y yo que creía estar cuidando mi reputación.

Alexis le siguió la corriente.

-Oh, descuida tu reputación esta en perfecto estado. Eres el tipo más irritante y grosero que he conocido.

La amabilidad le daba una imagen diferente del chico. Lo había visto reír antes, pero no esa sonrisa estúpida de alguien en completo estado etílico. Si no una sincera, alguien que de verdad se está riendo por un chiste o un comentario sarcástico. Y luego viene ese silencio.

Aquel en el que dos personas se sumergen, sin nada más que agregar, pero no de forma incomoda, más bien uno que te deja la sensación de satisfacción y que se complementa con la sensibilidad de la escena. Igual a dos viejos amigos que hablan de cosas importantes y serias y al final han perdido el hilo de la conversación dejando que está termine en conversaciones sin sentido. Ese silencio en el que se asimila lo antes dicho y se le resta importancia.

Tomás se giro en su dirección, encontrando los ojos de Alexis fijos en él. Solo por un periodo corto, se dedicaron a mirarse el uno al otro.

-No me pareces alguien que busqué algo de una sola noche. Pero mi hermano es... Héctor.

-¿Y?

-Déjame explicarlo. Él es el modelo perfecto con el que toda romántica empedernida sueña- se rasco la punta de la nariz- Es ese chico malo que sale con todas las chicas, que tiene mucho dinero y es guapo. Aquel con el que te acuestas y si tienes suerte y vuelve a buscarte dices: "Oh, podría ser la afortunada de la que él se enamora".

-Y así cumplir mi sueño frustrado de ser la cenicienta o la protagonista de "mujer bonita".- bufó- la vida no es un maldito libro para adolescentes Tomás. No soy el tipo de chica que espera que el sujeto más guapo se acerque y le diga que la ama, solo por ser diferente y única.

Se dejó caer en el respaldo de su silla, metiendo las manos en los bolsillos de su chamarra.

-Todas las chicas quieren eso, ¿sabes por qué? Les gusta tener atención. Ser la protagonista de los desvelos y suspiros, por así decirlo, de un chico como Héctor. Eso les da poder. Y eres del tipo de chica a la que le gusta el poder, tener el control de la situación y las cosas. Y porque no agregar, también de la gente.

Debía admitir que dio en el blanco. La rubia era muy buena descifrando los colores verdaderos de la gente. La personalidad de Héctor había sido fácil de descifrar y era del tipo arrogante, de esos que se pavonean y presumen de sus victorias conquistando corazones o por lo menos de los que alardean a cuantas han logrado persuadir para cumplir sus propósitos.

Y era del tipo que Alexis odiaba, y del que le daban ganas de bajarle los sumos, aunque fuera solo un poco.

-Debió sorprenderte cuando lo descubriste. Pero te apuesto lo que quieras a que se sintió bien. Tener la atención de un tipo guapo y sofisticado. Y que en este momento estas muy curiosa de saber qué se hubiera sentido haberse acostado con "el chico malo"- sonrió de oreja a oreja.

-¿Qué tal si a mi me gusta otro tipo de chico malo?- contraataco- Del que tu hablas es el básico. El cassanova arrogante de corazón inalcanzable, aquel con el que te llevas mal, pero que se cae de bueno y te pone nerviosa. Muy cliché.

Él no pareció entenderlo.

-Lo siento, no leo muchas novelas para chicas.

Ella fingió reírse.

-Muy gracioso. Existe otro tipo, el chico con fachada de malo, que en realidad es una cosita blanda y temblorosa por dentro. Tiene una triste historia detrás de él; ya sea una ruptura con el amor de su vida o el rechazo de su familia, es grosero, mal educado y muy agresivo. Pero a pesar de que dice que no quiere a la chica, siempre la rescata, la cuida y protege. Es perseverante, y no le gusta que vean su lado débil.

Tomás no dijo una sola palabra, se estiró y tomó otra cerveza.

-Tiene muchas cicatrices, y huye de los demás por temor a ser lastimado. ¿Qué tal si yo busqué ese tipo de "chico malo"?

-Eso quiere decir que te gustan los problemas- le dio un trago a su lata.

Sus ojos le dejaron ver que había captado la indirecta.

Capítulo 8

Si amas con locura, la demencia acabará contigo. Parte I

VIII.

No pasó mucho tiempo cuando Tomás empezó a portarse como de costumbre, el alcohol que había bebido ya hacía su efecto. Dejándolo de buen humor y más parlanchín.

Alex tomó la decisión de volver a casa, le quito la cerveza y le obligó a levantarse.

Transitaron por las silenciosas calles, las luces se mezclaban con el ruido de la noche y los arbustos que en ese momento se veían oscuros y escalofriantes.

Se podía escuchar a lo lejos los autos, las voces y demás sonidos pertenecientes a la ciudad.

Tomás se giró y le sonrió.

- ¿Cuál es tu cantante favorito?

Su compañera se quedo pensando.

-Siempre me ha gustado Enrique Iglesias- jugó con su cabello- Me ha gustado desde que soy más chica.

-No lo ubico.

-Es el que canta, héroe, experiencia religiosa- espero, pero su acompañante seguía con esa expresión ausente- ¿No te suena?

-Ah...

Y paso lo inesperado, ella se puso a cantar. Fue cuando él recordó, y ambos se pusieron a cantar. Tomás fingió tocar una guitarra.

-Tú, no sabes quien soy yo, no sé quien eres tú.

-Y en realidad quién sabe que somos los dos.

Y así en mitad de la calle y la noche haciéndoles compañía, se fueron a la mansión cantando igual a dos ebrios locos.

Se escuchaba claro y alto sus risas y sus cánticos feos.

-¿Él canta esa canción?- silbo- No lo sabía, y eso que siempre me ha gustado.

Alexis le regreso la pregunta.

-Yo no tengo un cantante. Me gusta una banda llamada los Hombres G.

-No los conozco.

-¡Tienes que estar bromeando!- se mostró de verdad ofendido- ¡Ellos son geniales!

Alexis se puso a reír.

-Shh. Estamos enfrente de la casa, van a saber que nos escapamos.

-¡Ah! Es cierto

Con él siguiéndole los pasos de cerca, Alex se acerco al pequeño cuadro electrónico de la alarma. Puso la clave y la maquina le dio luz verde para entrar.

Ella estuvo a punto de golpearlo por no callarse, su risa se escuchaba por todas partes.

-Van a descubrirnos si no cierras la boca- le susurro.

-¿Quieres que te canté una canción de ellos?- carraspeo- Ahí va...

-¡Lo que quiero es que te calles!- le grito en un susurro.

-¡Si yo no te tengo a ti, si no estas cerca de mi!- la a punto mientras cantaba a todo pulmón- ¡Si no me besas y abrazas, qué será de mí sin ti!

La joven se rindió, lo dejó hacer el ridículo y que siguiera cantando. Incluso le hizo los coros.

Tomás pretendió que hacía sonidos de guitarra eléctrica.

En medio del espectáculo que ambos montaban, se escuchó el eco de pasos provenientes del segundo piso, Alexis lo obligo a cerrar la boca, tratando de esconderse, pero Tomás no se movió de su lugar y quien quiera que fuera, los encontró haciendo payasadas en la oscuridad del primer piso.

-¿Tomás?- era la voz de un hombre- ¿Alexis?

Se trataba de Héctor.

-¿Qué demonios están haciendo a esta hora?- se veía igual a un padre regañando a sus hijos por llegar tan tarde- ¿Saben que hora es?

Tomás bufó y le respondió con un tono sarcástico.

-Lo siento señor, es mi culpa haber traído tan tarde a su hija. Pero descuide que esta sana y salva.

-De verdad me asuste- respondió Alexis- Pensé que eras mi abuela.

La mirada iracunda del hijo menor, debió advertirles algo. Pero ambos estaban demasiado ensimismados en sus cosas como para notar su cara.

Alexis se despidió de ambos, le dijo a Héctor que le encargaba a su ebrio hermano, no se marchó sin antes prometerle a Tomás que volverían a cantar y beber juntos.

Después de que ella se fue, todo quedó silencio de nuevo. La risa y la música improvisada cesaron, dejando un desgano y decaído Tomás.

Héctor aprovechó para reprocharle.

-Parece que te diviertes mucho con nuestra "prima"- enfatizó la palabra- Supongo que no has olvidado que mañana es el cumpleaños de Marisol.

-¡Por supuesto que no!- la mirada molesta de su hermano mayor, lo puso nervioso- Jamás olvidaría su cumpleaños.

Ese rostro abatido y el silencio después de su comentario lo dejó pensando. Tomás subió y no volvió a verlo.

Héctor sentía que algo no pintaba bien entorno a su hermano y su novia.

Volvió a su habitación con eso en la cabeza.

Entró y cerró con llave, a paso lento fue y se sentó sobre su cama. De inmediato unas manos lo abrazaron por la cintura.

-Tardaste mucho- se quejó la chica.

-Lo siento, mi hermano regresó y le ayudé a ir a su habitación- mintió.

La chica se revolvió entre las sábanas y acercó su torso desnudo a la

espalda de Héctor.

-Quería preguntarte algo.

La joven asintió.

-Sheila me dijo que vieron salir a la nieta de la tía Paulina del cuarto de mi hermano. ¿Es verdad eso?

Ella lo afirmó.

-Yo fui la que le dijo a tu hermana. Ese día iba bajando del tercer piso cuando la vi salir del cuarto.- negó- Mira que pensé que por ser de familia rica y por la pinta que se carga creí que era una chica seria, de esas aburridas. Pero parece que le gustan los hombres comprometidos.

-Tomás no está comprometido con nadie- le contestó con un tono brusco.

Se levanto, mostrando su cuerpo desnudo en todo su esplendor. A Héctor le gustaban las mujeres jóvenes, de aspecto delicado y con facciones femeninas.

Sarahi se encontraba en la flor de su juventud, con solo 23 años de edad. Su madre era la ama de llaves; ambos se conocían desde que eran niños.

-Dejemos de hablar de tu hermano- se acercó, quitando le ella misma la camisa, dejando la mitad de su cuerpo al descubierto- Te he extrañado todo este tiempo. Hoy quiero saborearte, en lugar de estar hablando de otros.

Se le subió al regazo, frotando esas delicadas partes en zonas erógenas, lugares donde él quería sentirla y ella también.

En otras circunstancias, él hubiese disfrutado de su compañía, pero en estos momentos la cabeza del chico no estaba dispuesta a dejar el tema de Tomás y Alexis por la paz.

Amaneció, y el clima hacía que el día fuera jodidamente caliente.

El sol resplandecía, el cielo despejado no dejaba que ningún recoveco se quedara sin ser tocado por la abrazadora estrella.

Uno de los días más intensos del verano.

Es un día festivo, la familia a decidido pasar el la mañana en la piscina

para refrescarse.

Hilda lleva un traje de baño negro, con un gigante sombrero que le cubre el rostro del sol, su traje es conservador y adecuado a una señora respetable. Por el contrario, el traje de la joven hija, es de color vistoso y cubre solo partes esenciales.

Dejando poco a la imaginación de todo aquel que la viera. Héctor está echado sobre un camastro tomando el sol. Con gafas de sol que compró en su último viaje; Paulina lee una revista de esas que habla sobre celebridades, en donde su hermana a veces le hace comentarios referentes a los artistas que ahí aparecen.

Alexis observa todo desde el interior de la casa. Lleva una blusa rosa de tirantes y unos pequeños pantaloncillos color azul celeste. La cocina es grande y tiene una terraza que da al área en donde está su abuela y los demás.

No puede apartar la mirada de la enorme piscina, observa como el agua se mueve con el soplo del viento, las baldosas que adornan el centro parecen moverse y cambiar de forma a causa del movimiento. Alexis le teme al agua. Siempre ha tenido una pesadilla recurrente, en la que muere ahogada; se encuentra a sí misma bajo el agua sin poder hacer nada, huir o gritar. Nada para poder salvarse, siempre se despierta en los momentos en que el agua ya ha llenado sus pulmones y la esperanza de salir es nula.

Desde que empezó a tener esa pesadilla evita a toda costa ir a lugares con grandes cantidades de agua.

Sin mucha preocupación, Héctor se quita la camisa y las gafas, para zambullirse dentro. Sabe nadar desde que era un niño pequeño, se mueve con maestría dentro de la piscina. Emergiendo del agua al mismo tiempo que Alexis daba unos pasos cautelosos en dirección a su abuela.

Sheila le sonríe por completo, se levanta y la toma de la mano.

-¡Que bueno que ya estás aquí! Nos preguntábamos cuando pensabas salir de tu habitación- se encamina a donde estaban las otras dos mujeres. Que para desagrado de la joven, estaban peligrosamente cerca de la orilla.

-¿Has traído traje de baño?- le preguntó Hilda- Sería bueno que te metieras a la piscina con los chicos, hace un calor horrible.

-¡Anda, entra!- le animo Héctor.

La rubia entró en pánico casi al momento. Se negó amablemente, argumentó no traer consigo un traje de baño y tener una piel sensible al cloro.

Trató de alejarse, pero Sheila aumentó la presión de su agarre. Le insistió con lo de entrar al agua, su abuela hizo también lo suyo al decirle que no fuera grosera y aceptara la invitación.

Para la mencionada no pasó desapercibido el miedo en los ojos de Alexis. Era obvio que se rehusaba por tener algún especie de miedo o fobia. El castaño se acercó a la orilla y le preguntó si sabía nadar.

-No, es por eso que no estoy cómoda con entrar. Se ve que la piscina es profunda.

-Descuida, yo puedo enseñarte- le sonrió.

-No...

La frase se quedó en el aire, Alexis perdió el equilibrio a causa de un fuerte empujón. Chillo mientras caía dentro, lo único que pudo ver durante unos segundos fue agua, que entraba por su nariz y boca. Algo tibio y firme la sujetó sacándola a la superficie, la pobre se aferró al cuello de Héctor tosiendo y escupiendo lo que trago.

-Eso fue totalmente innecesario, Sheila- le dio una mirada molesta a su hermana mayor.

-¡Ay! No exageres. Solo le di una pequeña ayuda para vencer sus miedos- le sonrió a una temblorosa y asustada Alexis- Confía en mi hermano, él sabe mucho y podría enseñarte un poco.

Le lanzó la mirada más envenenada que pudo. Sabía con solo mirarla que esto era una venganza de lo ocurrido en el comedor el día anterior. Alex se había prometido no caer en sus provocaciones, pero le resultaba cada vez más difícil no querer romperle la cara a la pelirroja inmadura y estúpida.

-¿Estas bien?- el aliento del chico rozándole la mejilla, la hizo voltear a verlo. Héctor la sostenía por la cintura; la rubia no tocaba el fondo de la piscina, era obvio que se hundiría si él la soltaba, mientras que solo podía aferrarse a su cuello como si su vida dependiera de ello. Lo que así era, dado su condición.

-Sí- consiguió decir.

Al ver que él se alejaba de la orilla en lugar de acercarla se puso tensa.

-¿Qué haces? Llévame a las escaleras para poder salir de aquí- le ordeno.

Héctor negó.

-No estoy de acuerdo con lo que Sheila hizo, pero sí en lo que dijo.- le echo un vistazo rápido- Estas pálida y temblorosa, creo que te desmayaras.

Miro en todas direcciones, desde donde se encontraban (que era el centro de la piscina), la orilla parecía lejana, junto con cualquier posibilidad de poder escapar de esa situación.

-Yo...- ver agua por todas partes y que él fuera en lo único que pudiera sostenerse, le dificultaba acomodar las palabras dentro de su cabeza- He tenido pesadillas en donde me ahogo. Por eso evito estar en este tipo de lugares.

-Eso lo explica todo, pero mira- atrajo su atención- No voy a soltarte, así que deja de preocuparte.

Le miro molesta.

-Me tranquilizaría más, si me sacaras de aquí.

Héctor levanto la vista en dirección de donde estaba su familia. La tía Paulina seguía leyendo la revista, su madre había desaparecido y Sheila se paseaba por el lugar, discutiendo con alguien por teléfono.

Para deleite del joven, apareció su hermano mayor en esos momentos. Usaba una vestimenta típica del verano, bermudas, sandalias y una playera sin mangas, junto con unas gafas de sol. Se dejo caer sobre uno de los camastros.

-Quería aprovechar este momento de intimidad contigo para hablar- se defendió.

La cara que ella puso lo hizo sonreír, estaba mojada y enojada. Su ceño fruncido le parecía un poco adorable.

-¿Sobre qué?- se rindió.

La curiosidad estaba acabando con él haciendo que dejara la discreción a un lado.

-¿Qué tipo de relación tienes con mi hermano?- le aparto un cabello

húmedo del rostro. Alexis se sobresalto por el contacto.

Héctor miro en dirección a su hermano, por las gafas no podía saber si los miraba o estaba dormido. Le gustaba la idea de que él en realidad fingía no verlos.

-¿Tipo de relación?

-Te estoy preguntando si te estas acostando con él- se anduvo sin rodeos.

Ahora fue a ella a la que le toco sonreír.

Soltó su cuello para meter una de sus manos al agua, el verla hundirse la puso ansiosa de nuevo.

-A ti que más te da.- respondió al fin.

Levanto ambas cejas sorprendido.

-Así que sí lo hacen. ¡Vaya! Esto es bastante sorprendente, jamás pensé que te gustaran los hombre comprometidos- repitió la misma frase dicha por Sarahi la noche anterior.

Héctor coloco las manos debajo de sus muslos, obligandola a abrirlos y acunar su cuerpo en medio de ellos. El contacto la ponía el doble de ansiosa, pero era eso o caer al agua. Y lo segundo no le gustaba.

-Yo nunca dije eso.

-Pero te han visto salir de su habitación, a altas horas de la mañana. ¿Han pasado la noche juntos?

-Sí- respondió en automático.

Héctor solo levanto las dos cejas y le hizo una expresión sarcástica de sorpresa.

-No es nada de lo que estas pensando y tampoco es como si fuera de tu incumbencia.

Él negó.

-Mi hermano tiene una linda y solida relación con su novia. ¿Crees que permitiría que alguien arruinará eso?- Héctor ni siquiera hacía un esfuerzo para que sus palabras sonaran verdaderas.

-Dime la verdad. La única razón por la que eso te interesa es porque quieres saber si él consiguió algo que tú no- se supone que sería una pregunta, pero más sonó a que era una afirmación.

-¿Soy así de predecible?- chasqueo la lengua- Debo trabajar en parecer más misterioso.

-Dejaste ver tus intenciones desde el principio. Pero te sigo dando la misma respuesta. Lo siento, no estoy interesada.

Soltó una risotada.

-¿Qué me hace falta? Una novia linda y una relación estable con ella para gustarte. ¡Oh! Y ser un perdedor alcohólico.

-Tal vez. Quien no te dice que eso es lo que me gusta.- se le quedó viendo directo a los ojos.

Héctor frunció el ceño.

-Lo siento, lo patético no va conmigo. Yo soy más práctico- la sujeto con más fuerza- Me gustas.

-Mientes- respondió sin parpadear.

Le vio con la fascinación dibujada en el rostro. Para después moverse hacia las escaleras.

-Es una lastima que pienses eso. Pero créeme cuando te digo que nada ganarás con tu relación con Tomás. Marisol ha hecho cosas muy malas, cosas por las que él debió dejarla hace tiempo ya. Pero míralo- echo un vistazo en dirección al chico- Si eso no logró que la dejará. No creo que una chica tan simple como tú. Lo tiene hacerlo.

En cuanto las escaleras estuvieron a su alcance, Alexis lo soltó de inmediato. Subió los tres únicos escalones y se alejó en dirección a la cocina.

En los minutos que se tardó en desaparecer tras la puerta, Tomás se levanto del camastro donde había estado acostado, siguiéndola, por supuesto.

<<Así que sí nos estaba observando después de todo>>.

Capítulo 9

Si amas con locura, la demencia acabara contigo. parte II

XIX.

Después de la desastrosa experiencia en la piscina, Alexis tomó una de las toallas que descansaba sobre una palmera artificial y trato de secarse lo más posible antes de entrar de nuevo a la casa.

-Eso de hace rato fue muy interesante.

Se sentía de verdad cansada, se giro con toda la intención de mandar al diablo al chico. Hasta que se dio cuenta que la voz le pertenecía a Tomás y no a su insoportable hermano.

Le sonrió con ganas; enredo la toalla a su cabello y entró a la cocina. Deteniéndose frente al refrigerador para tomar algo de beber.

-No sabía que estabas despierto. Usualmente te levantas malhumorado y te vas toda la tarde- mintió.

Tom la hizo a un lado y tomo un redbull.

-Estoy seguro de que te diste cuenta que estaba en el camastro frente a ustedes dos, o ¿será qué estabas demasiado ocupada perdiéndote en los ojos de Héctor?

-Ja, ja, ja. Muy gracioso de tu parte- le robo la bebida y le dio un sorbo pequeño- ¡Puaj! Esto sabe a mierda.

-Tiene que darte energías, no es un requisito que sepa bien. Y no me cambies el tema.- le quito la lata, para darle un trago largo antes de hablar de nuevo- No me gusta que estés cerca de él. Lo único que quiere es coger contigo. Y Sheila, bueno ella probablemente quiere también que él se acueste contigo para poder deshacerse de ti.

-¿Por qué ella querría eso?

-Héctor es un hombre simple. Consigue lo que quiere, deja de estar interesado. Entre más te resistas, más va a quererlo.

La chica bufó.

-Creí que las circunstancias cambiarían eso. Pero tu hermano es bastante

tonto.

Tom se dejó caer sobre uno de los taburetes, recargando los brazos sobre la mesa.

-No entiendo eso de las circunstancias.

Se le acercó y negó varias veces.

-Si te cuento, vas a sentirte con la responsabilidad de evitar que pase. Y si no lo logras, te sentirás muy mal contigo por haberme fallado. No quiero que tengas más razones por las cuales beber de las que ya tienes- aplastó la lata vacía y la tiro al bote de basura- Odiaría ser una de ellas.

Tom gruñó.

-Odio que sepas cosas de mí con tanta facilidad.

Alexis le revolvió el cabello.

-Ya te lo dije, te pareces mucho a alguien que conozco. Él me fallo y se arrepintió siempre. No quiero que te pase lo mismo.

-Aun así, me siento con la responsabilidad de...

-¡No! Entiende, no soy tu responsabilidad. Soy la mía- lo golpeo en el hombro- No puedes ni arreglar tus problemas, y quieres cargar con los míos.

Solo se quedo en su lugar mirándola fijamente.

-Ahora debo irme, mi abuela quiere salir a no sé dónde. Y debo acompañarla.

Salio corriendo antes de que él pudiera decir cualquier cosa. Tomás se quedo pensando unos segundos en lo que ella le acababa de decir. Quería confiar en ella, Alex parecía ser una chica lista, de esas que pueden manejarse en situaciones difíciles y con gente indeseable. Y ahí radicaba la angustia del chico, "eso le parecía". Nada le aseguraba que fuera de esa forma, y lo sucedido en la piscina le termino de confirmar sus sospechas.

Le gustaba la atención que recibía por parte de su hermano menor. Y Héctor era del tipo que solo necesitaba una oportunidad para arruinarlo todo; cualquier cosa, una debilidad, un momento vulnerable, un descuido. Un juego de miradas o un coqueteo inocente puede terminar en algo muy malo.

-Ella es demasiado genial para meterse con alguien tan podrido.- pensó en voz alta.

<<¿Entonces qué? No me digas que crees que tú eres una mejor opción>>. Se encontró pensando.

-No, soy aún peor.

Era tiempo de dejarse de pensamientos innecesarios, en unas horas sería la fiesta de cumpleaños de Marisol y debía ayudar a la madre de ella con los arreglos de la fiesta, y pasar por su regalo sorpresa.

Hilda y Paulina habían armado un pequeño plan en su búsqueda de juntar a Alexis y a Héctor. Por eso de las 4 y 5 de la tarde nadie estaría en la casa. Sheila saldría con su novio, Tomás con su chica. Hilda ya tenía planes también.

Paulina le mintió a su nieta diciéndole que recorrerían el centro de Puebla ellas solas. Al llegar la hora del encuentro fingió estar enferma, pidiéndole encarecidamente a Héctor que se llevara a la rubia, salieran y se divirtieran. Fingió estar apenada, le dijo a su nieta que no tenía porque posponer los planes dado que ellas solo se la pasaban dentro de la casa, y que está sería una buena oportunidad para conocer más de la ciudad.

Y así los vio partir. No se veían muy cómodos (mucho menos ella). Pero contaba con que Alexis perdería esa timidez que la caracteriza y por fin entablaría una amistad con el moreno. Se había percatado de la enemistad latente entre ella y la hija de su hermana, pero ahora la pelirroja no estaría cerca, y tampoco el odioso de Tomás.

Era un momento perfecto para que ellos dos por fin iniciaran algo.

Después de pasar un tiempo en su habitación viendo la televisión. Su estomago le reclamó algo de alimento. Justo cuando abrió la puerta para salir, se encontró cara a cara con una sirvienta que iba a tocar.

-¡Oh!- le sonrió- Me leíste el pensamiento, a penas iba a bajar a preguntar si la comida ya estaba lista.

-Sí. Si gusta bajar- se hizo a un lado para que ella pasara.

Por más que les había pedido a la servidumbre que la llamara por su nombre, ellos seguían tratándola como si fuera de la realeza. Por lo menos ella se sentía así.

Bajó las escaleras quedándose en la entrada del gran comedor. La mesa no estaba vacía como a ella le hubiese gustado.

Raúl Gámez estaba sentado a la cabeza del comedor, los platos con la comida ya estaban servidos. Y un plato lleno de sopa descansaba sobre la mesa, en la silla junto a la de él.

Un gran nudo se instaló en la boca del estómago de la señora. Pero de cierta forma lo vio venir, había estado evitando este momento por mucho tiempo.

-¡Paulina!- le sonrió a la distancia- Me enteré que mi familia saldría y que estabas enferma, así que mande preparar una cena ligera y vine hacerte compañía.

Ella no se acercó de inmediato, de hecho se quedó sopesando su situación por unos minutos. Podía fingir sentirse realmente mal y evitarse el drama. Pero tendría que verlo de nuevo de todas formas.

Con una cara para nada agradable caminó y se sentó a su lado, la servidumbre los rodeó, dándole sus atenciones a la mujer. Hasta que todos desaparecieron por la puerta que daba a la cocina. Cerrando también las que daban a la sala de estar. Los dejaron por completo solos.

Por los primeros 6 minutos comieron en total silencio, ninguno decía nada. Raúl no perdía detalle de su acompañante, mientras que ella intentaba no voltear lo a ver bajo ningún motivo.

-No sé por qué espere un mejor recibimiento aquella vez que llegaste a mi casa. Ni tampoco se por qué tenía expectativas sobre esta comida.- suspiró- Parece que nunca me vas a perdonar por haberte abandonado hace... ¿cuanto fue ya? ¿32 años?

Paulina bufó.

-Nadie te está reclamando nada Raúl. Además, no recuerdo haberte dicho que te esperaría- tomó un sorbo de agua.

La respuesta no le gustó para nada.

-Te dije que volvería por ti. Siempre fuiste tú y nadie más.

Ella negó.

-Lo dices ahora que estás casado con mi hermana menor- por fin le miró- Eramos jóvenes, creíamos en esas tonterías de amores eternos. Fue lindo

cuando estábamos chicos.

-Yo jamás te tomé como un juego Paulina.

-Sigues siendo el mismo necio de siempre- hizo a un lado su plato vacío- Te fuiste con la idea de ser alguien grande y me prometiste que me darías una gran casa, mucho dinero...

-Y volví cuando lo cumplí- le interrumpió molesto- Se que tarde mucho tiempo, pero lo hice y fui a buscarte, y tú ya no vivías ahí. Solo estaba Hilda y otro hermano tuyo.

-¡Por supuesto que me fui! Me enamore de un buen hombre, me case y tuve una familia. Yo también quería encontrar mi propia felicidad.

-¿Y no pensaste nunca en incluirme en ella?

Paulina suspiro al mismo tiempo que le daba una ojeada al pasado.

-Lo fuiste Raúl. En el pasado, cuando me dejaste yo ya era muy mayor. Si no me casaba y tenía familia las cosas se iban a poner feas con mis papás. No podía quedarme a vestir santos.

-Entonces te casaste por conveniencia.

-No, yo amaba a mi marido. Y lo amé hasta el día de su trágica muerte.

Cansada de sus palabras, y de toda esa conversación sin sentido. Se levanto.

-Deja el pasado donde está. Fue bonito lo que vivimos, pero ya han pasado de eso más de 30 años Raúl. Estamos viejos para estos juegos.

Él le sonrió de medio lado. Recordando le a Paulina, un joven impetuoso e impulsivo Raúl. Solía ponerle esa misma sonrisa cuando trataba de convencerla de hacer alguna travesura.

-Para mí sigues siendo tan bella a como te recuerdo aquella noche en que me fui.

Paulina sonrió también.

-Esa noche me la pase rezándole a los santos. Les pedí con todas mis fuerzas, que tu camión se estrellara contra un árbol y murieras.

Y esas fueron sus últimas palabras antes de salir del comedor y dejarlo

solo de nuevo.

Alexis tuvo un día largo y desgastante. Para cuando llegó a la casa de los Gámez, sus energías ya andaban muy bajas. Habló poco durante la cena, y se disculpó con todos diciendo que el viaje la había cansado mucho.

Ya dentro de su habitación, se encargó de reanimarse. Debía responder algunos comentarios de sus lectores y continuar varios capítulos incompletos de una nueva historia que recién había empezado tras su llegada a Puebla.

Tras la extraña cita con Héctor. Y ese desenlace aun más inesperado. Se sentía inspirada, y planeaba escribir toda la noche si le era posible.

Con el transcurso del tiempo y la llegada de la madrugada. El sueño fue venciendo la poco a poco. Para eso de las tres de la madrugada ya no podía con su alma.

Se recostó un momento, con la idea de levantarse he ir por una taza de café. Estaba por quedarse profundamente dormida, cuando el sonido de su puerta cerrándose con fuerza, la hizo levantarse.

Una figura alta y tosca se tambaleaba. Miraba la habitación de rincón a rincón hasta que sus ojos se encontraron. Le sonrió y se deslizó con algo de torpeza en su cama; dejando descansar la cabeza sobre el regazo semi acostado de Alexis.

Llevaba un traje arrugado y con algunas manchas extrañas. El cabello crispado y despeinado.

Parecía haber tenido la peor noche de su vida. Y buscaba consuelo al parecer.

-¿Tuviste una mala noche?- le dijo mientras hacía aun lado todo los objetos, dándole espacio para que se acomodara.

-Hoy... fue la fiesta de cumpleaños de Marisol- acomodo el rostro para que pudiera verla frente a frente.- Tome y me emborrache enfrente de su familia, sus amigos y de ella.

Eso la sorprendió.

-Pero tu dijiste que nunca lo harías.

Asintió.

-Ella me desprecia ahora, estoy seguro de eso- se rió- seguro esta furiosa y va terminar conmigo después de esto.

Aquello la dejó desconcertada y algo confundida. Tomás no era del tipo que hacía algo malo deliberadamente (a lo que a su novia respecta) para lastimar a la otra persona. Y menos a su Marisol, esa a la que decía adorar y que (por todo lo que dijo) prefería mantener engañada y encerrada en una caja de cristal para protegerla de todo lo que la pudiera herir.

-Marisol ha hecho cosas muy malas, cosas por las que él debió dejarla hace tiempo ya-. Recordó las palabras de Héctor.

-¿Tú quieres que ella haga eso?

Los ojos de Tom se movieron nerviosos por la habitación, hasta que al fin la vio a la cara.

-¿Si ella me deja, tú te quedarías conmigo?

Lo golpeó en la cabeza.

-No digas tonterías.

Al Tomás rehusarse a dejar su habitación e ir a dormir, no le quedo de otra que compartir la cama con él.

No se estaba comportando como todas las noches en las que siempre se emborrachaba. Tomás no se quedaba callado nunca, incluso cuando todo lo que decía fueran incoherencias, se la pasaba sonriendo y comportándose como un niño pequeño. Después vomitaba y se quedaba dormido.

Tenía el rostro recargado sobre su estomago, no hablaba o pronunciaba sonido alguno. Ella solo podía ver como sus hombros subían y bajaban al compás de su respiración. Alexis se entretuvo enredando aún más su cabello.

-¿Vas a contarme qué es lo que te sucede?

-Ya te lo conté.

-Me mentiste. Si de verdad estuvieras ebrio. Te estarías riendo igual que

un idiota y no estarías en mi habitación.

Se aferró a su cuerpo igual que la noche en que se quedó inconsciente.
Alex le devolvió el abrazo.

Y ahí, a mitad de la noche y con la luz tenue de una de las lámparas, lo escuchó llorar.

Se dedicó a consolarlo y ayudarlo a que pudiera conciliar el sueño, pero el llanto de Tom parecía no acabar, lo que fuera que le hubiera pasado le dolía y mucho.

Capítulo 10

El inicio de un triangulo amoroso.

X.

Es de noche. Más específicamente son las 4:15 de la madrugada, de un sábado 14 de Julio.

La casa y sus habitantes duermen plácidamente. El sonido de los insectos y el soplo del viento hacen una orquesta para la luna que, grande y blanca, resplandece sobre los despejados cielos de la noche. Todo es paz y quietud; hasta que la luz de la cocina se enciende y la puerta corrediza que da al patio trasero se abre.

Alex, toma la mano de Tom y lo obliga a sacar su ebrio trasero de la casa. El chico siente el contraste del aire frío y el caliente. Es una noche calurosa y algo húmeda. El calor lo golpea y le molesta, intenta protestar y decirle a su acompañante que vuelvan adentro, pero ella se rehúsa.

-Necesitas que te de una lección de vida. Así que pon atención.

El moreno se dejó caer sobre uno de los camastros, quedando acostado.

Alexis se acerca a la orilla de la enorme piscina, la observa atentamente, se concentra en ver donde estaban las escaleras para salir, los tubos que metían y sacaban agua limpia, los adornos dentro de ella. No perdió detalle de nada. Sentía la boca seca, las piernas le temblaban y comenzó a sudar. De inmediato supo que no podría hacerlo sola, pero, ese era precisamente el plan.

Con el miedo reflejado en el cuerpo dejó escapar el aire que retenía y se giro hacía donde Tom estaba.

- Necesito que me lances a la alberca-logro pronunciar.

Se había quitado el saco y llevaba la camisa de vestir arrugada, abierta. Dejando ver una playera blanca. Se levantó del camastro, se quedo ahí sin entender del todo lo que ella le pedía.

-Sí tanto quieres entrar, solo métete- suspiro- Yo volveré adentro.

-¡No!- le gritó- Quiero que vengas acá y me lances dentro de la piscina.

-No voy hacerlo.

-¡Hazlo!

-¡No!- se le acercó- No entiendo nada de lo que dices, ¿en qué va ayudarme lanzarte al agua?

Rodó los ojos.

-Lo sabrás cuando lo hagas. Ahora tirame dentro de la alberca icon un demonio!

-¡Bien!

Se acerco de dos zancadas, y en cuanto estuvo frente a ella le dio un fuerte empujón.

Alexis tuvo un deja vú.

En esa pesadilla recurrente. Ella esta en ninguna parte, solo puede ver un mar enorme que se extiende hasta donde sus ojos ya no pueden ver más. Alex esta en la orilla, de la nada pierde el equilibrio y cae dentro de ese gigantesco mar. De la misma forma, ella cae. Escucha el sonido del agua y lo único que ve es un manto azul que lo cubre todo, comienza a manotear, busca algo de que agarrarse, algo que la saque de ahí. Intenta gritar, dejando escapar el poco aire que le queda. Siente miedo y ansiedad, se esta ahogando, el agua entra a sus pulmones, la esta dejando sin oxígeno. Y después de un tiempo que le parece eterno, decide dejar de moverse. No puede hacer nada morirá y lo sabe.

Las aguas se vuelven turbias de nuevo, ve una sombra negra que la sujeta de la cintura. Sacándola de ese horrible lugar, ella toce y escupe el agua que había tragado. Cae de un golpe seco sobre el pasto, el aire entra y sale de nuevo. A punto esta de comenzar a llorar.

Ve a Tomás a su lado arrodillado, mojado de pies a cabeza y respira con irregularidad. Tiene una mirada de miedo que le parece chistosa. Todavía se atreve a sonreír.

-¿Estas demente?!- le grita exasperado- ¡¿Si no sabías nadar, por qué demonios me hiciste hacer eso?!

Espero unos segundos, necesitaba recuperarse.

-Eso es lo que tienes que hacer- respondió- Debes enfrentarte a lo que sea que te haya pasado, si vives con miedo siempre. Seras un cobarde.

-¿Y para eso tenías que casi cometer suicidio?- se toco la frente con dolor- Estas loca.

Alex se incorporo y se le quedo viendo molesta.

-Sí algo te molesta tienes que decirlo, sí peleaste con Marisol no debes esconderte en mi habitación y llorar. Debes ir y arreglarlo, decirle como te sientes al respecto y llorar frente a ella- lo golpeo.

No le respondió, se quedo mirando la nada abrazando sus piernas.

Le sujeto el rostro, exigiendole que la viera. Y ella lo volteo a ver con la determinación dibujada en el rostro, mientras que su compañero aun seguía con esa expresión chistosa de miedo. Supo lo que trataba de decirle "No puedo, tengo demasiado miedo para poder mover un dedo".

Se acercó y lo beso en los labios. Fue un beso rápido, que solo duro un segundo.

-Voy a estar aquí. Así como tengo la confianza de saltar dentro de una piscina con la certeza de que tu me sacarás; quiero que también confíes de la misma forma en mí. Voy a estar ahí cuando decidas dejar de ser un cobarde y enfrentes lo que sea que te atormente de esta forma.

Creó que rompería en llanto de nuevo. Sus ojos se llenaron de lagrimas que nunca salieron, esa expresión de miedo se fue y en su lugar dejo una cara extraña. Algo que no supo bien reconocer. De un solo movimiento Tomás la tomo por la cintura y al segundo siguiente sus labios la dejaron sin aire, igual a cuando estaba debajo del agua.

El beso fue brusco, abrazador. Toda la desesperación y el miedo que ambos sentían se dejo ver en ese instante. La recostó sobre el pasto para volver asaltarla, sus bocas se movían y se reclamaban, gemidos, el sonido de sus bocas al chocar. Así mojados y en medio de una noche calurosa, sus miradas y sus bocas se devoraron, sin importarle a ninguno lo que originalmente los llevo a ese lugar.

Quizá en realidad, a estas alturas ya no importaba. Después de todo se tenían el uno al otro.

Julio 13, 5:13 pm. Centro de Puebla (Horas antes del incidente en la piscina).

Héctor le sube un poco más a la radio. La canción que suena no le gusta en particular. Es solo otra canción de Natalia Lafourcade, pero su acompañante a comenzado a cantar.

Y es la única cosa que la ha hecho reaccionar desde que se han subido al auto, estando atrapados en el tráfico.

-Cantas bien- habla por fin el joven.

Alexis que al parecer no se había dado cuenta de lo que hacía, lo volteo a ver.

-Lo siento.

-Esta bien, no me molesta escucharte cantar. Por un momento olvide que iba acompañado.- bromeó.

Hubo silencio de nuevo.

-¿En dónde estamos?

-En el centro. Creo que es bulevar del 5 de mayo.

Alexis sacó la cabeza por la ventana. Las edificaciones eran viejas, pero el cuidado dado se podía notar. Colores vivos y alegres se veían reflejados en cada edificación, la gente iba y se tomaba fotos frente a una gran iglesia, enorme, de colores marrones y pintorescos. Su campanario se imponía sobre los demás edificios, con ese aspecto de ser más viejo que todos sus habitantes. Ella lo fotografió.

En la radio ahora sonaba una canción de Mon Laferte.

-Esa me gusta- se volteo Alex.

El conductor le subió más. Y la vio tomar fotos de casi todo lo que veía mientras cantaba. A los edificios, a los puestos de chucherías y comida, a la gente. Casi todo lo que veía era captado al mismo tiempo por su cámara.

-Debo frenar por que no puedo más. Me duele todo. Así me dijo el psiquiatra , yo se que es mejor que me olvide de tu cara . No quiero nada, nada, nada .Y es que soy tan obstinada - canturreo Héctor.

Y para sorpresa de la chica, lo hizo bien. De hecho el chico cantaba bastante bien. Así siguieron los dos, canturreando. Y recorriendo la ciudad.

Extrañamente cómodos con su compañía y aun con el momento de la cantada fresca. Se detuvieron en un parque. No reconocía los alrededores, así que tomo y tomo más fotos.

-Sabes que te puedo traer cuando quieras, no tienes que fotografiar hasta a las moscas.- le contesto él mientras apagaba el motor del auto.

-Esto es para una historia que hago, no necesariamente para mí-contestó- Además a la abuela le gustará tener evidencia.

Le tomo una foto también a él.

El chico le mostró un restaurante Subway del otro lado de la calle. Le preguntó si tenía hambre y ella accedió a comer ahí.

Le gustó mucho el lugar. Solo había comido una vez en una de sus sucursales, hace años con unos amigos del colegio. Decidió que su personaje principal trabajaría en uno, como empleo de tiempo parcial.

-¿Cómo te la estas pasando? Sí quieres podemos ir a un centro comercial después de aquí. Por si quieres comprar algo.

Ella negó.

-No traje dinero conmigo.

-Yo puedo pagarlo, no tengo problema con eso- se ofreció amable.

Alex se quedó callada sin darle una respuesta. Él captó de inmediato que trataba de encontrar las palabras para rechazar su oferta.

-Si te preocupa que vaya a malinterpretarlo, descuida. Creo haberte dicho que soy alguien bastante directo; y bueno no necesito hacer ese tipo de cosas para conseguir lo que quiero.

Sus ordenes llegaron en ese momento.

Héctor había pedido el sandwich de albóndigas marinadas, y Alex el de pollo estilo teriyaki. Listos y con hambre, se dispusieron a comer. No se habló mucho durante la comida, ella menciono algo sobre el alimento y el le dio una respuesta igual de monótona.

La conversación volvió después de que se terminaran sus sandwiches.

- Después de esa descripción que Tom hizo sobre ustedes dos. Me quedo la duda de cuál era exactamente su trabajo dentro de la empresa de su

familia.

Héctor acomodó su basura de forma ordenada y la puso en la bandeja que les habían dado. De hecho, hasta su forma de comer era pulcra, no se manchó o tiró algo del contenido del sandwich.

-Para explicarlo de una forma más entendible. Nuestro trabajo es llevar a conocer a otras partes fuera y dentro del país, los productos que la empresa produce. Somos la imagen de la empresa también.

-¡Vaya! Interesante -admitió.

-Logramos llegar a varias partes de la república y ahora estamos haciendo tratos con Brasil y Alemania. Por eso tuve que hacer el viaje- rodó los ojos- Nada tiene que ver lo que el idiota de Tomás dijo, no me acosté con la mujer con la que haríamos el trato. Sí, lo hice con brasileñas, pero no con ninguna de la empresa a la que fui.

-¿Qué es lo que venden?

Dejó los brazos sobre la mesa y se inclinó en su dirección. Se sentía extraño, ni su madre se había interesado alguna vez en cosas de la empresa; salvo si estas cosas trataban de quien heredaría todos los bienes, entonces ahí sí metía toda su cuchara.

-Son productos de limpieza, desde detergentes, limpiadores para piso, escobas, trapeadores, etc. Pero ahorita estamos más concentrados en los artículos de limpieza para uso personal, jabones, cepillos para dientes y para el cuerpo. Todo es hecho con elementos reciclados. Usualmente la gente no sabe cuánto es el tiempo de vida de estos utensilios, suelen usar un cepillo de dientes hasta por tres años. El producto que manejamos, cuando ya no es recomendable seguirlo usando va a cambiar de color, entonces el usuario sabrá que es tiempo de cambiar. Además de agregarle que el material sería amable con el medio ambiente y no tan perjudicial como otros productos. Y la fórmula, no es por presumir, pero es mejor que la de nuestros competidores- dijo orgulloso- Tenemos una planta de reciclaje que es de donde sacamos todos los elementos.

Alexis quedó de verdad sorprendida, que una empresa del tamaño de la suya tuviese tanta preocupación por el medio ambiente y por dar a los compradores un producto de calidad era casi algo irreal. No significaba que no hubiera ya una idea así, es solo que usualmente si se quería dar una cosa de las ya mencionadas, era difícil que fuera de la mano con la otra o que fuese tan aceptada por los demás.

- Imaginar que todo eso en unos años será mío- suspiró- Da un poco de miedo, pero de verdad estoy emocionado, hay ideas que he hecho a un lado porque en el puesto en el que estoy nadie me escucha, pero pronto

no será así.

El verlo hablar de su trabajo, lo hacía lucir más tranquilo y hasta un poco atractivo, pensó Alex.

-Y es quizá esa parte la que más detesto. Y la razón por la que estamos aquí- puntualizó.

Alex asintió.

-Podemos ahorrarnos todo este drama Héctor. Estos son los planes de mi abuela y tu madre, no nuestros- trato de dialogar con él.

-¿Es tan mala la idea de estar comprometida conmigo?

Bufó.

-No entiendo por qué haces esto. Se que no estas de acuerdo con los matrimonios arreglados, que te gusta tu estilo de vida y que odias esta supuesta unión.

Asintió.

-Pero tú no conoces a mi madre, ella es una mujer obstinada Alex. Tuvo una enorme lista de la cual pudo escoger a cualquier niña rica, de buena cuna y con mucho más dinero que nosotros- le miro molesto- Y por alguna rara razón tuvo que escogerte a ti. Yo tampoco entiendo, créeme.

Por mucho que trato de disimularlo, esas palabras despreciativas le dolieron. Ella no era poca cosa, de hecho era demasiado para él.

-Ha intentado conseguirme novia, en innumerables ocasiones- siguió hablando- Pero jamas intento hacerme comprometer con alguien. Ella en serio planea que nos comprometamos y nos casemos, antes de mi nombramiento como nuevo dueño de la empresa.

-¿Y no piensas evitarlo?

Héctor no respondió.

Alex perdió la poca paciencia que le quedaba. No podía hacer entrar en razón a su abuela y mucho menos a su tía, creyó que si hablaba de forma seria con él, podría llegar a un acuerdo y evitar todo ese circo. No contó con que el chico fuera así de manipulable.

-¿Sabes cuál es tu problema? Que dejas que te traten como muñeco de aparador. Nadie te escucha porque tú les has dado ese poder de callarte la boca cuando se les da la gana. Eres alguien capaz, puedo verlo, pero

cuando se trata de tu familia dejas que te pasen por encima. Déjame decirte que eso es todo tu culpa.

Se levantó tan deprisa que Alex dio un respingón de la sorpresa, tomó la bandeja y la basura de ella. Echándola al bote.

-Si ya terminaste de comer creo que es hora de volver a casa.- dicho eso, se fue sin esperarla.

El viaje de regreso a casa fue peor que el de ida. Los dos iba en completo silencio, solo que esta vez era un silencio incomodo y con el aire cargado de enojo.

Alex se dedicó a mirar por la ventana y Héctor miraba todo el tiempo hacía enfrente. Por tratarse del inicio del fin de semana y ser verano, las calles estaban llenas de autos y de gente. Quedando atrapados de nuevo en el trafico.

Se volteo, lo miro sin decir nada por unos segundos y después tomó la iniciativa de romper el hielo.

-Lo siento, admito que fue grosero de mi parte haberte dicho todo eso. Entiéndeme, no quiero casarme con alguien en este momento y menos a alguien que no conozco y con el que no me llevo bien.

-Ese no es el verdadero problema, si me dejaras yo haría que todo eso que dices se arreglara- le miro por fin- No soy una mala persona. Y créeme yo tampoco quiero casarme con alguien que ni siquiera encuentro tan atractiva.

Suspiro cansada.

-¿Entonces por qué no hacemos algo para evitarlo?

Hubo silencio por algunos segundos.

Él decidió responderle al fin.

-Yo quiero ese puesto, quiero volverme el presidente de esa corporación y hacerla crecer aun más de lo que mi padre lo ha logrado- su tono era serio y grave. Y esa expresión en sus ojos le puso la piel de gallina a su acompañante- Haría cualquier cosa para eso, incluso casarme con una desconocida. Esa es la respuesta, he trabajado y he puesto mi alma en lo que hago y merezco mi recompensa.

Alex se sintió un poco identificada con la forma de pensar del chico. Cuando decidió que ya no iba a permitir que su abuela le hiciera lo mismo que le hizo a su padre, ese día sintió una fuerza descomunal, como si

podiera enfrentar al mundo ella sola. Esa mirada y sus palabras le hicieron ver, que Héctor de verdad estaba comprometido en lo que hacía.

Se detuvo a esperar a que les abrieran las puertas eléctricas. No se dio cuenta en que momento ya habían salido de la línea del tráfico y llegado a casa.

Héctor se estacionó en su lugar habitual, apago el motor y se giro en su dirección. Para esos entones, Alex ya había tomado una decisión.

- Comprendo que te encuentres molesta en estos instantes...

-Esta bien.

-¿Esta bien qué?

-Entiendo tu punto, y acepto lo que sea que tu madre este pensando hacer.

Eso sí que lo dejó sin palabras. Abrió y cerro la boca varias veces antes de formular una pregunta .

-¿Así de fácil?

Alex le sonrió.

-Por supuesto que no. No voy a ponértela fácil Hector, no estoy dispuesta a cooperar y si encuentro una forma de salir de este asunto, créeme que no dudare ni un segundo.

Él también se puso serio.

-Y tú no vas a librarte de mí tampoco. Soy alguien perseverante y es difícil que me hagan quitar el dedo del renglón. Conocí a una chica igual a ti hace unos años.

-Supongo que ella te mando por un tubo.

Héctor arquea una ceja.

-Sí, varias veces. Pero ahora da unas buenas mamadas- se rió- las vírgenes suelen ser las más accesibles a cosas bastante perversas. ¿Sabías?

Sin percatarse, ambos se habían inclinado, quedando peligrosamente cerca uno del otro.

-Eso me gusta- le dijo con tono firme- Que tus ojos se posen en mí, que seas tú el que diga esas cosas. Si hubieras hecho esto aquella noche que te conocí, créelo me habrías tenido en tu cama.

-¿Eso quiere decir que puedo seguir intentándolo y obtendré lo que quiero?

-Si dejas de esconderte detrás de las faldas de tu madre y de tu hermana. Tal vez tus planes resulten como quieres- sin agregar más, salió del auto.

Capítulo 11

Todo mundo quiere a Marisol.

XI.

Pasan de las 2 de la tarde, desde su enorme ventana puede ver a los autos pasar. El edificio esta justo en el centro y frente a él esta el semáforo de la avenida. La congestión de autos, el trafico y los sonidos le recuerdan a lo sucedido hace unos días con la rubia.

No es sencillo crecer en una familia adinerada. Su padre es amigo de varios políticos de la ciudad, y aun que no quieran, la familia es famosa; parte de la crema y nata de la alta sociedad. En menos de 30 años lograron una enorme fortuna, que podrán disfrutar ellos, los nietos y hasta los bisnietos. Pero Héctor no quiere que eso se pierda, quiere crear algo grande y ser el que lo encabece.

Y lo entiende, para ser tomado en serio necesita serlo. Que los accionistas vean que la empresa le importa, que es un hombre responsable y confiable. Y no hay nada más responsable y confiable que un hombre comprometido y casado con una aparente familia feliz. Ser un promiscuo libertino, soltero y que se la pasa gastando los millones de su padre lo hará ver como uno de esos nuevos riquillos que no vale la pena y que nunca lograra tener la aprobación de nadie.

-¿Héctor me estas escuchando?- la voz de su hermana lo saco de sus cavilaciones.

El joven voltea y le mira molesto. No se siente con ánimos de hablar con ella.

-¿Qué?

-Tu teléfono lleva sonando desde hace rato. ¿No piensas contestar?

Baja la vista al escritorio y mira la pequeña pantalla del aparato. Tenía tres llamadas perdidas del mismo numero. Llevaba por nombre "la santita", acompañada de una foto de una chica vestida de monja haciendo poses obscenas.

Héctor puso los ojos en blanco.

-Llevo casi un mes sin buscarla y sigue insistiendo- hizo a un lado el celular.

-¿Es quién creo que es?

Asintió.

-Es culpa tuya. Tú y esa estúpida manía de ver hasta donde llega la gente para obtener tu atención- Sheila se revisó la manicura, haciéndose un recordatorio mental de que debía ir arreglarse las uñas.

-¡Claro! Porque tú no tuviste nada que ver en esto- contesto irónico.

Se le acercó y le acarició el rostro con ternura. Dejando que su pulgar delineara su labio inferior.

-Eres un hombre sádico.

-Y ella una masoquista- le sonrió.

La pelirroja estaba preocupada. Desde esa salida con la odiosa esa, Héctor se comportaba de forma extraña. Se quedaba mirando la nada con una expresión de preocupación en su semblante, se irritaba con más facilidad y lo que más la mataba.

Se había comenzado a distanciar de ella.

-¿Dejaste a esa ñoña, para ir detrás de la insípida de Alexis?- su rostro le mostró un semblante triste.

-Ese era nuestro plan ¿no?- su tono seguía siendo brusco- Que me acostará con ella.

-Ya no quiero que lo hagas.

Héctor se vio rodeado por los brazos de Sheila. La chica enterró el rostro en su hombro y comenzó hablarle con ese tono de niña pequeña que solía usar con Raúl, su padre.

-Cada que pasas tiempo con ella, vuelves con una actitud odiosa y eres grosero conmigo- negó- Tú no eres así.

-Lo siento- le respondió, pero seguía indiferente a sus preocupaciones.

-Encontraremos otra forma de evitar los planes de mamá. No voy a a dejar que te case con nadie- levanto la vista y le miro con suplica- Así que deja de relacionarte con ella ¿sí?

Estamos en verano. Pero curiosamente, para eso de las 4 de la tarde ha comenzado a llover; es extraño, el pronóstico del clima no ha previsto ese repentino chubasco. Lluève con fuerza y deja que esa humedad se impregne en el aire y haga que se sienta bochornoso.

Alexis esta sentada en una mecedora en el patio trasero, resguardada por un pequeño techo de madera, se queda viendo la lluvia caer.

Es verano, a estado haciendo un calor infernal y ahora esta lloviendo. Siente que el clima trata de decirle algo.

Quizá expresar como se siente en estos momentos.

No supo que hacer después del incidente con Tom la noche anterior. A penas había tenido tiempo de procesar lo sucedido. ¿Por qué lo había dejado besarle? ¿Por qué no se detuvieron después del primer beso?

La lluvia aumenta de intensidad y el repiqueteo de las gotas al caer se hace más constante.

El momento de confusión fue efímero comparado con lo que tuvo que lidiar a la hora de la comida.

En la mesa no se habló de otra cosa que su cita con Héctor. Hilda la bombardeo con preguntas y se vio obligada a mostrar las fotos tomadas en su recorrido. Héctor se mostró dispuesto a sacarla otra vez cuando ella quisiera, y a donde fuera.

Las caras de sus tíos y abuela eran iguales a las de un gato que ha atrapado un canario. Por el contrario, el chico y ella se miraron con evidente incomodidad y enojo, después de aquella discusión en su auto, era de esperarse.

Realmente quería poder obtener un respiro de todo el ajetreo al escabullirse a su habitación. Pero al parecer no querían darle tregua.

Se encontró a Tomás dentro de ella, su rostro le demostró que no estaba contento y que la discusión seria intensa.

Dejó escapar el aire que no se dio cuenta que retenía. El recuerdo de la discusión seguía haciendo estragos en su cabeza.

Tomás de verdad se veía molesto, aun que más bien era indignación y vergüenza lo que se reflejaba en su expresión.

-Respecto a lo que paso ayer...- comenzó ella.

-Nada paso- la detuvo- Yo... no te imaginas lo arrepentido que me siento en estos momentos.

Caminaba de un lado a otro.

-Jamás, jamás le había sido infiel a mi novia- le miro por unos segundos, después volteo a otro lado- Yo la amo, la amo como no tienes una idea. Y sin embargo... yo... esto fue un error, un enorme y jodido error.

Sus palabras dolieron, o por lo menos hicieron que sintiera un escalofrío extraño recorrerle la espalda.

-Solo hay que olvidar que pasó. Finjamos que nunca lo hicimos y volvamos a lo de antes.

Sus ojos la acusaron.

-¿Tú crees que es así de fácil? ¡Eso es lo que haces siempre, besarte con alguien y después fingir que no lo hicieron?!- alzó la voz.

- Necesitas calmarte. Y no, no ando por ahí besándome con cualquiera- ahora fue su turno de enojarse- Y deja esa maldita actitud, yo no fui culpable de lo sucedido.

Le miro incrédulo.

-¡Que no fue tú culpa!- bufó- Fuiste tú la que me besaste primero. Y luego ese estúpido discurso...

-Eso fue algo insignificante, ni siquiera duro más de tres segundos. Por el contrario tú te me abalanzaste encima.

Negó.

-Estoy seguro que era esto lo que querías desde un principio- le miro como si fuera la mujer más repugnante que hubiese conocido- Pero no vas a conseguir lo que quieres, yo solo tengo ojos para una mujer y esa es Marisol.

-¡Nadie te esta diciendo lo contrario!- le grito- Y sera mejor que dejes de pensar pendejadas que no van al caso. Yo no planeo nada, y en tal caso fue culpa de los dos.

-No quiero volver a hablar contigo.

-Tomás...

-No voy a dejar que me arrastres a lo que sea que estés planeando.

-Deja de decir estupideces.

-Creí que eramos amigos- continuó.

-¡Lo somos!- un nudo se hizo en su garganta.

El miedo y el resentimiento en sus ojos le dijo todo lo que debía saber. Ambos estaban en la misma situación. Sin saber que sentían y sin conocer el verdadero significado de esos besos.

-Entonces ¿por qué me besaste?

-¿Y tú por qué me correspondiste? ¿Porqué nos seguimos besando?

El silencio se instaló en la habitación.

Se negaron a mirarse el uno al otro, quizá para evitar que el otro viese a través de sus expresiones lo que de verdad pensaban.

-¿Sería tan malo que me gustaras?- se atrevió a preguntarle.

Tom cerró los párpados con fuerza.

-Yo tengo a Marisol. Y soy feliz con ella.

Alexis se atrevió a reír.

-Suena a que tratas de convencerte a ti mismo en lugar de a mí. Pero esta bien, tienes razón.- se cruzó de brazos- No quiero estar en esta ridícula situación, tengo suficiente ya de tanta mierda. Sí quieres que nos dejemos de hablar, esta bien para mí.

Y así quedo todo.

Alexis no tuvo tiempo de nada, y prefiere que las cosas se queden así. No supo en que momento todo se volvió tan retorcido y sofocante, pero es mejor no buscar respuesta.

Afuera sigue lloviendo, pero ya no con la misma intensidad. Eso le gusta, era un buen día para que lloviera.

Han pasado tres días de la plática con Tomás y de la discusión con Héctor.

El mayor aparece poco por los alrededores, no sabe nada de lo que ha estado haciendo y tampoco a intentado averiguarlo. Del segundo, bueno, de él sabe que sigue enojado. Ha estado de un humor de perros que incluso su madre se ha dado cuenta.

Pero hoy es un día especial para la familia Gámez. Su abuela y ella se la han pasado en la cocina ayudando a las sirvientas con lo de la cena. Para incomodidad y molestia de nuestra protagonista, Tomás ha decidido invitar a Marisol y a su familia a cenar.

Hilda y Sheila andan por toda la casa dando ordenes para que la mansión se vea impecable y reluciente. Por lo que Alex escuchó (de una de las mucamas) los padres de Marisol son algo insoportables y gustan de criticar hasta la más mínima cosa.

Y por alguna extraña razón que desconoce. Una de las chicas de la limpieza a estado lanzando le miradas enojadas y le ha respondido de forma golpeada cada que le pregunta algo. Alexis no entiende cual es su problema.

Cuando se han dado cuenta, la cena esta lista y los invitados están por llegar. Paulina y su nieta se han puesto elegantes y están listas para recibir a quien quiera que vaya a venir.

Hilda y su esposo se la pasan hablándoles de lo geniales que son los padres y lo gentil y linda que es Marisol. Sheila también se encuentra algo entusiasmada; su hermano por el contrario no muestra ni pizca de interés, juega con una aplicación en su teléfono celular.

La incertidumbre termina, pronto aparecen Tomás y su novia por la puerta principal y detrás de ellos, una pareja regordeta y de baja estatura.

Marisol era una chica bastante menuda, incluso más pequeña que Alex. Su cabello era negro, largo y lacio. Su flequillo le cubría el rostro, pero no opocaba sus enormes ojos color almendra, delgada y delicada. Usaba un vestido floreado que la hacía parecer una niña pequeña. Su nariz era grande y curvada, y una piel color canela que contrastaba a la perfección con el color purpura de sus vestido.

Era justo como la había descrito Tom. Frágil y delicada, femenina y con aire angelical.

Todos se vieron inmerso en un efusivo recibimiento y presentaciones por parte de las dos invitadas. Marisol saludo a todos de beso y se mostró

amable y siempre con una sonrisa afable.

Y así todos pasaron al comedor principal para comer la cena que con mucho entusiasmo había hecho la chica y su abuela con ayuda del personal.

Alex fue una perfecta anfitriona. Se aseguró de que los platos se sirvieran de cierta forma y nadie se quedara sin probar algo de lo que se había preparado.

Pero volvamos a nuestros invitados. Sí el matrimonio Gámez gustaba de presumir los logros de sus hijos, ellos se quedaban cortos comparados con los Zamarripa. hacía dos meses que su hija y ellos no venían a la mansión, pues se encargaron de dar relatos detallados de todo lo que su pequeña había hecho en ese tiempo.

Así nos enteramos que Marisol estudia leyes. Y quiere convertirse en fiscal.

Es la mejor de su clase y va a la universidad más reconocida de la ciudad.

Tiene un trabajo de medio tiempo en un bufete de abogados y viene de una familia relacionada con la política y las leyes.

Le gusta montar a caballo y ha ganado competencia, también tiene un refugio de animales al cual le dedica los fines de semana.

En pocas palabras, Marisol Zamarripa es casi una santa, consagrada por sus padres, claro.

Alex casi da arcadas de solo ver a los presentes en la mesa. Todos la miran con admiración y orgullo. Y lo peor es Tomás, no se despega de la chica, se la pasa sonriendo le y preguntándole si no le falta nada. Solo falta que le quite las zapatillas y se ponga a besarle los pies ahí mismo, sobre la mesa.

-Bueno, pero tenemos que salir la próxima semana- le sentencio Sheila- Con eso de la escuela no tenemos tiempo de salir.

La morena le sonrió y asintió. Tomás le besó la coronilla y paso un brazo por sus hombros.

-Perdona, he estado muy ocupada con los exámenes del semestre. Pero ya salí de vacaciones.

-Necesito tiempo con mi mejor amiga- miro a Tom- Espero que no pienses

monopolizarla de nuevo, tú la tienes todo el tiempo.

Tomás se rió.

-Ella no parece quejarse. ¿O es que no te gusta pasar tiempo conmigo?- le preguntó a su novia, mientras le sonreía radiante.

-Sabes que me encanta pasar tiempo contigo- le dio un beso rápido en los labios.

Los presentes se mostraron conmovidos por la escena. Claro, todos menos Alex y para su sorpresa Héctor puso mala cara al verlos tan acaramelados.

De hecho, el menor de los hermanos a penas y había abierto la boca durante toda la cena, fue amable saludo a todos y les regalo una cálida sonrisa pero lejos de eso, no opinaba y no se veía interesado en participar en las conversaciones.

Raro. Alex siempre pensó que le gustaba ser el centro de atención. Quizá ese era el problema, que Marisol estaba llevándose toda atención de los demás.

-La cena te ha quedado muy rica, Hilda- la halago su invitada.

Hilda le sonrió.

-No soy yo a la que debes decirle eso. Fueron mi hermana y su nieta Isa que organizaron todo.

Paulina puso una mano sobre la de la rubia.

-Mi nieta preparo el plato fuerte y el postre.

-¿Tú preparaste los raviolis?- preguntó el señor Zamarripa.

Alex asintió.

-Tienes muy buen sazón, Alexis- le dijo su esposa- ¡Ya puedes casarte!

Todos rompieron en risas por la inocente broma de la señora Zamarripa. Alex se obligo a mantener la sonrisa, y no pudo evitar cruzar miradas con Héctor; quien le guiño un ojo en modo de complicidad, mientras le sonreía radiante.

-Es reconfortante saber que tienes tanto talento para la cocina. Después de tu desafortunada situación, debió ayudarte mucho a superarlo- habló

Sheila.

Alex supo lo que se avecinaba.

-¿Desafortunada situación?- preguntó la novia de Tom.

Miro a todos los invitados de hito en hito, fingiendo sentirse arrepentida de lo que acababa de decir.

-No creo que haya problema con decirlo. Después de todo ya casi somos familia- lo dijo por los invitados- Alex perdió a sus padres adoptivos en un accidente hace poco. En estos momentos somos sus únicos familiares, ella de verdad no es nieta de la tía Paulina, pero no hay distinción alguna, Alex sigue siendo de nuestra familia y la queremos como una prima.

Hubo silencio después de que la chica terminara de hablar. Sí, la atmósfera se volvió incomoda y pesada.

En serio necesitaba que Sheila le diera un respiro, ya tenía demasiado con sus dos hermanos. pero al parecer no sería así. Los hermanos Gámez eran una piedra enorme en su zapato, y no hacía más que tropezarse con ella.

-Muy bien, iré a ver si el postre ya esta listo- Alex se levanto y se fue a la cocina a refugiar.

Al llegar y las puertas cerrarse a sus espaldas se dejo caer en uno de los taburetes. Escondiendo el rostro entre sus manos, estaba cansada, harta y solo quería irse de ahí.

Le dio unas cuantas ordenes a los sirvientes y al segundo siguiente los vio salir con los platos llenos del cheesecake que preparó.

Al poco de ellos irse, la puerta volvió abrirse. Era Tomás.

Alex se le quedó viendo con mala cara, esperando a que le dijera que es lo que quería.

-Vengo por algo de tomar para Marisol.

Rodó los ojos y tomo una de las copas de champagne preparadas. Se la ofreció con una sonrisa fingida.

El chico la miro molesto.

-Ella no toma alcohol.

-¡Oh! Lo siento, hay jugo en el refrigerador, también soda o puedes darle agua de una de esas botellas caras- se bebió el contenido de la copa de

golpe.

No quería discutir así que solo tomo un vaso y sirvió agua.

-Sí quieres, en la alacena hay pajillas. Digo, no vaya a ser que quieras darle de beber tu mismo. Con eso de que puede manchar su lindo vestido.

El comentario lo saco de sus casillas.

-¡Vaya! Parece que estas sacando tu verdadero yo, eres patética.

-Y tú eres igual a un perro, solo falta que ella lance una pelota y vayas corriendo a traérsela- tomo otra copa- ¡¿Quién es un buen chico?! Tomás es un buen chico. Ahora ve a mover le la cola.

-¡Auch!- se escuchó la voz de Héctor a sus espaldas- ¿Qué pasa aquí? ¿Se les acabó la luna de miel a ustedes dos?

Ninguno respondió. Y fue Tomás el que se fue dejando a los otros dos solos.

-¿Me das una?- a punto la charola llena de copas.

Alex se la paso.

-Esta cena es una mierda.

-Y que lo digas.

La chica se toco la sien con dolor.

-Quisiera largarme de aquí, desaparecer por un rato y olvidarme de todos estos imbéciles.

Héctor se quedó viendo con interés el interior de su copa vacía.

-Sí quieres podemos desaparecer.

-¿A dónde iríamos?

-Conozco un buen lugar en donde esconderse- levanto la vista para mirarla- ¿Te animas?

Lo sopeso unos segundos. Pero por más que lo pensara la idea de irse con Héctor no le parecía buena idea. Era peligroso estar con él y menos sin

saber a dónde pensaba llevarla.

-No lo se.

Se escucharon risas provenientes del comedor.

El joven se acercó y le miró con la esperanza y la picardía en la mirada.

-Nadie va a enterarse y volveremos antes de que se den cuenta- jugó con un rizo de su cabello- Puedes confiar en mí, esta noche estas a salvo.

En su rostro se fue formando una gran sonrisa, de esas que seguro usaba para encandilar a las chicas y lograr que hicieran lo que él quería. Se acercó le tomó la mano. Fue retrocediendo, y tirando de ella hasta que logró levantarla del taburete. Cuando vio la duda en su rostro, él sacó sus llaves y se las mostró. Se dejó llevar hasta la puerta que daba al patio trasero y de ahí desaparecieron antes de que los sirvientes volvieran con los platos vacíos.

Capítulo 12

Por una noche ¿puedes tener ojos solo para mí?

XII.

Patricia y Julio fueron buenas personas.

Todos a su alrededor fueron crueles con ellos, razón por la que Alexis intento ser una buena hija para aquella pareja tan frágil. Ella entiende las preocupaciones de Tomás; alguna vez se sintió como él, intentando tomar las responsabilidades de mantener unida a la familia que amaba.

Así como el intenta proteger y amar a su chica.

Pero hay momentos en la vida, en que tienes que aceptar que por más que tú lo intentes, existen cosas que no dependen de ti. Fue parte del destino que su abuela se quedara viuda, 11 años atrás, era normal que su único hijo, la llevará a la casa a que los cuatro pudieran vivir felices y unidos.

No era su culpa que Paulina siempre hubiese odiado a Patricia por no poder concebir un hijo de Julio. Ella no era culpable de las constantes discusiones o de las agresiones, los gritos y por último del abandono que sufrió por parte de su madre.

La imagen de su padre llorando, con una botella en la mano derecha le revolvió el estomago.

No era su culpa que él renunciara a todo y solo se dedicara a beber y beber, hasta perder la conciencia. Sí ella no era responsable de nada de lo que sucedió, ¿por qué seguía sintiéndose como una asesina?

-Tienes una expresión bastante deprimente en estos momentos- el sonido de su voz le hizo recordar a ella que no iba sola en ese auto.

-¿Desde hace cuanto me observas?- lo dijo sin voltear a verlo.

-Desde aquella noche en que te encontré cantando con mi hermano- respondió.

La ciudad era muy diferente durante la noche. Pasaron por varias calles que estaban por completo vacías, dándole ese aspecto de pueblo fantasma. Pero luego giraban en una esquina y la multitud aparecía de nuevo, vestidos con trajes elegantes y prendas cortas, con la música a todo volumen, volvían a desaparecer y esta vez se mostraba un panorama

más lúgubre; mujeres con ropa muy corta, evidenciando sus cuerpos tratando de conseguir la atención de los hombres dentro de autos oscuros y de vidrios polarizados. Desapareciendo ellos también.

-¿A dónde vamos?- le pregunto al fin después de pasar el tiempo viendo por la ventana.

- A mi casa.

-Creí que la mansión era tu casa.

-No, esa es la casa familiar. Que de hecho no paso mucho tiempo ahí. Suelo estar más en mi casa que en la mansión- se estacionó por fin- Es aburrido pasar el tiempo con mis papás.

Se sorprendió un poco. Héctor siempre le pareció uno de esos solteros excéntricos que seguro tenía muchos carros, mujeres y cosas caras y costosas, que se la pasaba presumiendo a sus amigos, igual de malditamente adinerados.

Su casa era de las menos llamativas del fraccionamiento a donde la llevo, su color blanco no contrastaba con la de los demás vecinos. Su jardín era pequeño, igual que la cochera y sus macetas.

En cuestión de segundos ya estaban dentro de la casa.

Por dentro ya se parecía más a la casa de un joven soltero y con mucho dinero. Todo era simétrico y encajaba a la perfección en su lugar.

Ella estaba por tomar asiento en uno de los sofás, pero Héctor le dijo que lo siguiera. Y así terminaron en un cuarto, de muebles pequeños y con una silla que le pareció que tenía una forma chistosa. Lo llamativo del acogedor cuarto era el enorme ventanal que ocupaba casi toda la pared. Daba al centro de la ciudad, se podía identificar con claridad una de las iglesias gigantes por las que pasaron hace unos días, Puebla era simple, nada parecido a las grandes ciudades y era ese uno de sus principales atractivos.

-¿Por qué me trajiste específicamente a este lugar?- le preguntó, tras tomar un cuadro familiar. En él solo aparecían un niño muy contento (al que le faltaban varios dientes en la sonrisa), una niña de vestido azul y una versión joven de su tía Hilda.

-Es parte de mi promesa- se acercó- Este lugar... ninguna chica había entrado a este lugar antes.

Alex no pudo evitar burlarse.

-Es la parte donde me dices que nunca habías traído a una chica aquí, que soy la primera, porque obvio yo soy especial.

Espero que su comentario y su tono lo molestarán, pero por el contrario, el chico le hizo segunda.

-Obviamente he traído a chicas a este lugar y sí, hemos cogido. De hecho creo que no hay parte de esta casa donde no lo haya hecho- se puso en el centro de la habitación- Pero nunca he dejado que entren aquí, nadie, no en un par importante de años.

Suspiro.

-¿Y el punto?

Héctor le sonrió y le abrió los brazos.

-Esta es una zona segura. Dentro de esta habitación, no voy a insinuarme, ni sacar a colación algún tema del que tú no quieras hablar. Seré un buen chico- le guiño un ojo.

Ella asintió lentamente.

-¿Cómo me garantiza eso que puedo confiar en ti?

-Tendrás que creer en mi palabra, supongo. No voy a obligarte a nada, y sí pasará algo, da por seguro que será con tu total consentimiento.

Era claro que de la familia, Héctor era el menos loco y con el que mejor se podía dialogar. ¡Claro! Trataría de meterse bajo tu falda un par de veces, pero era alguien con prudencia y bastante comprensivo.

Se dejó caer sobre la silla chistosa, lo primero que hizo fue quitarse esos horribles zapatos de tacón que llevaban torturándola toda la cena. Se acarició sus adoloridos pies.

-No pareces una chica que lleve muy seguido ese tipo de tacones.

Alex negó.

-Los compre hace unos años y solo los use una vez. Fue en el funeral de mis padres. Odio como camino cada que uso tacón.

Él se rió.

-Sí, Sheila hizo un comentario sobre eso. Te comparo con un gato, sucedió cuando te paraste para que sirvieran la comida.

Alex gruño.

-Tu bendita hermana, va hacer que le de un puñetazo en la cara un día de estos. Mi paciencia tiene un limite.

-¡Por favor! Que sea en la nariz. Lleva meses queriendo operarse la de nuevo, quizá esta vez le quede mejor- abrió unas pequeñas puertas del mueble junto a su escritorio. Sacando una copa y una botella de Brandi.

Sin ofrecerle, se sirvió él mismo.

-¿Por qué este lugar es una zona segura?- lo miro de arriba a abajo. No se veía muy especial o diferente de las otras habitaciones.

Pudo ver la ojeada que Héctor le dio, fue igual a lo que hizo ella, pero en los ojos del joven había nostalgia.

-Es mi lugar favorito desde que tengo... no sé ¿15 años? Vengo cada que quiero estar solo o cuando no puedo solucionar un problema y quiero que los demás me dejen en paz.

Eso si la dejo sin palabras. Él no parecía del tipo de chico que tuviese algo con un gran valor sentimental.

El silencio que se instalo fue roto por él mismo.

-Últimamente te ves irritada todo el tiempo, y Tom anda más insoportable de lo normal. ¡Oh! Y esa conversación entre ustedes en la cocina- le miro expectante.- Creí que se llevaban bien, ¿o es qué te pusiste celosa por la cena con Marisol?

Alex quiso negarlo todo, solo que ella era muy sincera consigo misma y por consiguiente con los demás. Decir que no se había sentido nerviosa era mentir, pero tampoco era como si se estuviese muriendo de celos.

- Cuando se trata de tu hermano, no sé como sentirme- admitió- Y eso me molesta mucho, por eso estoy disgustada con él.

-Te entiendo- le dio la razón- Yo también tengo ese tipo de relación con mi hermano. Algunas veces lo quiero, pero la mayor parte del tiempo lo odio.

Se sentó en una silla junto a ella. Agitando su bebida y mirando el

contenido del vaso con desinterés.

-Él volverá contigo, te lo aseguro.

-¿Cómo lo sabes?

Bufó.

-Tomás no es tonto, Alex. Si sucedió algo entre ustedes no fue un accidente- bebió- Él no es del tipo que tiene deslices con cualquiera, y lleva 7 años con la misma maldita chica.

Se giro por completo en su dirección y le clavo esa mirada oscura, con un brillo expectante en ellos.

-Hoy conociste a Marisol, dime, ¿qué te pareció?

No sabía muy bien que contestar, la chica no le pareció particularmente mala, ni llamativa o guapa. Era linda, pero de belleza común y muy elocuente al hablar, pero sin parecer pretenciosa.

-Am... no sé... ¿Perfecta? ¿Normal?

-¡Exacto!- casi se cae de la silla, al levantar las manos al cielo- Ahora imagínate estar con esa chica casi 10 años de tu vida- negó- No me sorprende que tenga una autoestima de mierda, teniendo a la chica que tiene, con esa horrenda familia que piensa por ella, vive por ella. Es como una jodida muñeca de aparador.

-Pero el parece amarla.

-No te equivoques, él no esta enamorado de ella- la apunto con la copa en su mano- Teniendo a una mujer como tú, es de esperarse y hasta valido, que se olvide del mundo.

Se sintió halagada, aun que más creía que solo se lo decía para hacerla sentir mejor. Marisol estaba a otro nivel, muy lejos de poder compararse con ella.

-¿Qué puedo tener que ella no lo tenga ya?- lo preguntó con sinceridad.

-Un par de huevos, bien puestos para defenderte de aquellos que quieran lastimarte y la verdad es que eres una persona cruel la mayor parte del tiempo. Sinceramente cruel, seria el termino correcto- se terminó su bebida de un golpe- No te dejes engañar por lo que sus padres dicen, ellos quieren venderte la idea de que su hija es perfecta, pero créeme,

esta más vacía que yo.

<<No sé si sentirme halagada u ofendida>>.

Después de aquello, se mantuvieron tranquilos charlando un poco, el continuó bebiendo de poco en poco. Sin dejar de lado su conversación, lo cierto es que Héctor resultó ser buen conversador. Sin que se dieran cuenta paso una hora entera.

-¿Quieres ver algo gracioso?- le preguntó de repente.

A penas ella dijo que sí, el chico desapareció corriendo por el pasillo. Volvió unos minutos después, con unos pantalones de lana puestos (seguro era su pijama), y con una labtop bajo el brazo. Por sus caminados, pudo notar que ya andaba un poco ebrio.

Aun con una sonrisa boba en su cara, la encendió y comenzó a buscar entre sus documentos.

No le había ofrecido, pero mientras conversaba la botella y el alcohol le parecieron más atractivos, así que tal vez tomo uno o dos vasos de lo que él tomaba. En realidad, Alexis ya iba por su cuarto vaso.

-Es un ordenador viejo, planeo pasar toda la información al que me acabo de comprar, pero me llevará un buen tiempo- chasqueo los dedos- La encontré.

Al girarle el aparato, lo primero que vio era un grupo de chicos de preparatoria. Todos posaban para la foto con sus uniformes puestos, la estancia de fondo era esa misma casa; al concentrarse en los jóvenes no le costo mucho reconocer aun puberto Héctor, una para nada pelirroja Sheila y por último, un joven y feliz Tomás.

El chiquillo se parecía mucho al niño de la foto que descansaba sobre el escritorio de Héctor. Su cabello estaba teñido de un negro intenso y el acné se hacia presente en sus mejillas y barbilla, todas sus facciones eran más suaves y le daban un aire de ternura.

Alex podía jurar que Sheila se veía mil veces más bonita en esa foto que en su actualidad. Ese castaño achocolatado que tenía por cabello, encajaba con su piel, estaba más delgada y no tenía tantas tetas como ahora. No se veía presuntuosa o tenía esa mirada odiosa en sus ojos. Era solo una niña.

Y por último... ¡Wow! Primero que nada, se le había dificultado identificarlo debido a que en la foto llevaba la cabeza afeitada. Esos rizos que lo caracterizan no existían, su piel no tenía ese tono pálido, ni sus ojos parecían cansados o tristes. Un Tomás que jamás supo que existía,

hasta ahora.

-Para cuando te das cuenta, los años ya han pasado y ni siquiera lo notaste- habló con tristeza- Yo tenía unos 14, mi hermana y Tom quizá 17. No recuerdo.

-Esa foto debió haber sido antes de la muerte de su madre- comentó sin darse cuenta.

-Lo fue, y antes de que supiéramos que éramos medios hermanos, también.

La frase la tomo desprevenida.

-¿Ustedes se conocieron antes de saber que eran familia?

Héctor asintió,

-Siempre creímos que nuestro padre nos había abandonado, mi madre nunca nos habló de él y tampoco tuvimos necesidad de preguntar. En alguna parte de nuestra vida, no sé en cual. Mi madre comenzó a salir a escondidas con papá- le sonrió a la pantalla de la lab- Éramos una familia de clase media, y de la nada mamá tenía dinero suficiente para mandarnos a una preparatoria de paga. Ella viajaba todo el tiempo, se iba y no volvía hasta una semana o dos después.

Tomás y Héctor ponían la misma mirada ausente cada que hablaban del pasado. Solo el mayor se cargaba esa aura deprimente, Héctor lo contaba más como si fuera la historia de alguien más y no la suya.

-Sufrimos de abuso en la escuela a causa de no tener dinero. Había dos chicos que me molestaban todo el tiempo durante la hora del descanso, hasta que un día un chico de segundo intercedió y los ahuyentó- le sonrió al recuerdo- Fue como un jodido super héroe para mí en ese momento. Lo seguía como perrito a donde quiera que él fuere, pronto me ofreció su amistad y sus amigos se hicieron los míos.

-Así que solía ser genial antes- chasqueo la lengua- es una lastima no haberlo conocido en ese momento.

-Los chicos de la foto son amigos de él. La primera vez que me trajo a esta casa fue en verano, me enamore de ella y de este cuarto con solo verlos. Era genial tener un amigo rico, nos llevaba a donde fuera, nos pagaba todo. Me puse mi primera borrachera en esta misma casa- se rió- Sheila también estaba contenta, conoció a un chico que le gustó. Era del grupo y pues todo parecía ir bien con ellos hasta que resultó que le

gustaba otra chica, y le dijo que nunca la tomaría en serio por ser pobre.

Hizo una pausa para reír y mirar a su acompañante.

-Tom y yo le pusimos la paliza de su vida al idiota ese. De ahí los tres nos volvimos inseparables- su expresión se ensombreció de la nada.

Cambio de foto. Ahora solo estaban los tres, el pequeño cassanova, salía haciendo una seña obscena. Mientras que Sheila y Tom se abrazaban, ella le estaba dando un beso en la mejilla a su hermano mayor.

-Tomás y ella...- no se atrevió a terminar la frase.

Héctor tenía la mirada perdida en la foto. No respondió de inmediato y tampoco la miro cuando lo hizo.

-Nunca estuve del todo seguro. Los vi besarse una vez, pero jamas me dijeron si estaban saliendo. Yo creo que sí, por la reacción de mi hermana tras enterarse de la verdad. Mamá llegó un día diciendo que nuestro padre había regresado y que ahora sí seríamos una familia- más silencio- Fue un golpe duro al principio, incluso lo obligamos hacernos una prueba de ADN, Sheila estaba recia a creer que fuéramos hermanos, pero al llegar los resultados... las cosas se pusieron mal y no han dejado de estarlo hasta ahora.

No supo que decir, ni siquiera podía procesar todo lo que le había dicho recién. Sí de por sí la parte de la historia de Tom era triste, la de estos dos hermanos le pareció igual de deprimente e injusta.

-Puede verse como si fuéramos una especie de cenicientas. No digo que ser rico de la noche a la mañana sea malo, pero sabes, eso que tuvimos jamas regresó. Cuando me entere estaba contentísimo, yo idolatraba a Tom. Y el sentir su rechazo y su odio fue uno de los primeros golpes que la vida me dio- seguía con esa inexpresión en su rostro.

-Vaya mierda.

Asintió.

-Yo logre vivir con eso, pero Sheila jamas se recuperó y esa actitud de Tom después del casamiento de nuestros padres solo logró romper más la salud mental de mi hermana. La diferencia entre los dos es que soy quizá peor que ella, habló de, ella actúa sin pensar. Yo por el contrario, hago las cosas porque sé que consecuencias tendrán. Es difícil ser visto como la victima, cuando está esa historia de Tom y su mamá muerta.

-¿Tú también culpas a tu padre por lo sucedido?

Dejo descansar la espalda en el respaldo de la silla.

-No. Eso sería ser muy malagradecido. Además, yo sé que soy un hijo de puta. Nada tiene que ver si él estuvo o no conmigo desde mi niñez. Ya soy un adulto, no puedo esconderme detrás de mis traumas familiares para justificar las malas obras que hago.

Al mirarla de nuevo, la encontró con una sonrisa divertida en el rostro.

-Lo soy patético.

-No me rió por eso. Es que es gracioso darse cuenta que eres incluso más maduro que tu hermano mayor. Cualquiera que te conociera, pensaría que eres igual que la hija de los Zamarripa. Solo un muñequito de aparador.

Héctor le siguió el juego.

-Te lo dije, me gusta ser poco predecible. Eso atrae chicas.

Muy tarde se dio cuenta de lo que había hecho. Después de hacer ese último comentario y reírse de sí mismo, Héctor cayó en la cuenta de todo lo que acababa de decirle a la joven. No solo le había contado sobre su pasado más penoso y vergonzoso. Le contó como se sentía respecto a su familia. Le habló sobre su odio reprimido hacia su hermano, le dijo por primera vez a alguien sobre el lío entre Sheila y Tomás en su adolescencia. Expresó abiertamente sentirse celoso de Marisol, por la atención que este tiene sobre ella. Evidenció a su madre y llamó loca a su hermana.

Quizá se debía a que nunca había charlado con una chica por tanto tiempo. Se habían acabado los temas de conversación. La situación no se veía forzada o él sentía que debía hacerle un comentario alabando su belleza, para que al final ella le terminara dando una mamada ahí mismo. Es que, simplemente no estaban teniendo sexo.

Ese era el problema. Eso y estar ebrio, mala combinación.

-Yo... no debí haber dicho todo lo que acabo de decir- arrastro las palabras.

Se dio cuenta de la incomodidad que reflejaba su rostro. Incluso sus mejillas se ruborizaron por la vergüenza.

-Tranquilo, es normal ponerse emocional. Es de madrugada, bebiste mucho- le palmeo el hombro- No es como si se lo fuera a decir a alguien,

descuida.

-¡No! Tú no entiendes- se rió- Yo no tengo la necesidad de hacer esto. De parecer patético y cursi para atraer chicas, yo... no soy así. Ni siquiera necesito hablar más de una hora con una chica para conseguir su número de celular- negó varias veces- Esto es lo más vergonzoso que he hecho en mi vida.

Ese debate que tenía consigo mismo, lo hizo ver tierno, más porque de verdad parecía lamentarlo.

-Que tal si hacemos esto- comenzó hablar- Para que no te sientas tan mal, yo también diré algo que nadie sabe sobre mi familia. ¿Te gusta la idea?

Se lo pensó por unos segundos.

-Tal vez funcione- accedió.

Alex suspiro de forma ruidosa.

-Bueno... Mi abuela me obligo a mentir sobre la muerte de mis padres, ellos no fallecieron en un accidente automovilístico. Mi madre nos abandono hace años y quien murió fue mi padre. Él se suicido, se colgó de un ventilador en su habitación.

Héctor se quedó sin palabras. Sus ojos estaban muy abiertos y le miraban directamente.

-Tengo problemas para dormir desde que él murió. Se supone que debo tomar medicación para eso, pero odio esas pastillas y sus efectos.- Alex se quedo viendo un punto fijo mientras hablaba, no quería mirarlo a los ojos o ver que tipo de reacción tenía.

-Eso... yo...- no tenía palabras para decirle, en realidad- lo siento no debí haberte dicho que sí.

La respuesta la sorprendió.

-¿Qué?

-Es obvio que a ti te cuesta mucho más hablar de esto que a mi. Lo siento, no volveremos a tocar el tema nunca más.

Es sorprendente lo fácil que se puede cambiar de opinión con solo unas horas a tu favor. Las palabras del mayor de los Gámez se repetían una y otra vez en la cabeza de la rubia. Héctor no parece el chico que su hermano describía, de hecho se veía mucho más vulnerable e indeciso.

Pero Tomás tenía razón, siempre encontraba la forma de conseguir lo que quería.

-Levántate.

El chico desvió la vista de su computadora y la miro sin comprender. Alexis ya había atravesado la habitación, abrió la pequeña puerta de cristal que conectaba el recibidor con el despacho, y salió.

Héctor se tallo los ojos con cansancio.

-¿Quieres irte ya? Es buena idea, es tarde y debemos volver- la siguió- Déjame ir a buscar las llaves y nos vamos.

Alex no lo dejo pasar, se puso enfrente de él y le miro directo a la cara. Héctor se quedo parado sin entender que es lo que quería.

-Dijiste que ese cuarto era una zona segura. Bueno ahora estamos afuera.

-Eh...

No hubo mucho más que decir, se puso de puntillas y le beso en los labios. Los labios masculino se movieron casi al mismo tiempo en que ambos se encontraron. La tomo por la nuca y la cintura al mismo tiempo que la recargaba contra el marco de la puerta. El beso fue lento y húmedo, no cabe duda que la situación lo sorprendió, no esperaba nada de lo que estaba pasando en esos momentos.

Sus dientes chocaron con los de ella, al arrebatarse un poco. Héctor le acarició la mejilla, se alejo y le miro a los ojos. Le susurro contra los labios unas palabras, después volvió a besarle. Le recorrió los labios con la punta de la lengua, el beso fue incluso más lento y profundo que el primero. La memorizó con solo el toque de su boca, la saboreo por completo y le mostró lo maravilloso que alguien se puede sentir con solo ser besado.

Y así como inicio, Alexis lo hizo a un lado y volvió a la habitación segura. Se miraron el uno al otro, ella desde la entrada de la habitación y él desde el otro extremo.

-Eso... es una forma de agradecerte el haber sido buen chico- respondió la rubia, en su boca se podía apreciar un enrojecimiento.

El castaño comenzó a reír.

-Solo una vez. Vuelve y te prometo que voy hacer que no olvides esta

noche- se encontró suplicándole- Anda Alex, solo tienes que cruzar esa puerta y te aseguro que haré que valga la pena.

Capítulo 13

He vuelto porque te necesito.

XIII.

Puede esto sorprender algunos, pero nada sucedió entre Héctor y Alex aquella noche.

Después de que eso le quedara claro al suplicante joven, esta vez la chica sí acepto su oferta de volver a la mansión de la familia Gaméz.

Alex creyó que su negativa ante la oferta de su acompañante ocasionaría una discusión entre ellos, para su sorpresa, Héctor iba a su lado con una sonrisa de oreja a oreja.

-No pensé que el rechazarte, iba a ponerte tan contento- le habló- La primera vez que lo hice no traías esa sonrisa.

-Bueno, que ahora es diferente- se paro en un semáforo- Que antes no me has dejado ni hablar, y te enojaste y te luciste, haciéndote parecer la gran cosa. Pero ahora me has besado y has estado a punto de ceder a lo que te he propuesto.

La rubia se rió.

-Tú juras.

-¡Vamos! Que conozco a las mujeres como la palma de mi mano derecha. Y has estado a punto de decir que sí en esa sala- mantuvo la mirada al frente- Pero esta bien, no tengo ningún problema. Si persevero lograre mi objetivo. Por el momento he logrado que seamos amigos.

A pesar de lo mucho que le divertía la situación, decidió ponerse seria.

-Sabes que quien me gusta es tu hermano.

Se encogió de hombros, restando le importancia.

-Ya ha sucedido antes, no serás la primera chica que cambia de opinión- chasqueo la lengua- Además esta el detalle de que tú y yo, cariño, nos volveremos marido y mujer en el futuro.

-Sobre mi cadáver.

Puso mala cara.

-Lo mio no es la necrofilia, pero si así consigo algo contigo... bueno, puedo hacer una excepción.

Alex lo golpeo en el hombro. Héctor se rió.

-De solo imaginarlo me da arcadas- volvió a golpearlo.

-¡Para! Vas hacer que choque- la empujo con su mano libre.

Entre bromas y empujones, lograron llegar a casa. Era de madrugada ya, Alexis rezaba por que su abuela ya estuviera dormida, prefería que le echara la bronca por la mañana. Fueron muy cuidadosos y sigilosos al entrar.

Nuestros protagonistas estaban por librarla, cuando el despacho de Raúl se abrió y tres figuras aparecieron en escena, arruinando el perfecto escape de la pareja.

Sheila, Raúl y Tomás.

Héctor susurro una palabrota entre dientes. Tomo a Alex y la puso detrás de él. Igual a quien intenta proteger a su amada de un ataque.

El gesto la tomo por sorpresa.

-Fue culpa mía, ella dijo que se sentía mal y yo quería ayudar. No nos dimos cuenta de la hora, por eso...

-Bien, pasen los dos a dentro para hablar con tranquilidad- lo interrumpió su padre.

Igual que dos condenados a cadena perpetua, Héctor avanzo sin soltar a Alex de la mano.

-Héctor...

-Esta bien, déjame todo a mí. Voy hacer que salgas librada de está- le guiñó un ojo.

Raúl se quedó parado frente a su pequeña área de licores, Sheila se sentó en la silla del escritorio del empresario y Tom, tomó asiento en el sillón frente a la pareja. Que se quedaron de pie frente a la puerta, junto al librero.

- Ok, primero que nada. Quiten esas caras- se sirvió una bebida- No han

matado a nadie, y no voy a comérmelos.

Su hijo sabía que estaba siendo amable por la chica, cuando sus hijos hacían algo que no le gustaba, Raúl Gaméz no era precisamente misericordioso con aquellos que lo desobedecían.

-A tu madre- apunto a Héctor- y a tu abuela- le toco a Alex- no pareció importarles que desaparecieran, pero yo tengo reglas en esta casa y lo mínimo que pido es que se respeten.

-Alex se sintió mal en la cocina, se sentía mareada y lo único que quería era ayudarla- se atrevió a interceder el chico- La lleve a dar un paseo y se nos fue el tiempo. Lo siento.

-Que extraño. Yo también la vi en la cocina y parecía estar bien- la voz grave de su hermano mayor hizo que todos voltearan.

-Sí bueno, fue después de que te fuiste. Casualmente- puso los ojos en blanco.

-¿Alex?- el señor se dirigió a ella.

La chica se sobresalto ante su mirada.

-Yo... sufrí un bajón de presión- intento sonreír- Como sabe, estuve cocinando todo el día y no comí a mis horas. Me sentía un poco nerviosa frente a la familia Zamarripa. Eso paso cuando fui por los postres a la cocina, y fue Héctor el que me ayudó.

Sheila bufó.

Era obvio que estaban mintiendo, bueno obvio por parte de Alex, el castaño mantenía la calma y una expresión serena. Sus dos hermanos se cargaban las expresiones más avinagradas y molestas.

Raúl se terminó el contenido de su copa y suspiro.

-Miren, no tengo problema con que salgan. Solo que lo hagan en un horario más apropiado. Y por favor, que no se vuelva a repetir lo de esta noche. Es de muy mala educación irse sin despedirse de las visitas- se acercó a su hijo. Dejando caer la mano sobre el hombro del joven- No quiero que descuides tu trabajo, el trato con los brasileños aun no esta del todo cerrado. Te necesito en tus cinco sentidos con ese asunto.

-No te preocupes, no voy a descuidar nada.

-Es bueno saberlo, y ahora me iré a dormir. Mañana sera un día largo en la empresa- le palmeo la espalda al menor- Buenas noches hijo, buenas

noches a todos.

-Buenas noches, papi- Sheila se levanto y le dio un beso en la mejilla.

Los cuatro se quedaron solos.

Héctor y Alex soltaron el aire que retenían, casi al mismo tiempo.

-¡Jesús! Creí que iba a matarme- se restregó la cara con cansancio- O quitarme la tarjeta de crédito que es peor.

-Ok, el teatro se ha acabado- Sheila se levanto y alejo a su hermano pequeño del alcance de la rubia- O sea, todavía que lo metes en esta mierda, lo dejas tomar toda la responsabilidad. ¡Eres toda una fichita niña!

-Necesitas calmarte Sheila, no te pongas intensa ahora- se zafó de su agarre- Suficiente tengo con los regaños de papá.

-Espero que se hayan divertido mucho- intervino Tomás, y se dirigió exclusivamente a la chica- Bueno, eso es obvio. Héctor esta ebrio.

-Somos conscientes de tu basto conocimiento en esa área- le respondió el aludido- Descuide, a su hija no le ha pasado nada. La he traído sana y salva.

La respuesta solo hizo que el mayor se enfureciera más de lo que ya estaba. Se acercó al chico, con una muy mala intención. Alex se interpuso en su camino.

-Detente ahí- le puso las manos en el pecho- A ver, ¿no creen qué están sobre exagerando la situación?- les miro de hito en hito.

-Desapareces con este idiota por más de tres horas y vuelven tomados. ¿Cómo chingados quieres que reaccione?

Alex ahogó una carcajada.

-Cariño, si bien recuerdo. Tú y yo no somos nada. No soy tu hermanita pequeña o tu novia para que me estés haciendo esta ridícula escenita de celos.- puso las manos en jarra sobre su cintura.

-¡Por supuesto! Y eso no impidió que te lo cogieras- se metió la pelirroja- Y ahora tienes el descaro de presentarte aquí después de revolcarte con mi otro hermano- se le puso enfrente- Es clarísimo que te fuiste porque no pudiste con la situación. Y ver a la VERDADERA novia de Tomás te molesto. ¿Y qué es lo primero que haces? Irte a revolcar con Héctor a su

departamento. Las zorras como tú no tienen vergüenza.

Y fue ahí donde Alexis cumplió lo que le dijo al chico horas atrás. Con unos tragos encima, uno puede hacer cualquier tontería. En el caso de la joven e inexperta chica (inexperta en eso de la ingesta de alcohol), fue soltar un puñetazo directo a la cara de su contrincante.

Acto que agarro desprevenidos a los dos hermanos. El menor alcanzó a reaccionar, cuando vio que su hermana iba a caerse al suelo.

Tomás alejó a la ebria chica del alcance de su loca hermana.

-¡Hija de puta!- chilló la pelirroja, mientras luchaba por zafarse de los brazos de Héctor- ¡No voy a permitir que me pongas una mano encima! ¡Maldita gata!

De la nada, el lugar se volvió el protagonista de gritos y palabrotas por parte de la pelirroja, quien no dejaba de insultar a la rubia y de intentar que la soltarán para regresarle el golpe. La nariz le estaba sangrando.

Alexis solo le dijo una cosa.

-¡De nada! Espero que en esta cirugía te quede mejor la nariz- Tomás casi tuvo que cargarla para sacarla de ahí- Pero ya no la estires más que te quedará igual a la de un cerdo.

-¡Pendeja! ¡Hija de tu chingada madre!- al pobre de Héctor le tocó quedarse solo con la fiera que tenía por familia.

Tomás se llevó a Alex, quien no paraba de reírse. Se sintió más tranquilo al cerrar la puerta de la habitación de ella.

La dejó con brusquedad sobre la cama.

-Mierda, mujer ahora sí estas en una bronca grande- él se sentó en una silla.

Ahora de verdad se sentía mareada. El estomago parecía tenerlo en la garganta, amenazaba con salir.

Hubo silencio. Tom se quedó ahí sentado mirándola dar vueltas en la cama, y acurrucarse contra una almohada, jamás la había visto en ese estado.

-Debo volver a mi habitación, Marisol se quedó a dormir. Si despierta y no me ve...

Fue interrumpido por una fuerte carcajada y algo parecido a un gemido.

-¡Claro!- se sentó de golpe- Vete, ya hemos terminado aquí. No tengo nada de que hablar contigo.

Pero él no se movió, su mirada paseaba por todo lados, tratando de no perderse cada detalle de su cara y cuerpo.

-¡Ah! - le sonrió con malicia- Estas aquí para saber si me acosté con tu hermano ¿o me equivoco?

Dudo en hablar, al final lo hizo.

-¿Lo hicieron? Estoy seguro de que él intento convencerte de hacerlo. Más si a donde fueron fue a su departamento- la voz le salió extraña.

Alexis no respondió de inmediato. Le gustaba ver esa expresión ansiosa en sus ojos, ver lo sufrir era divertido.

-Nada paso entre nosotros- admitió al fin- Solo charlamos y bebimos, pero créeme, ganas no me faltaron de hacerlo- se inclinó en su dirección- ¿Quieres saber lo que me dijo? Me dio detalles muy sucios sobre lo que me quería hacer...

- Alexis, basta.

Se mordió el labio mientras sonreía.

-Sí no me acosté contigo, ¿de verdad crees qué lo haría con tu hermano pequeño?- se puso seria- De verdad que eres un reverendo idiota Tomás Gaméz. Vienes a mi cuarto a preguntarme si me he cogido a tu maldito hermano, mientras tú volverás a tu habitación a tirarte a tu novia.

No le respondió, solo se quedo con una patética expresión en su rostro y trago saliva.

Alexis le miro, mientras poco a poco abría las piernas. Provocando que su vestido se le subiera, exponiendo sus muslos hasta dejar su ropa interior al descubierto. Tomás se quedo de piedra observando la escena.

-Al menos que prefieras quedarte aquí. Podríamos divertirnos un rato

Se paso las manos por los pechos, deteniéndose ha apretarlos y sobarlos, bajando por su cintura, el contorno de sus muslos y subiendo aun más el dobladillo de su falda. Todo sin apartar sus ojos de él. Tomás la recorrió despacio, siguiendo con la vista el sendero que sus manos tomaban. Las femeninas manos terminaron en la ropa interior, acariciando la zona

erógena que se apreciaba entre sus piernas.

Aun con tal invitación, el hombre sacudió la cabeza y se levanto, camino en dirección a la puerta.

Ella se rió a sus espaldas. Deteniendo la huida del chico.

-Eres lamentable- se inclino y le aventó un zapato- Vuelve cuando te crezcan un par de bolas. En tal caso, no quiero volver a verte.

Dicho eso lo vio marcharse.

Tras el penoso incidente de esa noche las cosas en la casa estaban tensas. Al menos entre los cuatro involucrados.

Solo Héctor y Alexis llevaban la fiesta en paz. Volvieron a salir como la vez pasada, charlaron de todo y nada. Él se la pasó hablándole de sus proyectos y lo presionado que estaba por su padre. La pesada de Sheila se mostraba cada vez menos por la casa, y cuando estaba no perdía oportunidad de molestar a la rubia.

Solo se libró de ella cuando, efectivamente. Se hizo una operación de nariz. La recuperación la mantuvo lejos de la casa familiar por unos días. la mansión estuvo muy tranquila, Alex se vio envuelta en una reunión con las amigas de la señora Hilda, en donde se encontraron a la señora Zamarripa, quien se encargó de hablar maravillas de la joven. Todas le hacían preguntas y la atosigaban con halagos. Fue una pesadilla.

Las noches eran su único refugio. Se la pasaba encerrada en su cuarto escribiendo, y leyendo los comentarios. Revisó su cuenta de ahorros y estos habían subido bastante ese mes. Las cosa iba bien para el plan que tenía.

Pero el plan de los Gaméz iba igual de bien. Cosa que la ponía nerviosa, no iba a permitir esa boda. Costará lo que le costará.

Sucedió una noche. Se levantó para prepararse una taza de café; a penas abrió la puerta de su habitación, cuando una figura alta y delgada le bloqueo el paso y la obligó a retroceder.

-¿Qué...?

La sombra que se coló a su habitación aquella noche, le pertenecía a

Tomás.

El cabello revuelto, la camisa abierta y una expresión aterradora fue lo que vio en él. Olía alcohol.

-¿Qué demonios haces aquí?

Se acercó a ella, haciéndola retroceder todavía más.

-En nuestra última conversación dijiste algo que me molesto mucho, ahora estoy aquí, cumpliendo mi parte del trato.

-¿De qué hablas?

-Dijiste que volviera cuando tuviera un par de huevos- la tomo por la cintura impidiéndole moverse- Bueno, estoy aquí.

-Definitivamente te has vuelto loco.

-No, créeme, nunca me sentí más cuerdo.

La levanto del suelo sin ningún esfuerzo. Alexis chilló y enredó las piernas en su cintura, no tuvo otra opción.

-¿Qué vas hacerme?

La tomo directo de la garganta, mientras cerraba la puerta con una patada. Recargando su espalda contra ella.

-Lo que yo quiera.

-¿En serio?

-Voy a quitarte esa estúpida actitud prepotente y esa soberbia que te cargas- la agarro con más fuerza, acercando su cuerpo todavía más.- Odio cuando me miras como si fuera un idiota. Detesto que juegues conmigo y después te largues a divertirte con mi hermano. No voy a permitirte que sigas con esto.

-¿De verdad?- le acercó los labios, rosando solo un poco contra los suyos- Lo que pienso es que vas a huir igual que la otra vez. Eres un cobarde Tomás.

Se valió de la fuerza para tirar todo lo que estaba sobre su tocador y sentarla ahí. El agarre que tenía aumento de intensidad, dificultando su respiración.

-No vuelvas a repetirlo, por que si lo haces...

-Demuéstramelo- intento morderlo- Demuéstrame que no eres un jodido cobarde.

Se miraron el uno al otro. Ella sabía que lo haría, lo podía ver en su mirada. Tenía al chico donde siempre lo quiso.

La soltó de poco en poco, sus manos no tocaron ningún lugar en particular. Se fue deslizándose hacia abajo con lentitud. Hasta que su rostro quedo a la altura de sus pies desnudos. Tomo uno de ellos y le dio un beso, la imagen era erótica y brutal. Después siguió su tobillo, su pantorrilla, subió más, la rodillas. Le dio un mordisco a la cara interna de su muslo. Alexis gimió al tenerlo de nuevo frente a frente.

-¿Vas follarme?

Dejo que una de sus manos le acariciara la mejilla, sintiendo todo el esplendor de su palma caliente, su dedo pulgar le delineó los labios, ella aprovechó y atrapo el dedo con los dientes. Lamiéndolo y chupándolo.

Las pupilas de Tom se dilataron.

-No, voy hacerte el amor. Y va a quedarte muy en claro, que solo yo puedo hacerte sentir así- metió por completo el pulgar dentro de su boca.

De la misma forma brusca que entró a su habitación y rompió sus cosas , la besó. Beso que de lo arrebatador y posesivo que fue le quito el poco aire que sus pulmones retenían.

Capítulo 14

Canciones y chupetones.

XIV.

Es de madrugada.

La luz de la noche dibuja pequeñas y nítidas sombras en los muebles de la habitación. Es una calurosa noche de verano de nuevo, por eso las dos ventanas de la habitación están abiertas. Las cortinas bailan al son de lo que parece un vals lento hecho por el poco viento que sopla. Se mesen al mismo ritmo que la hierva del patio trasero.

Los cuerpos sobre la cama se mueven con pereza, se toman un descanso después de tener sexo. Porque sí, Alexis y Tomás han tenido sexo, la primera vez fue algo torpe y brusca, de esas veces cuando los cuerpos se necesitan demasiado como para tomárselo con delicadeza y te olvidas de que tienes todo el tiempo del mundo. No, la primera vez siempre tiene prisa por consumarse y lograr el cometido, ser uno. Poseerse mutuamente.

La segunda vez, esa sí es con cariño, las caricias se hacen más largas, te detienes a memorizar cada rasgo y cada sensación. ¡Benditos sean los sentidos! Alguien lo piensa, no se sabe quién en realidad, por la poca luz que entra al cuarto no sabes donde empieza ella y termina él. De quien es esa mano, que acaricia un trasero pálido que tampoco tiene dueño. La segunda ocasión no es tan intensa como la primera, sin embargo, el fin es el mismo, ambos llegando al orgasmo, con los cuerpos exhaustos, pero saciados y contentos.

Es de madrugada y Alexis como todas las otras noches no puede conciliar el sueño. No sabe si Tomás ya está durmiendo, solo puede ver su espalda desnuda y su cabello revuelto descansar sobre la almohada a su lado. Se estira y se levanta; acerca sus labios al oído de su acompañante y así como el viento, susurra lento y con voz tranquila. Le canta una canción al oído, sin razón en particular, quizá es porque está contenta. La gente canta cuando está contenta.

-Quiero decirle al mundo que no somos amigos, decirle a la tristeza que no se cruce en mi camino...

Él se remueve y escucha lo que ella está diciendo, le gusta la sensación de sus alientos sobre su oreja, se gira por completo y la toma del cuerpo. Alex se sobresalta y lo mira a los ojos.

-Pensé que estabas dormido.

-Lo estaba, hasta que tu voz me despertó. ¿Qué era todo ese balbuceo?- le quita el cabello del rostro, un gesto simple que le eriza la piel a su chica.

-Nada en realidad, solo una canción- deja caer su peso sobre el pecho desnudo de Tom.- Creí que era buena idea ponernos románticos.

-Sigue cantando, tu voz me hace sentir bien. Me tranquiliza.

-¿Hay una razón para estar intranquilo?- le preguntó de forma distraída, pero al sopesar su pregunta, supo que era estúpida. De hecho había muchas razones para estarlo.

-Es la primera vez en años que me siento tranquilo. No quiero ir a ningún lado, no sé, me la pasó pensando que debo hacer algo, ir a lugares y no quedarme quieto.- le acarició la espalda- Estando aquí contigo, no tengo esos pensamientos acelerados o siento culpa y tristeza.

Silencio.

-Sigue cantando, por favor.

- Quiero volar contigo, muy alto en algún lugar. Quisiera estar contigo viendo las estrellas sobre el mar, quiero encontrar otro camino ponerme mi vestido y salir a caminar contigo...

* * *

El día es hermoso, caliente (pero no tanto), con el sol resplandeciendo imponente sobre el cielo, las nubes son escasas y el firmamento tiene un celeste intenso que hace todo más lindo. Si ella tuviera el talento de su hermano mayor, seguro pintaría el paisaje que le brindaba el restaurante donde había decidido ir almorzar.

Ese era su momento, la comida era su único momento para estar sola y consigo misma, nunca almorzaba en casa, y sobre todo, nunca comía con alguien. Tratava de ir a lugares donde no hubiese mucha gente; odiaba que la vieran comer.

Conocía a la gente, la gente siempre te juzga. Y el comer frente a muchas personas le da la oportunidad a los demás de juzgarte y ella no lo iba a permitir. Por eso le gustaba ese restaurante, había apartados donde solo podían sentarse una persona a comer, y era un cubículo aislado de los

demás. Perfecto para Sheila.

Todo iba de maravilla, había comido su almuerzo de menos de 95 calorías, fue al baño a retocarse el maquillaje y se tomó la selfie de la mañana. La subió a su red social, con la leyenda del día de hoy. Una frase sacada de una película que fue a ver al cine y le gustó.

Se mensajó un rato con Marisol, la novia de su hermano. Le mintió diciendo que estaba súper emocionada por verla esa misma noche, hacía años que no se dejaba ver.

Obviamente la pelirroja no iba a perderse el espectáculo de esa cena. Por fin se conocerían la santurrón de la novia y la zorra de Tomás. La velada prometía un entretenimiento de primera, y por supuesto que ella haría las cosas todavía más difíciles para la zorra insípida de su hermano.

En una fantasía personal, que la joven tenía. Ambas descubrían la verdad y se mataban entre ellas. Dejando el camino libre a la afortunada chica.

Un cuerpo apareció en su campo de visión, de inmediato levantó la vista de su teléfono. Se encontró con la mirada de un chico, quizá de su misma edad. La miraba con expectante sorpresa y una sonrisa en la boca.

-¿Sheila?- el joven se inclinó para verla mejor- Un poco diferente, pero estoy seguro de que eres tú.

Tardo unos segundos en identificarlo. Le quito el color de cabello y lo cambio por un castaño oscuro, le redujo la estatura y le puso uniforme de la preparatoria donde ella solía asistir.

Mauricio Bocanegra.

Un escalofrío le recorrió la espina dorsal. Se obligó a sonreír y no solo eso, también a fingir que su presencia le parecía una sorpresa agradable, dándole un beso en cada mejilla, al estilo europeo.

Ella jamás olvidó a Mauricio. Sheila era el tipo de persona que nunca olvida una ofensa. Mauricio fue el primer chico que le gustó, y con el que tenía esas infantiles fantasías del primer amor con el que crees que te casarás y tendrás muchos bebés. Pero él solo quería sexo, para después dejarla por ser una chica pobre y fea. Esas fueron sus exactas palabras.

Tuvieron una plática amena, se hicieron preguntas mutuas sobre el trabajo, la vida personal y lo hecho todos esos años que no se vieron.

Intercambiaron números y se despidieron con la esperanza de volver a

verse.

Sheila pagó su almuerzo y salió como alma que lleva el diablo de ahí. Fue directo a buscar a su hermano pequeño.

Para su buena suerte, Héctor almorzaba solo en su oficina. Se le había dificultado encontrarlo. Siempre andaba en algún mandado o en reuniones de trabajo.

-Necesito tú ayuda.

-¿Sobre qué?- le preguntó el menor, con la boca llena.

Sheila gruño.

-Límpiate, no seas cerdo- le extendió una servilleta.

Sheila paseó por la estancia mientras le platicaba su encuentro con Mauricio a un hambriento Héctor. Se la pasó comiendo mientras la escuchaba y la veía moverse de un lado a otro.

-Ese imbécil se comporta como si lo que te hizo no hubiera pasado. Pendejo.

Sheila se detuvo frente a su escritorio, con una sonrisa algo inquietante para su hermano. Esa que suele tener cada que tiene una idea muy mala.

-¡Pero no te he contado la mejor parte!- hizo una pausa- Me ha dicho que se ha casado hace poco más de tres años. Me mostró fotos de su linda esposa. En ese momento tuve una buena idea.

-Sheila...

-Tienes que ayudarme, cariño- rodeo el escritorio, dejando caer las manos en los descansabrazos de la silla de su hermano- El arruino mi vida y me jodió de la peor forma; solo quería que me acostara con él. Necesito vengarme de ese estúpido. Necesito que vayas y arruines su pinche matrimonio de mierda.

Héctor no le respondió. No había forma de discutir con su hermana, nada hacía cambiar de opinión a Sheila una vez que tenía una de sus retorcidas ideas en la cabeza. Era mejor seguirle la corriente y hacer lo que quería para que lo dejara en paz.

-Tú sabes como hacer que ellas se arrastren y hagan lo que sea por ti. Quiero que te la cojas y le hagas hacer cualquier estupidez; quiero que te suplique y te ruegue, que... iese capaz de divorciarse, por ti!- se quedo mirando el vacío con una sonrisa- Quiero que jodas por completo ese

matrimonio.

Hizo que sus ojos se posaran en los de él; le dolía, cada que su hermana lo miraba podía ver el dolor y la angustia en su mirada. Héctor se sentía un completo inútil, al no poder ayudarla como se lo merecía.

-¿Eso te hará feliz?

Sheila asintió.

-Entonces lo haré- le dio un beso justo en medio de la frente.

* * *

Era bastante obvio que después de lo sucedido la noche anterior con Sheila, todo llegaría a oídos de Hilda y Raúl. No solo tenía que lidiar con una resaca, si no que el mismísimo señor Gámez quería hablar con ella personalmente.

<<Mierda>>.

-Me entere de lo sucedido después de que me fui.- el hombre le habló con un tono mucho más autoritario que la noche anterior.- Vi como dejaste a mi hija, y debo decir que estoy bastante desconcertado por tu comportamiento, Alexis. Jamas creí que fueras el tipo de persona que arregla de esa forma los problemas.

-Yo... había tomado mucho, lo que sucedió fue que surgió una discusión y yo...- las palabras a penas y le salían de lo nerviosa que estaba.

-No voy a tolerar ese tipo de comportamiento, y menos viniendo de una señorita. Intente ser tolerante la noche anterior, pero en esta situación no planeo ser tan benevolente.

Alexis sudaba y las piernas comenzaron a temblar le una vez que terminó de hablar el señor.

Alguien toco la puerta en ese momento, segundos después Héctor apareció en escena.

-Papá venía a invitarte...- se dio cuenta de la presencia de la asustada chica- ¿qué esta sucediendo aquí?

-Estoy ocupado en estos momentos, lo que sea que tengas que decir, sera

en otro momento, ahora por favor sal de aquí.

Pero su hijo no obedeció, como todo un caballero , entro en la habitación y se metió en la discusión.

-Si estas regañando a Alex por lo sucedido con mi hermana, debo decirte que lo que sucedió es todo culpa de tu hija- la voz le sonó incluso más grave de lo que de verdad era- Sabes perfectamente que Sheila tiene problemas, y no es la primera vez que arrastra a terceros a este tipo de situaciones.

-Héctor...- Raúl puso los ojos en blanco.

-No es nada justo lo que estas haciendo en estos momentos. Acorralando a la pobre de Alex y culparla solo a ella de algo que también es culpa de la loca de Sheila.

No había forma. Era obvio que su hijo se había enterado de la reprimenda contra la chica y había venido corriendo a hacerse el héroe. Su padre opto por no discutir, es más, le iba dejar salirse con la suya y dejarlo como el salvavidas de la joven.

Los dejo ir. No sin antes darles una advertencia de que todo lo sucedido la noche anterior, jamás debía volver a suceder. O esta vez si se meterían en graves problemas.

Lejos de los regaños y los problemas. La pareja se encontró en el pasillo frente a la habitación de ella, sanos y salvos.

-¡Jesús! La vi cerca- soltó el aire en un largo suspiro.

-Lo siento, olvide por completo lo sucedido. De verdad lamento que hayas tenido que pasar por eso otra vez.

Alex sonrió.

-Fue muy amable de tu parte hacerlo. En serio que golpe de suerte, si no hubieras aparecido posiblemente tu padre ya me hubiera corrido de la casa.

Héctor le sonrió radiante.

-No fue casualidad, mi madre me llamó y me dijo lo que estaba pasando- le acarició el antebrazo- vine lo más rápido que pude.

Bufó. Había sido demasiado bueno para ser verdad.

-Tú nunca te rindes ¿verdad?

Sin previo aviso (tampoco es como si él le avisara) se acercó y la tomó por la cintura.

-No sé por qué siento que tengo más puntos a mi favor ahora.

La situación le parecía de verdad divertida. No sabía si Héctor bromeaba o de verdad era un poco tonto. Iba a responderle cuando se dio cuenta de algo.

Estaba lo suficientemente cerca como para tener un panorama amplio de su cuello y su pecho. Él era mucho más alto que ella, y llevaba el cuello de la camisa abierto. Ahí medio escondido medio visible, pudo ver la marca de un beso.

Esa mancha rojiza, sobre la piel de su cuello le dio a entender donde había estado antes de venir para acá. Era obvio, su ropa estaba arrugada y olía a perfume.

-¿Y esto?- tocó con el dedo índice el "chupeton" en su cuello.

-¿Qué?

Él no podía ver la marca, así que Alex sacó un pequeño espejo de bolsillo y lo colocó frente a la marca, de forma que él pudiera verlo también.

El rostro de Héctor se puso pálido, miró el chupetón y en automático se cubrió el área con la mano.

-Eso... yo...

-Parece que te fuiste a divertir después de lo sucedido con tu hermana. ¿Una noche salvaje, eh?

Capítulo 15

¡Viva los novios!

XV.

La gente iba de un lado a otro, disfrutando de sus bebidas, conversando con amigos y conocidos. Era un bullicio de sonidos de conversación, el clásico click clack que suena cuando los cubiertos chocan entre sí o contra el plato.

Era una fiesta estupenda la que ofrecía la familia Gaméz para sus invitados, que no pertenecían a cualquier círculo social, era la crema y nata de la gente más influyente dentro no solo de Puebla sino también de otras partes. Amigos íntimos, conocidos, gente de la empresa e inversionistas importantes.

Hilda la esposa de Raúl Gaméz había hecho esta celebración con un solo propósito, y ese propósito se paseaba por el salón vistiendo un hermoso vestido beige, con lentejuelas y ciertas transparencias que hacían ver como si lo que llevaba puesto fuera parte de su piel. Su figura era exageradamente delgada, sin embargo, le gustaba más que fuera delgada a que estuviese gorda. La mujer no despegó la vista de Alexis. Viéndola convivir con las invitadas y siendo muy cortés con las amigas que hacía unos días le había presentado, aun así, pudo vislumbrar un atisbo de nerviosismo e incomodidad en su mirada. Era muy normal, se notaba a kilómetros que no estaba acostumbrada a ese tipo de ambiente.

En su camino se encontró con su amado hijo, le tomó con delicadeza por el brazo. Héctor se veía espléndido con un traje color vino y esa camisa negra. No cabía duda que su hijo era la criatura más hermosa, estaba tan orgullosa de ser su madre.

-Cariño, ha llegado la hora de que des el anuncio- le sonrió maternal.

-¿Estas segura? Aun no se lo he dicho a Alex.

-No te preocupes yo ya se lo he avisado, ahora ve. Ponte en medio de la multitud y da el mensaje- se detuvo- ¡Ah! Y asegúrate de llevarla contigo y darle un beso frente a todos. Será un gesto romántico.

Héctor buscó con la mirada a su compañera. La encontró en medio de un círculo de amigos de su padre. Ahí mismo vio a Raúl y a su hermano Tomás, este estaba a la derecha de Alexis.

Se acercó, saludó a todos y a continuación se excusó diciendo que tenía algo que hablar con ella, así la llevó al inicio de las escaleras. Le quitó una

copa a un camarero que iba pasando por ahí. Y antes de que ella pudiese decir una palabra. Héctor habló fuerte y claro.

-Quiero pedirles su atención por favor- el ruido fue aminorándose hasta desaparecer. Cuando por fin tuvo la atención de todos, volvió hablar- Primero que nada, gracias a todos por estar aquí. Es un gesto muy amable, planeo hablarles de la razón de esta celebración.

Silencio, expectativa y duda vio en los ojos de todos. Se giró en dirección a Alexis quien le miraba pálida y sorprendida. La sujetó de la mano y le regaló la sonrisa más espléndida que tenía. Sin dejar de mirarla habló de nuevo.

-Alexis y yo hemos estado saliendo por 7 meses. Mantuvimos nuestra relación en secreto para evitar cualquier escándalo y también para dejar a la prensa fuera de esto. Sé que mi reputación no es buena y esa también fue una de las razones, quería ser una mejor persona para ella y que mi pasado no la lastimase. Por eso hoy estoy muy feliz de anunciarles que...

Apretó la mano que sostenía y la levanto. En las manos de ambos chicos se pudo ver un anillo. Se trataban de anillos de parejas.

-Voy a casarme.

El público presente se mostró contento y sorprendido, todos rieron y estallaron en calurosos aplausos, alguien silbaba al fondo del pasillo y otros gritaban "beso, beso".

Héctor le tomó el rostro a su novia y la besó con dulzura. Los aplausos aumentaron y el escándalo de todos también.

Se pudo escuchar el flash de algunas cámaras. Para mañana todos sabrían del compromiso entre Héctor y Alexis, sería noticia estelar.

Todos felicitaron a la pareja, Héctor no la soltó en ningún momento, desde familiares hasta gente que nunca habían visto, pero recibieron las felicitaciones con una sonrisa y fingiendo auténtica alegría.

Alexis le dijo que tenía que ir al baño y solo así se pudo quitar a la gente y a su "prometido" de encima.

Buscó rápido un lugar en donde resguardarse, necesitaba salir de ahí. Necesitaba aire o un lugar con menos gente, se movió lo más deprisa que esos horribles tacones le dejaron. Así pudo encontrar un pasillo vacío. Se quedó ahí, dejándose caer en una silla cercana.

No lo había visto venir, nada de lo que acababa de suceder tenía algún sentido para ella. Miró con odio el anillo en su dedo, su abuela le había

mentido. Días atrás se lo regaló con el pretexto de querer arreglar las cosas entre ellas; todo era parte del plan de Hilda Gaméz. Creyó erróneamente que podía controlar la situación, ahora todo era diferente. Nada estaba bajo control.

Escuchó pasos acercándose, pronto apareció una figura. Miraba a todos lados, como si buscará algo hasta que sus ojos se encontraron.

La expresión en su rostro le demostró que estaba sorprendido y muy herido por la escena anterior presentada.

Antes de que llegará hasta donde estaba ella, Alexis se levantó y corrió a su encuentro. Lo primero que hizo fue abrazarlo, le lleno de besos el rostro, las mejillas, la frente, la nariz... cuando sintió que la apartaba le besó directo en los labios.

Tomás se resistió al principio, cuando sintió que el agarre de su chica era fuerte se dejó llevar, le tomo por la cintura, devolviéndole el arrebatador beso, se sintió la angustia y el enojo en ese beso. Se besaron tan profundo, que la lengua de él llegó a lugares de su boca en los que nunca lo había sentido. Alexis gimió en sus brazos, las manos femeninas no se quedaron quietas. Lo acariciaron por todas partes, hasta detenerse en sus pantalones, tocando con brusquedad la zona genital de Tomás.

Se separó de él, aun si dejar de tocarlo.

-Nunca olvides todo lo que te he dicho, no hay nadie que me haga desear esto como tú- lo acarició hasta que gimoteo- Lo que viste allá afuera fue una trampa, debe ser cosa de tu madre.

Pero eso no bastó para calmarlo, Tomás se despertó de la ensoñación en la que ella lo tenía, se alejó de su cuerpo si estaba demasiado cerca no podría pensar con claridad.

-¿Y ese anillo?- le habló molesto- Seguro me vas a decir que sigue siendo todo una trampa de Hilda. Basta Alexis, es obvio que es cosa de mi hermano, pero no estoy muy seguro de que no estuvieses enterada de lo que sucedía.

-Tom, te quiero. Eres el único con quien he estado en todos estos meses. Nada pasa entre tu hermano y yo eso se supone que ya lo sabías. Me duele que dudes así de mí.

Se paseó por el amplio pasillo igual a que si fuera un tigre enjaulado.

-Esto se está saliendo por completo de control.

Ella negó.

-Este era en plan original. Solo están cumpliendo su cometido, pero creí que si me volvía cercana a Héctor lo convencería de no hacer todo este teatro.

-Ahora ves que no es así- le acuso Tomás- Ahora estas comprometida con él.

Esa mirada que le dio la puso muy nerviosa. Todos se estaba yendo a la mierda.

-No significa nada para mí- le tomo de las manos- Te he dicho lo que siento por ti, y tú me correspondes. Esto es solo una prueba, lo solucionaremos. Solo hay que encontrar la forma...

Tomás negó.

-Debo volver, Marisol debe estar buscándome.

Eso terminó de desquiciar los nervios de la chica.

-¿Es ella lo único que te importa?!- casi le grito- No has volteado a verme en toda la noche, solo estas con ella.

-Sabes perfectamente que tenemos que mantener la relación en secreto, si alguien se llegase a enterar, tendríamos graves problemas.

-No me importa, estoy celosa. Odio verte con ella, que la trates con esa devoción que parezca que solo tienes ojos para ella y que ni siquiera me mires, aunque sea una vez. Se supone que soy yo la mujer que tú quieres.

-Y así es, no hay nadie más que tú. Pero Marisol...

-Es más importante- sentenció- Incluso después de lo que me pasó.

-No digas eso, solo nos lastima a ambos- miro hacía otro lado- Y acordamos nunca más hablar de eso.

Tomás se le acercó, Alexis trato de alejarse sin éxito alguno. Él no dejó que huyera, la volvió a besar, beso en el que se dejaron consumir, ella le toco íntimamente de nuevo, solo que esta vez él no dejó las manos quietas, sino que le acaricio los senos por encima del vestido, dándose cuenta de que ella no usaba sostén. La tomo de la cintura y la elevo en el aire, depositándola en uno de los muebles cercanos, ahora si estaba a su altura. Se miraron con el deseo dibujado en el rostro. No existía nadie que pudiese ponerlo así de furioso y al segundo siguiente así de excitado. El

solo verla siendo besada por otro por poco le había hecho hacer una escena de celos frente a todos; esa mujer era suya y de nadie más solo él podía tenerla, verla sonreír y darle esa felicidad que ella le proporcionaba al joven.

No podía permitir que nadie arruinara lo que le costó mucho aceptar. Había luchado en contra de su orgullo y de su buen juicio para entregarse a los brazos de Alexis, no iba a permitir que se la arrebataran.

-¡Pero qué imagen tan devastadora!- se escuchó a la distancia- Mi hermano y mi prometida juntos, engañándome a mis espaldas. ¡Es toda una tragedia!

Su sarcástico comentario solo hizo incomodar y molestar a la pareja descubierta. Aquello no podía empeorar más.

Héctor se acercó, mientras que Alexis y Tomás recuperaban la compostura.

-De verdad que estoy sorprendido. En cuanto anunciamos a todos nuestro amor, lo primero que haces es irte a los brazos de tu amante. ¿Tienes idea de lo que esto le hace a mi corazón?

-Para de una vez Héctor. Nada de lo pasa es gracioso- le respondió Alex.

La sonrisa en su rostro desapareció. Dejando una expresión horrible en su semblante.

-¿Y quién dijo que lo era? Jamás creí que tú y él estuviesen manteniendo una relación todo este tiempo- volteo a verlo- Supongo que tu novia no está enterada de nada. Saberlo le va a romper el corazón.

-No más de lo que yo voy a romperte la cara, sí es que llegas abrir la boca- se le acercó Tomás.

-Crees que saldrás ileso después de lo que acabó de ver. Tratando de quitarme lo que es mío.

-Alexis no es ningún objeto y mucho menos es tuyo.

Héctor levanto la mano derecha, dejando ver una sortija idéntica a la de la chica.

-Estamos comprometidos, pronto seremos marido y mujer.

Perdió la paciencia y le tomo directo de la ropa, dándole una mirada

asesina. El menor pensó de verdad que Tomás iba a golpearlo.

-No voy a permitirlo.

Le sonrió de medio lado.

-Ser tan codicioso va a traerte varios problemas, hermanito. Ahora déjame a solas con mi chica, que tu linda novia esta buscándote. ¿Al menos que quieras que yo vaya y le diga donde estás?

El pobre hombre no le quedo de otra que irse, no sin antes darle a su querida una mirada de disculpa, Alexis trato de impedirselo, pero fue interrumpida por un molesto Héctor. Quien la tomo y la llevo aún más lejos de los demás, se encontraron solo en un cuarto de la servidumbre en donde está seguro de que no serían molestados.

-Muy a diferencia de mi reacción anterior, quiero que sepas que de verdad estoy molesto por lo que acabo de ver- le dio un empujón dentro de la habitación.

-¿Y tú crees que yo estoy contenta por lo que hiciste?- se le puso enfrente- Te lo dije una vez y te lo repito. No voy a casarme contigo, no obtendrás nada de mí. Nada. Ni Hilda, ni mi abuela. Nadie.

La fuerza de su mirada, era un odio en su estado más puro. Incluso se vislumbraban lágrimas en esos ojos. La misma ira crecía y se multiplicaba dentro del pecho de su acompañante. Se sentía estúpido y usado cual vil trapo, tontamente creyó que ella era una criatura inocente víctima de un desafortunado destino, que debía cuidarla y protegerla de todo lo malo que la rodeaba. Mientras él se controlaba y trataba de ser más un amigo para Alexis, esa mujer se revolcaba a escondida con su hermano, haciendo a un lado los sentimientos que Héctor tenía hacía ella.

Esa rebeldía que siempre le había gustado de ella, hoy le parecía una insolencia. Alexis acabo con toda la paciencia que él le tenía.

" ¿Cómo llegue a la idea de que ella me necesitaba? ¿Qué me hizo pensarlo?"

"¡Ah! Ahora lo recuerdo".

* * *

Fue durante una cena con sus padres que se enteró de toda la verdad. Solo ellos tres dentro del comedor, su madre le dio la noticia de la fiesta y el plan del compromiso. Por principio él no estuvo de acuerdo, sabía que

ella se enojaría mucho y las cosas entre ellos iba de maravilla. Héctor no quería arruinarlo.

Fue cuando su madre le dijo que Alexis necesitaba de alguien quien la apoyase y cuidara. La razón por la que Hilda la había escogido como futura esposa de su hijo era su triste e injusto pasado.

La historia tenía un trasfondo más amplio de lo que su amiga le había contado aquella noche de copas. Su mamá le contó que sí, su padre se había suicidado, la parte que omitió la chica fue donde ella fue quien encontró el cuerpo.

Vivían en un barrio horrible, en un departamento viejo y pequeño. Paulina trabajaba de obrera en una fábrica para mantenerlos a ambos, ya que el hombre dejó de trabajar y se dedicó a la bebida. El terrible día que sucedió, fue la joven quien lo encontró colgado en la habitación, la peor parte es que la puerta tenía unos desperfectos y a veces se trababa al cerrarla. Eso pasó.

Y la pobre Alexis tuvo que pasar 6 horas encerrada en un cuarto con el cadáver de su padre. Hasta que su abuela llegó y entonces llamo a los bomberos y después a una ambulancia, pero ya nada se podía hacer por su hijo.

Aquello le había causado un trauma severo y de ahí venían sus terrores nocturnos.

La historia no hizo sino conmocionar al chico. No podía ni imaginar la escena sin que le causara repelús la sola idea de imaginarla a ella encerrada con el cuerpo del hombre al que había llamado padre y sin poder pedir ayuda.

De ahí había surgido todo, desde esa conversación y con esa información. Héctor se vio con la responsabilidad de aliviar el corazón herido de la chica, su relación se volvió doblemente cercana. La historia fue el principio, y la noche de su escapada terminó por sellarlo todo.

Siempre supo que algo malo sucedía. Solo que le fue más fácil pensar que se trataba de un amor unilateral y obsesivo por parte de ella. Que incluso la había llevado al intento de suicidio.

Pero no.

Mantén una relación a escondidas con Tomás quién sabe desde cuándo. La imagen dulce que Héctor guardaba en su memoria se esfumo, todo fue una vil mentira.

* * *

-Te lo dije aquella noche ¿lo recuerdas? Que yo era todavía peor que mi hermana Sheila- la tenía acorralada contra la pared- Yo se tus puntos flacos, tus secretos, sé que es lo que quieres y lo que te disgusta. Y voy a usar eso a mi favor para tener lo que quiero.

Vio miedo detrás de esa cara de odio que ella le mostraba.

-Porque yo siempre obtengo lo que quiero. No me importa que tenga que hacer para conseguirlo.

La sentencio aquella noche.

Después de dejarla ahí, se alejó y regreso a la fiesta con una sonrisa radiante en el rostro. La cosa iba a ponerse interesantes a partir de ahora.

Al termino de todo no pudo evitarlo y corrió a contárselo a su hermana. Le contó todo. Omitió la parte de la verdad detrás de la familia de Alexis, Héctor era un hijo de puta, pero aún le quedaban principios.

Su hermana no tuvo reacción alguna a lo que él le había contado, o eso le pareció hasta que vio que las manos le temblaban y después los brazos y así siguió hasta que se extendió a todo su cuerpo. Héctor se arrepintió de haber hablado.

Tenía la mirada perdida y una expresión que daba mucho miedo en su rostro. Por fin le miro.

-Esa perra malnacida...- arrastro las palabras- Él ha dejado de tener sexo con Marisol desde hace años.

-Después de esa mala experiencia de jóvenes, lo sé.

-Lo que me costó convencer a Marisol para que se olvidará de eso y hacerle ver que él la amaba aun sí no tenían intimidad- se levantó- Y esa zorra... ¡Esa zorra se está acostando con él!

Explotó en un grito chillón y estruendoso.

-Debemos encargarnos de eso. Estoy hasta la madre de esas dos, no voy a permitir que ninguna lo tenga, no se lo merece. No merece ser feliz, ni él, ni ninguna de esas malditas putas.

-Ya estamos en eso. Esto del compromiso es solo el primer paso. No voy a dejar que Alexis me abandone, y menos por Tomás.

Sheila buscó por toda la habitación hasta que dio con lo que buscaba. El teléfono celular de Héctor. Se lo lanzó.

-Llama y dile que quieres volver- sentencio.

Supo de inmediato a que se refería.

-Te dije que tengo esto bajo control. No, me rehusó a volver con ella.

-Héctor, debemos asegurarnos de que nos desaremos de todos los cabos sueltos. Este plan no debe fallar como los otros. Ahora toma ese teléfono y llámala en este mismo momento.

Le rogó una segunda vez, pero solo logro que Sheila le gritara. No quedo de otra que obedecer.

No le costó nada buscar su número, ya lo tenía y sabía que era mismo.

Sonó dos veces y luego alguien contesto.

-Quiero que sepas que fue una desagradable sorpresa enterarme de esa forma que estabas saliendo con alguien. ¿Qué no me dijiste que era la única?

Héctor cambio su actitud, adopto un aire más prepotente y egocéntrico.

-Yo también estoy contento de saber de ti.

-No te hagas el chistoso, estuve buscándote por semanas y fuiste tú quien me evito.

-Debes admitir que fue culpa tuya. Tú y esas ridículas excusas fueron las que me hicieron alejarme y refugiarme en otra que sí pudiera darme todo lo que pedía.

Se escuchó una risa del otro lado de la línea. Eso le hizo saber que la había herido con su comentario.

-Ella es tan simple y es tan contraria a tus gustos que no creo nada de lo que dices.

-iOh, te sorprendería las cosas que hace con ese simple y lindo cuerpo!- fanfarroneo.

Hubo silencio. Héctor miro a su hermana, quien le dio una sonrisa larga y felina. La tenían justo donde querían.

-Nadie te puede satisfacer como yo. Y solo tú me haces sentir una verdadera mujer.

-Eso era lo que quería escuchar. El verte hoy tan hermosa, me ha hecho extrañarte. Pero si sigues con esas excusas estúpidas no creo que podamos vernos.

-Sabes que no son estúpidas. Si se llegasen a enterar...

Héctor hizo una voz aguda, fingiendo ser ella.

-"No podemos hacerlo aquí por mis padres" "No podemos hacerlo en tu casa por los vecinos, tampoco en la mansión porque nos vería Tomás"- bufó- Todos son solo tontos impedimentos contigo Marisol. Admite que ya no me quieres como antes.

-Sabes que te adoro Héctor, solo existes tú para mí y nadie más.

-Bien, eso era lo que buscaba escuchar. Solo te digo... que esta vez te costará muchas suplicas recuperarme. Como ya te dije, Alexis es tan perfecta que dudo que puedas superarla.

-Da por seguro que sacaré a esa chica de tu cabeza cueste lo que me cueste.

Sin nada más que decir, le colgó. Ya había logrado lo que quería.

Le entregó el celular a su hermana. Ambos se quedaron viéndose uno al otro.

-Este es el tú que me gusta. Ese que no deja que nadie le pase por encima. Vas a ver que el plan será perfecto y ninguno de los dos se verá involucrado.

-¿Hablas de que esta vez la evidencia se la daremos a Tomás?

Sheila asintió.

-Y la boda pasará antes de que Tomás y Alexis puedan hacer nada. Y entonces ella será toda tuya.

Mintió su hermana.

Capítulo 16

Alexis y Tomás I

XVI.

8 meses antes del anuncio del compromiso.

Como ya era costumbre. Miguel llegó a la misma hora y espero tranquilamente a que el chico del turno anterior le entregara la caja, se hizo el corte y su líder junto con el chiquillo de 17 años se fueron a la pequeña oficina del encargado para hacer cuentas.

El turno de Miguel transcurrió tranquilo y sin novedades. Hasta que dieron las seis de la tarde y su cliente favorito llegó a la misma hora de siempre.

Solía venir muy seguido y a todas horas, pero ahora que se había conseguido un trabajo y dejo de estar de nini (ni estudia, ni trabaja) en su enorme casa pues las venidas ya no eran tan frecuentes.

Ser un niño rico era maravilloso o eso le parecía a Miguel.

-Hola Miguel- lo saludo el joven.

-Déjame decirte que estas de suerte. Tenemos promoción en las tecates. Y supongo que como es viernes vas a saber aprovecharla- le guiño un ojo.

Tom no hizo más que reírse, saco un billete de 200 de su cartera y se lo puso en el mostrador.

-Dame dos cajetillas de Delicados, por favor.

Miguel no dijo nada, se dio la vuelta tomo su pedido y se lo cobro. El cambio de su cliente favorito no pasó desapercibido para el joven de 22 años.

Desde que llevaba trabajando en ese 7 eleven que ya iba para tres años, era el mismo tiempo que llevaba conociendo a Tomás.

Ya fuera mañana, tarde o de madrugada el joven iba y compraba cerveza y otras veces botellas, y de las caras.

Siempre con la misma expresión de odio hacía el mundo, borracho, sobrio, malhumorado, crudo. Eran sus estados más frecuentes.

Al menos hasta la noche que apareció con una rubia linda y se quedaron platicando en las mesas de afuera de la tienda.

Miguel pensó que se trataba de esa novia de la que siempre estaba hablando, lo pensó por la forma en que miraba a la rubia. Hasta que semanas después llegará con su "verdadera" novia. Una chica chaparrita y morena. No era tan bonita como la anterior y él no la miraba como a la otra.

Con el paso del tiempo Miguel y Tomás se volvieron buenos amigos, a veces le compartía de las cervezas que compraba o le regalaba las botellas así, sin más.

Fue cuando le contó sobre la chica rubia. Su nombre era Alexis y era un familiar lejano que se estaba quedando en su casa por un tiempo. A pesar de que no se lo dijo así explícitamente, Miguel pudo llegar a notar que la chica le gustaba.

A la morena solo la vio esa vez, mientras que a los otros dos los veía con frecuencia. Siempre iban y compraban, se quedaban en las mesas y platicaban por horas.

Esa expresión molesta a veces se iba y otras volvía. Incluso llegó a notar cuando se peleaban; por una temporada corta, venía por las noches y se tomaba un seis él solo.

Pero entonces se consiguió un trabajo, de secretario del vicepresidente de la empresa de su padre, se le notaba feliz y más aún cuando por las noches volvía acompañado de la chica rubia.

Una de esas noches en que su turno había terminado, Miguel decidió ir a despedirse de su cliente favorito. Hasta que los vio, la chica lo tomo del cuello y le dio un beso largo.

Opto por no interrumpir y se fue de ahí. Bastante contento de que las cosas fueran diferentes ahora.

Pronto dejo los pijamas por trajes, incluso hasta se peinaba. Y así, de poco en poco también dejo de tomar.

-Entonces... ¿ya lo ha dejado definitivamente?- lo dijo mientras le entregaba sus cigarros.

La tienda estaba vacía así que se dieron el lujo de conversar.

-Eso intento- señalo los cigarros- De joven solía fumar, pero lo deje por un tiempo. En la oficina todos lo hacen y me parece una buena forma de

quitarme el hábito de la bebida.

-No me diga que está haciendo esto del trabajo y dejar de tomar por la rubia de ojos bonitos- no era precisamente una pregunta.

-O por dejar de ser un parásito y ponerme a ganar mi propio dinero- se burló- Ella está en otro nivel Miki, es como si estuviera viviendo un sueño.

-Así que si sale con ella. ¡Felicidades!

Tomás se limitó a sonreír, explicarle al chico todo lo que estaba pasando era muy complicado. Incluso él que lo estaba viviendo no entendía que es lo que tenía con Alexis.

-Es bueno mejorar, incluso ahora sonrío. Y eso no pasaba con mucha frecuencia.

La gente comenzó a llegar y cuando menos se dio cuenta, la tienda ya estaba llena. Se despidieron uno del otro.

Tomás regreso a la casa grande.

7 meses antes del anuncio del compromiso.

Después de enterarse del estilo de vida que Tomás había estado llevando desde hace años Alex decidió interceder. Invadiendo la cocina y obligando a todos (para evitar cualquier sospecha) a comer lo que ella preparaba, claro, con ayuda de la servidumbre.

Es así como se volvió cercana a una de las chicas. Para sorpresa de ambas jóvenes se trataba de Sarahi. La ex amante de Héctor.

Dato que descubriría después, cuando la amistad se volviera más sólida entre ellas dos. Tanto era así que Sarahi casi se había vuelto su dama de compañía. Tanto confiaba Alexis en ella que era la única que conocía la relación que Tomás y ella mantenían a escondidas de todos.

-Entonces ¿las cosas entre tú y Héctor terminaron por otra chica?

Las dos se encuentran en la habitación de la sirvienta, es un cuarto modesto, con paredes blancas, pocos muebles y unos cuantos cuadros de su familia adornando el lugar. Su tocador estaba lleno de cosméticos, desde sencillos hasta unos muy costosos.

El sueño frustrado de la joven era ser estilista, eso sí. Cada que tenía un poco de tiempo lo dedicaba a maquillar a sus otras compañeras, las

trataba como a sus muñecas. Las peinaba, las arreglaba y ponía bellas.

No estaba muy segura de lo que iba a decir fuera correcto, pero de ante mano sabía que no había nadie más confiable que Alexis para guardar secretos.

-Se trata de una mujer casada. Es esposa de un conocido de su hermana. Es todo lo que sé, tampoco es como si él me diera explicaciones.

-Debe ser la mujer que le dejo las marcas en el cuello- pensó en voz alta Alexis.

Después de que ella le descubriera eso, no habían vuelto hablar del tema. Eran asuntos suyos, ella no debía entrometerse.

A pesar de que estaba dispuesta a respetar su espacio, no dejaba de preocuparse, ella y Héctor seguían siendo amigos y que le ocultara cosas la ponía algo nerviosa. Además, de que era obvio que lo que hacía con esa mujer era incorrecto.

-Pero bueno, hay que dejar mis problemas amorosos fuera de esto- la tomo por los hombros y la sentó en la silla frente al gran espejo del tocador- ¿A dónde va a llevarte a cenar Tomás?

-No sé, no me alcanzó a decir. Solo me dijo que debía ir de gala, que era un lugar elegante- se sonrojo- Estoy nerviosa Sara, esta va a ser nuestra primera cita.

-¡Ay! Pero si se la pasan todo el día juntos cada que está aquí- comenzó aplicándole una crema en el cabello- No sé cómo es que no los han descubierto, ustedes son la pareja menos discreta que he conocido.

Alexis sonrió divertida. Ella tenía razón, a penas y podían disimular lo que sentían frente a la familia.

-Me gusta estar con él. No siento que deba impresionarlo. Soy yo misma. Y saber que él tampoco se esfuerza me pone contenta. No quiero agobiarlo, quiero ser diferente de ella- suspiro- quiero que se sienta tranquilo a mi lado.

Sarahi negó.

-Tú y él están hasta los huesos, uno por el otro.

-¿En serio?

-¿Sabes lo aterrador qué es verlo sonreír?- se estremeció- Prefiero verlo

con el ceño fruncido todo el día, así se la pasaba antes de conocerte.

-Admito que sí es un poco perturbador que se la pase contento- le siguió el juego- Pero ¿qué puedo hacer? Yo tampoco puedo quitarme esta estúpida sonrisa del rostro.

Se excusó con todos diciendo que le dolía mucho la cabeza y pidió no ser molestada. Así se las arregló para escabullirse al cuarto de Sarahi donde se terminó de vestir y maquillar, se quedó a esperar que llegara la hora en que vería a Tomás.

Y así pasadas las 10 de la noche la pareja se reunió en el patio trasero y marcharon a su destino. Igual a que si fueran dos amantes fugándose para buscar su felicidad.

-¿Es en serio Tomás Gámez?- le miro molesta.

Su acompañante le sonrió falsamente y asintió.

-Me dijiste que iríamos a un lugar elegante a comer- se quedó viendo el establecimiento unos segundos- Esto es una taquería.

El bullicio de la gente comiendo, riendo y gritando inundaba el lugar, junto con el televisor que pasaba un partido importante entre dos equipos pertenecientes al norte del país. Alguien le gritaba las ordenes a los taqueros y otros pedían más tacos a un chico de 15 años que iba de una mesa a otra, llevando platos. La gente que pedía sus órdenes para llevar se amontonaba afuera del establecimiento, que estaba casi a la intemperie.

-Te mentí. Hoy fue el aniversario de la empresa y se hizo una fiesta, sabía que iba a llegar tarde y vestido así- titubeo- No quería ser el único vestido con traje por eso te dije que vinieras vestida así. Así ambos nos veríamos ridículos.

Alexis le miro largo y tendido, su rostro no mostraba expresión alguna.

-Me recomendaron este lugar unos compañeros de trabajo.

Ella siguió con el mismo ceño fruncido.

Tomás se arrepintió de lo que había hecho, al principio le pareció una broma divertida, y creyó que ella también se lo tomaría con humor. La única vez que le hizo una broma a Marisol, la chica se enojó por una semana con él y se puso a llorar.

Ya había comenzado a sudar cuando Alexis se movió. Intercedió al pequeño que iba de un lado a otro.

-Oye ¿tienes una mesa disponible para dos personas?

El niño la miro de arriba abajo, para después sonreírle y verificar.

-Sí señito, hay una para dos al fondo. ¡Acompañeme y ahorita le tomo su orden!

Se giró para mirar a su novio.

-Tienes suerte de que no haya cenado aún y que me gusten los tacos al pastor- lo tomo de la mano y ambos siguieron al chiquillo hasta la mesa.

Capítulo 17

Alexis y Tomás II.

XVII.

7 meses antes del anuncio del compromiso.

Nuestra joven protagonista hacía mucho tiempo que no estaba en un lugar tan lleno de gente, a penas y podía platicar con Tom. Entre los meseros gritando las ordenes, las conversaciones de toda la gente y el sonido del televisor pasando el dichoso partido de fútbol y los autos que iban y venían.

Todos ajenos en sus asuntos, nadie los miraba o se preguntaban "¿Por qué esos chicos están vestidos así y vienen a una taquería?". A nadie le importaba una mierda.

Después de la "romántica" cena, la pareja se dirigió a un parque, un poco más cerca de la casa grande.

Era gigantesco, y estaba junto a un pequeño lago donde vivían patos y tortugas, las zonas verdes eran igual de grandes, con áreas de juegos, áreas para hacer ejercicio y caminos pavimentados para que transitaran; árboles, muchos árboles y arbustos.

Dentro y fuera los vendedores deambulaban.

Alexis se quejó de no traer los zapatos adecuados. Llevaba puestos unos de tacón muy altos. Tomás fue en dirección al auto y le trajo unas zapatillas, que eran precisamente de ella.

-¿Cómo...?

-Entre a tu cuarto sin que nadie supiera y saque algo de ropa para ti, traigo un cambio ahí. Puedes quitarte el vestido si quieres.

Ella negó.

-Con esto me basta y me sobra- levanto las zapatillas.

Alexis y Tomás se dedicaron a caminar cerca del lago; muy a pesar de que pronto serían las doce, el lugar no estaba por completo vacío. Gente que seguro vivía cerca del parque aún seguían ahí, había pocos niños jugando y varias parejas de adolescentes que buscaban algún árbol grande donde

escondarse y tener un momento privado.

-No conocía este lugar- al pasar cerca de una tortuga, esta huyo en dirección al agua.

-Es porque solo te han llevado a lugares de lujo y bonitos- frunció el ceño.

-Este es un lugar muy bonito- se colgó del brazo de Tomás. Dejando descansar el rostro en él.

Con naturalidad el chico le dio un beso rápido en la coronilla.

-De niño venía mucho con mi madre aquí. Claro, que el lugar no era tan grande en ese entonces- sonrió- Aun falta hacerle unas mejoras, contrate a un arquitecto para hacer un lugar exclusivo para los patos y las tortugas. Ha habido muchos reportes de que la gente las molesta.

Alex se le quedo viendo.

-¿Este lugar es tuyo?

La tomo de la mano y la hizo regresar; cerca de la entrada una placa enorme pegada al suelo de colores grises y letras plateadas decía el nombre del parque.

Era el nombre de su madre.

-Ella creció cerca de aquí, desde niña venía a jugar. Le gustaba juntar caracoles y cochinillas. Ni siquiera era un parque cuando ella y sus amigos venían a jugar aquí- se quedó mirando a su alrededor- Ella compartió este lugar conmigo, veníamos casi todos los días. Quería tener, aunque fuera algo de ella.

-Y compraste este lugar.

-Y los terrenos a su alrededor. Sé que a ella le hubiese gustado mucho como se ve ahora.

Su compañera le dio un abrazo lleno de cariño. Lo abrazo muy fuerte, tanto que a Tomás le dolió.

-Es un lugar maravilloso, gracias por traerme.

-Quería que ella te conociera. Seguro le hubieras caído bien.

Alexis le sonrió.

-¡Por supuesto! No hay nadie al que no le agrade- le guiño un ojo- Soy un encanto.

-Bueno...

-Tu hermana no cuenta, ella es odiosa- se le adelanto.

Tomás se rió. Ella le había leído el pensamiento.

Siguieron su camino.

Tras caminar un buen rato decidieron que era buena idea sentarse en una de las bancas y descansar. Optaron por un lugar cerca del pequeño lago.

La luna resplandecía sobre el firmamento, llenando la noche de luz y reflejándose en las oscuras aguas del río. Las farolas le daban tonos amarillos a todo lo que iluminaban.

La pareja se quedó mirando el paisaje por unos minutos sin decir nada.

Tomás volvió hablar de su pasado, lo que hizo que la conversación se fuera en esa dirección. No eran precisamente dos ancianos, pero si guardaban una cierta nostalgia al recordar su niñez y adolescencia.

-Yo crecí en Merida. Desde que era una niña hasta los 18 años, no tenía muchos amigos. Solo a Daniel, ella y yo éramos inseparables.

-¿Era una chica y se llamaba Daniel?

Alexis asintió mientras se reía.

-Creo que fue un error a la hora de que la registraron. Era muy curioso. Porque yo también tengo un nombre de chico, quizá estábamos destinadas y nunca nos dimos cuenta- hizo una pausa- Ella era menor que yo, pero se la pasaba detrás de mí como si fuera un perrito, hacía todo lo que yo le decía. Yo era su modelo a seguir, prácticamente.

Tomás permaneció en silencio escuchándola.

-Cuando ella entró a preparatoria, yo cursaba el último año. Fue cuando conocimos a Alfonso. Y entonces nos volvimos tres.

-Alfonso sí era un chico ¿verdad? -pregunto inocente.

Alexis asintió.

-Con él fue mi primer beso, nadie me parecía particularmente atractivo así que decidí que, si se lo iba a dar a alguien, sería a mi mejor amigo. Daniel hizo lo mismo y también fue con él.

-Así que tú y tu amiga compartían al chico.

-No, yo no estaba saliendo con él y ella tampoco. Y Alfonso era un chico de 15 años virgen y muy adorable, eso influyó a que decidiera entregarle también mi virginidad- no hizo sino mirar las turbias aguas- Dos meses después mamá nos abandonaría y nosotros tendríamos que irnos de ahí.

-¿Y qué paso entre ustedes dos? ¿Ella y tú siguieron en contacto?

Asintió.

-No fue de inmediato, me desaparecí por tres años y no la contacte hasta después y ahora nos mensajamos casi seguido. Ella ya está casada y espera su primer bebé.

-¿Se casó con Alfonso?

-No- le sonrió- se casó con el hermano mayor de Alfonso. Sí te contara toda su historia no terminaría, ni siquiera pude creerle cuando ella me la contó. Es para una telenovela definitivamente.

-¿Y por qué tardaste tanto en contactarla?

Alexis miro la nada.

-La miseria es algo que nunca te gusta compartir con otros. En ese tiempo yo vivía en un lugar horrible y mi padre era alcohólico y deprimente. No era un buen momento.

Tomás le tomo el rostro, permaneció mirándola por unos segundos hasta que se inclinó y le dio un beso suave en los labios. Beso que ella profundizo.

Al separarse volvió hablar.

-Eres la primera persona de la que me enamoro- le confesó- Nunca me enamoré, jamás sentí la necesidad de hacerlo o tenía la idea de encontrar a "mi alma gemela". Soy nueva en esto.

Se mantuvo mirando sus manos mientras hacía semejante confesión. Abrirse y decir lo que sentía no era muy propio de ella, nunca se sintió obligada a que otros supieran como ella se sentía. Y fue esa actitud la que

la llevo al momento más triste de su vida.

Jamás le dijo a su padre como se sentía. Lo dejó morir solo y creyendo que no tenía a nadie más.

No planeaba cometer el mismo error con Tomás.

-No te merezco.

Su respuesta la hizo alzar la vista.

-Sigo sin saber qué fue lo que hice para tenerte aquí a mi lado.

-No digas eso. No te minimices de esa manera. Eres muy valioso para mí.

Tomás sonrió y le dio un beso en la frente.

Las horas pasaron sin que ellos dos se dieran cuenta.

El tiempo se había acabado hace mucho y el parque había sido cerrado mientras ellos dos seguían en esa banca. Fue gracioso cuando al llegar a la entrada la encontraron con candado, solos en ese lugar Tomás tuvo que escalar la valla y ayudarla a ella a hacer lo mismo, el vestido de Alexis se rasgó y terminó con una enorme abertura desde su rodilla hasta exponer su ropa interior. Su novio no hizo más que reírse y pasarle la ropa de repuesto que había traído para ella.

-¡Cállate! Mi tía Hilda va a matarme, ese vestido lo compró hace dos semanas- lo dijo mientras se pasaba al asiento del copiloto, Tom ya estaba dentro del auto.

-No le digas nada, tíralo sin que nadie se dé cuenta y listo. Solo pídele otro, ella te lo comprará.

-Yo no soy como tu hermana, que se compra uno para cada día de la semana. Me gusta cuidar lo que otros me regalan.

Bufó.

-Te comprare uno igual mañana si quieres- se encogió de hombros.

Alexis frunció el ceño.

-¿Me vas a llevar de compras?

-Mañana es mi día libre. Solo tengo que cancelar la comida con Marisol y

listo- le sonrió- Me tendrás todo para ti.

Una sensación extraña se instaló en la boca de su estómago. Tomás no se dio cuenta, pero la había puesto por encima de la otra chica y eso la hizo sentir... bien.

Hizo que sonriera y le diera un beso en la mejilla.

En ese momento Alexis no lo sabía, pero esa sensación en su estómago se quedaría ahí igual que un parásito. Pronto se convertirían en desconfianza, avaricia, celos y mucho odio.

A dos calles de la mansión, bajo la copa de dos enormes robles se encontraba estacionado el auto de Tomás. Los vidrios polarizados dejaban ver muy poco el interior y más ahora que estaba empañados.

Dentro, Alexis luchaba por abrir la bragueta y desabrochar el botón, maldijo cuando no lo logro, este perdió la paciencia y se trató de quitar los pantalones y el bóxer rápido. Ella ya estaba por completo desnuda. Y él se encontraba en su límite.

Necesitaba estar dentro de ella.

Capítulo 18

Lo que haces por amor. Parte I

XVIII.

Dos semanas después del anuncio del compromiso.

Había una razón bastante grande por la que Héctor odiaba los días libres, y era pasar tiempo en casa.

Debido a una tubería rota y una fuga en su baño, sumándole a eso la remodelación de su despacho hacia que la idea de ir y refugiarse en su "cueva" fuera imposible.

No le quedaba más que quedarse en su habitación en la casa de sus padres. El trabajo se encargó de mantenerlo ocupado y lejos de todo, excepto hoy domingo y el lunes de la semana que viene.

Recordó cuando las cosas no eran así hace apenas unos meses atrás. Intentaba seguir todo lo que su agente pedía y buscar unas cuantas horas para escapar e ir a buscar a Alexis. Eso era su vida antes, sonaba como si fuera hace muchos años y no semanas.

Ahora la situación era diferente.

Después de la fatídica fiesta donde anunciara el dichoso compromiso, se enteró de lo que pasaba entre Tomás y ella. Esa pesadez en su cuerpo no se iba desde entonces.

Lo único entretenido que pudo encontrar en la televisión fue un maratón de la serie "Doctor House". Dejo en paz el control remoto y se dedicó a ver el episodio ya comenzado.

Alguien tocó a su puerta, después de que él pronunciara un murmullo apenas entendible al lugar entró la causante de sus desdichas.

-Hola.

-Fui muy claro la semana pasada cuando te dije que no quería verte- no despegó la vista del televisor- Así que vete.

-Tu madre me mandó ¿ok? Quiere que la acompañemos a una fiesta de una de sus amigas, es esta noche. Así que déjate de pendejadas y busca

algo que ponerte.

-Dile que no iré. Inventa alguna excusa como que me duele el estómago o la cabeza- levanto las cejas- O puedes decirle que me acabo de enterar que mi prometida se ha estado cogiendo a mi hermano desde hace meses y que eso me mantiene en cama deprimido. No me importa, ahora sal de mi habitación.

-Héctor.

A pesar de su actitud hostil, Alexis se negaba a ceder ante sus ataques.

La ignoró.

-Héctor, mírame.

Eso hizo.

Esa expresión en sus ojos la intimidó, de verdad quería arreglar las cosas entre ellos, el problema era esa forma que él tenía de mirarla. Como si le hubiese quitado lo que él más quería, no solo eso, aparte de habérselo arrebatado, ella lo hubiera tirado, pisoteado y entonces Héctor por fin se diera cuenta. La hacía sentir culpable y no sabía cuál era el crimen.

Alexis nunca se dio cuenta hasta que punto habían llegado los sentimientos de él hacia ella. Muy tonto de su parte ya que el chico había hecho muchas cosas por su bienestar, y creer que todo eso era solo por la buena amistad de ambos era un autoengaño mal hecho de su parte.

-No... has comido nada desde el desayuno, baja para que te preparen algo. ¿Qué quieres? ¿qué se te antoja?

Se sintió estúpida.

-No puedo- mantuvo el rostro inexpresivo- ¿Sabes por qué solo me la he pasado en mi oficina y cuando vuelvo aquí lo primero que hago es encerrarme en mi cuarto? -no espero a que respondiera- Aquí me siento seguro, cada que salgo y estoy en algún lugar de esta casa, lo único que tengo en la cabeza es a ti teniendo sexo con Tomás en esa habitación. Si estoy en el comedor, en la piscina, en la sala, en los jodidos pasillos. No puedo sentarme en una puta silla de la cocina sin preguntarme "¿Habrán cogido aquí donde estoy sentado?". Y el verte me lo recuerda más así que, por favor, te lo suplico. Déjame en paz.

Silencio.

Abrió la boca para decir algo más, lo que sea, pero no encontró nada en

su cabeza. Las ideas las tenía revueltas, hechas un lío.

Él aprovechó para hablar.

-Sabías que yo jamás hubiera anunciado lo del compromiso si no hubiese estado seguro, y la única razón por la que lo hice fue por lo sucedido esa noche que desapareciste. El verte en ese estado y saber lo que estuviste a punto de hacer me hizo creer que me necesitabas más que nunca- miro el techo- Creí que por fin te habías cansado de tu amor unilateral, que después de semejante estupidez te darías cuenta de lo dañino que era todo eso que decías sentir por él. Creí que podía haber oportunidad para nosotros.

-Héctor, nunca hubo un nosotros. Yo jamás intente algo contigo.

Grave error fue decir esa frase, los ojos de Héctor por poco se salen de sus cuencas cuando giro el rostro para mirarla. Y soltó una risa llena de sarcasmo, que más bien era un gruñido extraño que hizo con su boca.

-¿Estas segura de eso? ¿Y las salidas a comer? ¿Las veces que fuimos al cine y te tome de la mano? ¡Los malditos besos furtivos que a veces nos dábamos! Y por si lo habías olvidado, esa noche me llamaste y trataste de acostarte conmigo...

-Héctor...- la voz le salió en un susurro.

Él por el contrario alzó la voz.

-¿Quieres que recordemos juntos lo que pasó en el asiento trasero de mi coche? ¡La marca que me dejaste en el cuello me duro tres días!

-Basta.

-¡Y la forma en que me rogabas!- silbó- "Te necesito Héctor, no te detengas, por favor". "Te necesito tanto que duele". ¡Por supuesto que nada de eso importa! ¡Porque si el imbécil de Tomás no te hacía caso, daba lo mismo tenerme a tu lado! ¡Igual planeabas tomarte ese frasco de pastillas entero!

-¡Cállate! ¡Basta, no quiero seguirte escuchando! - le grito con los ojos llenos de lágrimas.

Alexis respiraba muy acelerado y esas lágrimas no se derramaron por sus mejillas, se quedaron ahí solo haciendo ver llorosos sus ojos castaños.

Estaba segura de que todo eso debía divertirlo mucho, pero cuando

levanto la vista y le miró, en su cara se podía ver todo menos diversión.

-Quiero que no olvides ese momento, porque te aseguro que si no hubiese estado ahí, probablemente estarías muerta- volvió a mantener el tono calmado- Él ni siquiera movió un solo dedo, yo fui quien te encontré y tú le rogaste a Sarahi que me llamara. No puedo con la idea de que después de lo que hiciste, regresaras con él y fingieras que nada había pasado.

7 meses antes del anuncio del compromiso.

Se escuchó un golpe sordo. Debido a la poca luz que entraba al auto Tomás no pudo ver qué fue lo que paso.

Alexis se había golpeado la cabeza con la manija de la puerta. La vislumbró acariciándose el área afectada. No contuvo la carcajada.

-Sí riéte- le recriminó- Este es el lugar más incómodo donde lo hemos hecho.

Trato de acomodarla de forma que la postura no fuera molesta para su espalda.

-Lo sé, pero debes admitir que es muy excitante- le empezó a besar para distraerla.

-Mucho- le correspondió el beso.

Esa noche tuvieron muy poco cuidado. No les importo ser descubiertos o que alguien lograra reconocer lo que sucedía dentro del auto.

Algunas veces solo querían disfrutarse mutuamente.

Pronto el aire se volvió pesado y las ropas estorbaban cada vez más, los lugares que más le gustaba tocar a su novio eran su estómago y sus glúteos. A Tomás lo volvía loco su trasero y ella aun no sabía el por qué.

Los jadeos y los juramentos se volvieron casi tan fuertes como las estocadas y pronto se encontraron uno al otro pidiendo más. Alexis lo apuraba tomando sus caderas y moviendo su propia pelvis al encuentro de la suya.

En esas circunstancias no podía evitar morderlo, lo que solo lograba excitar a su novio y acercarlo al cielo.

Así continuaron hasta que sobrevino el orgasmo; uno antes que el otro, sin embargo, ambos quedaron saciados. Esa era la parte favorita de

Alexis. Cuando después del sexo Tomás levantaba el rostro y la miraba directo a la cara y entonces le sonreía. Y por esos breves segundos ella podía ver al Tomás de esa foto que su hermano menor le había mostrado.

Un Tomás feliz. De verdad feliz.

5 meses 25 días antes del anuncio del compromiso.

Aprovechando que era un día feriado y que los vientos fríos habían dejado en paz por un tiempo a la ciudad. Héctor pensó que sería buena idea salir al cine con Alexis.

Hilda le recriminó el pasar tan poco tiempo en casa y no convivir con la chica, así que como él también estaba cansado de trabajar y extrañaba verla, la invitó a salir.

Fue una velada tranquila y justo lo que él necesitaba en esos momentos. Las cosas en la empresa nunca se mantenían, había días buenos y otros peores.

Como aún era demasiado temprano para volver a casa optaron por pasear por una pequeña plaza que estaba a unas cuadras del cine. Se dedicaron todo el camino a platicar sobre la película. Resultó que había hecho la elección correcta ya que a Alexis le gustaba mucho el actor que la protagonizaba.

-Me gusta mucho ese tipo de películas.

-Eso es bueno porque a mí también. Soy el único al que le gusta ese tipo de cine. Muy subjetivo en tanto a trama y personajes- metió las manos a los bolsillo- He intentado traer a mi familia y a algunos amigos, siempre se duermen o dicen que no le entendieron al final.

Alexis le sonrió, entendía bien como se sentía.

-Pues bien, cada que quieras ver otra película "rara", puedes contar conmigo.

Por causa del clima, no había mucha gente en el lugar. Solo vendedores ambulantes, algunas parejas y pocos niños. Eran a penas las 5 de tarde de un martes.

Sobrevino el silencio.

La plática con Sarahi seguía vigente en la memoria de su amiga a pesar de ya haber pasado 2 meses de eso, muchas dudas la invadían cada que

estaba a solas con el menor de los Gaméz. Pocas veces podía pasar más de dos horas a su lado sin que fueran interrumpidos por su hermana o una llamada de su secretaria.

No llegaba a dormir a la mansión desde hace semanas, no tendría porque importarle a ella Héctor era dueño de su tiempo. Si no hubiese escuchado a su tía Hilda preocupada por no poder hablar con él, ya que tampoco estaba en su departamento.

Decidida a aprovechar el momento, Alex se arriesgó a preguntarle directamente. Al principio Héctor se negó a dar muchas explicaciones, al ver que así no conseguiría mitigar la curiosidad de su compañera fue cuando optó por decirle la verdad.

Se sentaron en una banca cercana y él le contó sobre Sheila y su encuentro con Mauricio, la esposa de este y al final el plan de ambos hermanos. El joven no se sentía para nada cómodo hablando de eso con ella y su sentimiento de vergüenza creció el doble al ver la expresión en su cara.

-¿Es que tu hermana no puede ver a nadie feliz sin que intente joderle la vida?

-Se que desde un punto de vista externo se puede ver bastante injusto. Entiéndela, ese chico la trato muy mal...

-¡Sí! Hace 10 años- bufó- No sé cómo alguien puede vivir con tanto rencor y por tanto tiempo. Por eso es una bruja amargada.

Héctor le recriminó.

-Lo siento, pero no logro entender por qué haces todo lo que ella te ordena- le acusó- ¿Te das cuenta de lo que estás haciendo? Estas arruinando la vida de dos personas solo por capricho, un capricho que ni siquiera es tuyo.

-Tampoco es enteramente mi culpa, digo, si ella amaré de verdad a su marido no se hubiera metido conmigo.

Alexis se rio.

-Como si no hicieras lo imposible para salirte con la tuya.

-En eso tienes razón.

Alex permaneció en silencio con la preocupación dibujada en el rostro.

-Detente ahora, lo que haces está mal. Que Sheila se busque otra forma de molestar a los demás, para eso es muy creativa- lo tomo de la mano- No es correcto que te acuestes con mujeres casadas solo porque tu retorcida hermana va a sentirse bien arruinando los matrimonios de otros.

-¿Y quién va a hacerle justicia a ella?

Era una pregunta estúpida. Y no era que él lo fuera solo que el cariño que le tenía a Sheila lo cegaba al punto de hacerle creer que lo que hacía era ayudarla a superar sus traumas de juventud. Héctor no podía ver que su hermana siempre lo había manipulado para que hiciera todo lo que ella decía, Alexis siempre lo notó, pero no tenía el valor para decírselo. Las relaciones fraternales de otros no eran de su incumbencia.

-No lo sé, solo sé que la idea de ti cogiendo con otra me molesta.

El error inicial de la chica fue no cambiar el contexto de la frase dicha. Solo dijo lo primero que se le ocurrió. Que como se lee, uno puede pensar que siente celos; eso fue lo que interpretó el castaño.

Héctor sonrió.

-No tienes que lanzarme todo un discurso sobre la moral. Hubieras empezado por eso.

-¿De que hablas?

- Estás celosa.

-No.

Asintió.

-Deja de hacerte el payaso.

Héctor pensó que era una buena idea ir con el señor que vendía café y pan dulce, ahí frente a la plaza. Necesitaba celebrar su victoria con una dona y un café negro.

Se levantó no sin antes agregar.

-Solo tienes que decir: Héctor, no quiero que te acuestes con otras chicas. Y listo.

Era más una broma que algo serio. El que le expresará que estaba celosa

ya era suficiente para él, hasta que ella le respondió.

-Héctor, no quiero que te acuestes con otras chicas.

Una sensación extraña le revolvió el estómago y subió todo el esófago para llegar a su pecho, pero no se detuvo hasta instalarse en su garganta.

No supo si era miedo o felicidad, ambas le parecían muy similares.

-Ok.

-No lo malinterpretes, solo quiero que dejes en paz a esa pareja y a cualquier chica que tu hermana piense arruinar- sus mejillas rojas por el frío subieron dos tonos más hasta volver dos pequeños tomates maduros a sus mejillas.

-A partir de ahora no habrá nadie más- a punto con el pulgar el establecimiento de café- ¿Quieres uno?